

AÑO DEL CENTENARIO DE MARTI

Conuersiabitūlis per predicacionē bñ Johannis drusiana & cetā



**Revista de la
Biblioteca
Nacional**

Stō Johānes baptisans

cultōes ydoloꝝ explorātes frāe?



Tomo IV No. 4 - La Habana - OCTUBRE - DICIEMBRE 1953

Con Índice de Autores. Tomos I al IV. (1949-1953)



SEGUNDA SERIE t. IV n. 4

OCTUBRE-DICIEMBRE

Revista de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales
DIRECTORA

LA HABANA
SEOANE, FERNANDEZ Y CIA.
Impresores Compostela 661

1953

Indice:

	PAG.
Lilia Castro de Morales. Recuento al finalizar el año del Centenario de Martí	3

VIGENCIA DEL AYER

Domingo del Monte. Primeros Versos de Heredia	9
Eusebio Hernández. Carta al General Antonio Maceo	13
Anselmo Suárez y Romero. Mi vida como preceptor	19

TEMAS E INDAGACIONES

Juan J. Remos. Martí, el Paraguay y la independencia de Cuba	45
Félix Lizaso. Martí en los Estados Unidos	61
José Manuel Carbonell. El primer homenaje de la República a su libertador José Martí	71
Carlos A. Martínez Fortún. Algunas facetas de Martí Jurista	83
Enrique Gay-Calbó. La serenidad de Martí	90
Ricardo Riaño Jauma. Guy Pérez Cisneros	95
Guy Pérez Cisneros. Tres notas de arte	100
Luis F. Le Roy y Gálvez. Documento que establece la fecha de inauguración de la primera cátedra de Química en Cuba	107
José Manuel de Ximeno. Los Caballeros Maestranes de la Habana ...	111
Arturo G. Lavín. El Indio Argote	128
Rafael Nieto y Cortadellas. Enrique Villuendas: su familia	131
Documentos Sacramentales de algunos cubanos ilustres: 37. José Antonio de Arredondo y Ambulodi; 38. Francisco de Frías y Jacott; 39. José María Heredia y Heredia; 40. Narciso López y Oriola; 41. Agustín de Santa Cruz y Castilla; 42. Enrique Villuendas y de la Torre	142

VIDA DE LOS LIBROS

Biblioteca Nacional. Estadística del Año Fiscal 1952-1953, por P. Moisés Sánchez Gali	157
Bibliográficas:	160
"Martí en Santo Domingo" por Emilio Rodríguez Demoriri	160
"Poemas del Hombre", por Carlos Sabat Ercasty	163
"Diccionario del Pensamiento de José Martí" por Lilia Castro de Morales	167
"Tardes de Arisfael" por Arístides Sosa de Quesada	169
"Deslindes de Martí" por Juan J. Remos	173
"Polvo y Caminos" por Griseida Vidal	177
"Analecta del Reloj" por José Lezama Lima	181
"José Martí, recuento del Centenario" T. I. por Félix Lizaso	185
"Antología" por Franklin Mieses Burgos	189
"Medio Siglo de Literatura Cubana" por Salvador Bueno	192
"El gallo en el espejo" por Enrique Labrador Ruiz	197
Notas e informaciones	201
Relación de las obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual durante los meses de abril, mayo y junio de 1953	209
Indice General de la Revista de la Biblioteca Nacional. Segunda Serie, Tomos I, II, III y IV, 1949 a 1953	211

Recuento al finalizar el año del Centenario de Martí

Al cerrar la Revista de la Biblioteca Nacional su contribución al año del Centenario de Martí lo hace aportando no solamente la presencia de martianos y temas de valor indudable para el estudio del Maestro sino que incorpora, al tesoro de los documentos de Martí, dos cartas muy hermosas de José Martí al ilustre paraguayo José S. Decoud y que se dan a conocer por primera vez, gracias al fervor investigativo de Juan J. Remos.

Esta sola presencia de dos interesantes cartas de Martí, hasta ahora desconocidas, sería suficiente colofón para la labor de la revista durante este año. Pero este número aparece también, no solamente con el estudio de nuestro estimado amigo y distinguido colaborador Juan J. Remos, que realiza respecto a las relaciones de Martí y el Paraguay sino que Félix Lizaso contribuye con un ensayo que ilumina, ubica y recuerda las relaciones de Martí y los Estados Unidos. Por su parte Enrique Gay-Calbó nos da un Martí para los niños, tratado en el lenguaje sencillo, claro, directo, que usó el padre de "La Edad de Oro", cuando se dirigió al mundo infantil. Nuestro distinguido amigo, de larga labor martiana, José Manuel Carbonell, ha reordenado, con emoción, el primer homenaje rendido al Maestro al instaurarse la soberanía de la República, con la presencia del Presidente Don Tomás Estrada Palma. Y por su parte Carlos A. Martínez Fortún nos ha entregado un interesante estudio, que viene a revisar un ángulo agudo y poco estudiado en Martí: el jurista. La presencia de estos nom-

bres y estos ensayos acentúan, por su importancia, la celebración del año del Centenario por parte de la *Revista de la Biblioteca Nacional*.

De esta manera viene a complementarse la tarea martiana que emprendiera la "*Revista de la Biblioteca Nacional*" antes de este mismo centenario y naturalmente subrayado este año de Martí.

En la tarea martiana, en nuestra revista, destinada a ahondar en el legado de Martí figuran en números anteriores los trabajos ofrecidos por Emeterio S. Santovenia, Emilio Roig de Leuchsenring, M. Isidro Méndez, que ya han sido incorporados a la bibliografía importante del Apóstol. También están los interesantes ángulos martianos debidos a Aristides Sosa de Quesada, Nivio López Pellón, Andrés de Piedra Bueno.

Acompañando este número y formando parte de él aparece el índice de los cuatro años de labor de la "*Revista de la Biblioteca Nacional*" y esto obliga a breve recuento, puesto que toda la labor de la revista es, en cierto modo, homenaje también a nuestro Apóstol, puesto que fué siempre grande su interés por todos los temas de la cultura y de lo humano y nos dió ejemplo escribiendo, indagando, sobre los más variados asuntos.

Una rápida revisión de los nombres de escritores, historiadores, investigadores, tanto nacionales como extranjeros, que han honrado con su valiosa colaboración la "*Revista de la Biblioteca Nacional*" dará una idea de lo muy agradecida que estará siempre la Dirección de esta Revista a tan importante como espontánea y honradora colaboración. Reiteramos, lo que en nuestro número anterior decíamos: es gracias a este valioso y noble espíritu de apoyo a la tarea emprendida por la *Revista de la Biblioteca Nacional* que la revista ha podido significar una actitud, un camino y un destino. Esperamos que gracias a esta misma cooperación valiosa de los hombres de inteligencia y sensibilidad, que la honran con su colaboración, la *Revista* pueda seguir ahondando su trayectoria.

Así cumpliremos la política cultural de seguir dándole a la Biblioteca Nacional un órgano que la coloca en el plano de las instituciones mayoritarias de su clase y hacen de ella un organismo vivo, militante, activo, no sólo resguardador sino fomentador de cultura.

Los temas tratados, la variedad indudable, que se desprende de la revisión del índice de los trabajos aparecidos durante estos cuatro años, viene a afirmar la misión y función de la Revista. Para el estudioso de la historia y de las letras, de la ciencia y de las artes, de la geografía y de la bibliografía, para el que indaga sobre los variados temas de la cultura, la Revista de la Biblioteca Nacional puede mostrar su índice donde ha cabido siempre la variedad de temas sin que esta diversidad haya hecho perder el punto de vista de la calidad.

Mientras se cierra el año martiano se levanta el nuevo edificio que albergará a la Biblioteca Nacional y que llevará el nombre de José Martí. El nombre siendo cálido y justo homenaje es también símbolo y obligación, reverencia y activo amor hacia el legado vivo del Apóstol, puesto que la Biblioteca Nacional se sentirá cada día más obligada, a través del permanente homenaje emotivo, con quien fué lector indesmayado y no solamente nos enseñó el camino de la independencia, el sacrificio, el decoro y la dignidad, sino que también nos enseñó a amar el libro, a querer a las bibliotecas, a respetar siempre a la cultura y servirla. Su lección fué siempre práctica y pudo unir las hermosas definiciones que nos dejó sobre el libro, la lectura, el lector, el saber y el aprender, a su ejemplo como lector, enamorado de los libros y verdadero maestro de lo humano.

En "Vigencia de ayer" cerramos el año con otros dos homenajes necesarios: el que la revista rinde a Domingo del Monte, orientador de literatos, fino crítico y ensayista, animador de importantes zonas de la cultura en Cuba, en el siglo pasado y el justo homenaje a Eusebio Hernández, médico, patriota y rememorador de la vida de Maceo y de la gesta independentista.

En las páginas de hoy la Revista rinde breve homenaje a una vida ricamente útil y laboriosa, prematuramente desaparecida. El recuerdo de Guy Pérez Cisneros es, ahora, obligada razón de justicia.

La Revista de la Biblioteca Nacional continúa su labor, porque piensa que "hacer es la mejor manera de decir" y haciendo cada número decimos nuestra faena de seguir laborando por una institución dinámica, que se aproxime cada día más al ideal martiano de servicio profundo de la cultura y de sentido hondamente popular y nacional.

Lilia Castro de Morales.

Vigencia del Ayer



Domingo del Monte

Domingo del Monte, crítico y animador de un importante sector de las letras cubanas en el siglo pasado, bibliógrafo distinguido, cuyo primer centenario de su muerte conmemoramos reverentes antes de terminar el año del Centenario de Martí.

Primeros Versos de Heredia()*

Por Domingo del Monte

Poesías de D. J. M. Heredia.—Un tomo en octavo, de doscientas páginas poco más o menos. Se suscribe por doce reales en Matanzas en la imprenta de la Constancia, puente de Yumurí, y en la Habana en esta imprenta y en la botica de don Pedro Sanfeliú. La exhibición se hará al tiempo de la entrega. Los subscriptores de esta ciudad tendrán sus ejemplares francos de porte.

(*) El 4 de noviembre del año que termina se conmemoró el Centenario de la muerte de Domingo del Monte y Aponte. El fervor, nunca disminuido, del Presidente del Ateneo de la Habana, nuestro muy estimado amigo José María Chacón y Calvo, recordó muy especialmente este otro centenario que —como el de Varela y el de Eusebio Hernández— coincide con el del año del nacimiento de Martí.

La Revista de la Biblioteca Nacional no podía permanecer indiferente ante este centenario de Del Monte y rinde en este número su cálido tributo recordatorio haciéndolo a través de la reproducción de un breve ensayo literario de del Monte sobre su amigo fraternal: Heredia.

Aunque nacido en Maracaibo, Venezuela, en 1804, Del Monte pertenece a la literatura cubana, puesto que a Cuba llegó niño y aquí se formó. Estudió filosofía y derecho en la Universidad de la Habana. Vivió dos años en España, a poco de recibirse de abogado, y su labor como crítico, como bibliógrafo es abundante. Fundó "La Moda". Fué colaborador de la "Revista Bimestre", "El Puntero Literario", "Aurora de Matanzas", "El Diario de la Habana", "El Album", "El Plantel" y otras publicaciones de su tiempo. Fué secretario de la Sección de Educación y Presidente de la de Literatura, en la Sociedad Económica Amigos del País. Laboró en una "Bibliografía cubana", su obra póstuma. Fué un verdadero animador generoso de las letras cubanas de su tiempo. Su cenáculo orientó, albergó y divulgó talentos muy estimables. Fué amigo de Saco, quien lo estimó tanto que le dedicó el primer tomo de sus obras, desde París. La Academia de la Historia ha publicado en seis tomos "Centón Epistolario" de Del Monte.

En la reproducción nos hemos servido de la edición de la Colección de Libros Cubanos, de "Escritos" de Domingo del Monte con introducción y notas de José A. Fernández de Castro —al que nuestra revista espera dedicarle homenaje próximo—. Hemos cotejado la reproducción de del Monte, en la edición a cargo de Fernández de Castro y hemos incluido el comienzo del poema de Heredia, al que se refiere del Monte y que en la edición a que aludimos, Fernández de Castro omite, explicándolo con una nota.

Ya el público ha visto con agrado algunas composiciones de este joven, quizá el primero que dedicándose desde una temprana edad al estudio de los clásicos, hizo resonar la lira cubana con acentos delicados y nobles. Multitud de poetastros adocenados arrebatában los aplausos de la turba, mientras los amantes del buen gusto lloraban los extravíos de tanto talento perdido. Sin estudios preparatorios para emprender el viaje del Parnaso, sin más norma por donde dirigirse que el *Rengijo*, y siendo sus poetas favoritos el frío Arriaza y el buen Iriarte, de prosaica memoria, ya se dejan conocer los progresos que harían en el difícil arte de hablar al corazón con el encendido lenguaje de las pasiones. Por desgracia, no había esperanza de que corrigieran sus errores, pues no los conocían: merced a las alabanzas necias que les prodigaban sus más necios admiradores, y al silencio vergonzoso en que yacía la sana crítica, tan necesaria para corregir los defectos literarios: tal presuntuoso poetillo se tuvo por Anacreón o Meléndez; y otro rimbombante majadero se creyó digno sucesor del sevillano Herrera. Para mengua de nuestra patria se vieron apestados los diarios y papeles públicos de anacreónticas más frías que una noche del invierno, de odas hinchadísimas, que de ello sólo tenían el nombre, y en fin, de un fárrago de sonetos, décimas, acrósticos, seguidillas, que movían la risa de los extraños y causaban el enfado y desaliento de los propios.

En tales condiciones se imprimen en Francia colecciones de los mejores versistas castellanos: nuestros poetas contemporáneos de la Península publican sus poesías; éstas se propagan velozmente en La Habana; se esparcen las semillas del buen gusto, que cada día hace más y más prosélitos: ya no hay joven que no conozca los varoniles acentos del cantor de la imprenta, ni quien no sepa de memoria los mejores trozos del dulcísimo Batilo: ya se estudian los buenos modelos, y nos atrevemos a asentar que no está muy lejos el día en que aparezcan los frutos sazonados de la aplicación presente.

La obra que anunciamos es una prueba de lo dicho: la siguiente composición servirá de muestra del estilo del autor:

EL DESAMOR

Salud, noche apacible: astro sereno,
bella luna, salud: va con vosotras
mi triste corazón de penas lleno
viene a buscar la paz. Del sol ardiente
me oprime el resplandor y me devora;
su luz abrazadora
marchita más y más mi mustia frente.
Solo tu luz ¡oh luna! pura y bella,
y modesta cual tú, reanimar sabe
mi corazón llagado,
cual fresca lluvia al aterido prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ríes a nuestros campos agostados,
y bañas su verdura
con suave luz y plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
en contemplar tu marcha silenciosa:
resuena solo la canción melosa
del tierno ruseñor, o el importuno
grito de la cigarra: entre las flores
el zéfiro reposa adormecido.
El pomposo naranjo, el mango erguido,
agrupados allá, mi pecho llenan
con el sublime horror que en torno vaga
de sus copias inmóviles: unidos
forman bajo ellos cavidad sombrosa,
do de la luna tímida los rayos
no penetran jamás. Morada fría
de grato horror y oscuridad sombría,
a tí me acojo, y en tu amigo seno
mi tierno corazón sentiré lleno
de agradable y feliz melancolía...

Se ve en ella lenguaje poético, pasiones, y en fin versos y no renglones rimados.

Juzgue el lector de su mérito. Ojalá este ejemplo sirva de noble emulación a nuestros paisanos para que se dediquen con ardor al estudio delicioso de las buenas le-

tras. Ojalá que aprovechándose de las envidiosas cualidades que adornan a los habitantes de una zona dulce y templada, empleen dignamente las disposiciones ventajosas con que dotó la naturaleza a los felices hijos de la más hermosa de las Antillas.

(El Revisor Político y Literario, No. 13. Habana, 1923).

Carta al General Antonio Maceo

Por Eusebio Hernández

Tegucigalpa, noviembre 3 de 1882.

Sr. General José Antonio Maceo.

Mi mejor amigo:

Contesto a la única que de Ud. he recibido desde que marchó, exceptuando la de Cumanayagua.

Ante todo me dice Ud. que me enviaba una abierta para T., y es bueno que vea si la dejó fuera, pues yo no la he recibido.

(*) Pocos días antes que Martí, nació en Colón (Matanzas) Eusebio Hernández Pérez. Se doctoró en la Universidad de Madrid, y luego perfeccionó su especialidad en ginecología y obstetricia en la Universidad de París y en la de Berlín, siendo muy elogiado por Pinard.

La lucha emancipadora lo encontró dispuesto siempre y el médico eminente supo ser, también, patriota distinguidísimo. Al instaurarse la República, Eusebio Hernández se destacó como formador de las nuevas generaciones de médicos cubanos en su especialidad y en la Universidad de la Habana fué catedrático de obstetricia y ginecología. Escritor de obras de carácter científico como su "Historia Crítica de las Pelviotomías", Académico de la Historia, hombre de ciencia y hombre de indagaciones históricas, servidor fiel y leal en importantes cargos técnicos cuando la República, después de haber cumplido patrióticamente en la manigua. El centenario de Eusebio Hernández obliga a recuento y a homenaje que la Revista de la Biblioteca Nacional rinde, emocionada, al reproducir una de sus cartas al General Antonio Maceo. La carta apareció en el libro "Dos Conferencias históricas" por el General Eusebio Hernández y Pérez. Un estudio de la personalidad del General Eusebio Hernández por M. A. Carbonell". La Habana. Cultural, S. A., sin fecha.

Esta carta de Eusebio Hernández retrata al patriota y al hombre de ponderación y dignidad, al servidor fervoroso de la causa independentista. Los lectores deben recordar tres cartas de Martí que se refieren, también, como ésta de Eusebio Hernández, a la tarea de la preparación revolucionaria que culminó con la entrevista de Maceo, Gómez y Martí en Nueva York (Octubre 1885). Las cartas de Martí son: las del 20 de Julio de 1882 a Gómez y Maceo, en las que expone los anhelos de reanudar la lucha independentista y la carta del 20 de octubre de 1884 al General Gómez, tan conocida.

Este homenaje a Eusebio Hernández tiene mucha emoción y es razón de obligada justicia.

Aun no ha recibido Flor contestación a la que le escribió juntamente con las que para Ud. traía de los Estados Unidos.

De día en día se nota más decidido el espíritu de los del interior de la Isla, por la Independencia. La ruina de Cuba, es inminente, y el dolor tan profundo, que la prensa liberal no puede ya pasar en silencio la miserable perspectiva que espera al país con la administración española. Y en toda esa efervescencia se pronuncian con calor y entusiasmo dos nombres: el de Ud. y el de Gómez. Esta es la hora de mostrar cordura bastante, y dar pruebas de buen juicio; pues la política consiste en saber esperar en acción constante. Ud. dijo una vez en hora oportuna que no violentaría los acontecimientos, y no los ha violentado, ni debe violentarlos; que no sacrificaría el porvenir por una hora de vanidad y de egoísmo, y no lo ha sacrificado. Que nada le separaría de los deberes que tiene para con su patria, y nada le ha separado. Que aceptaría gustoso el puesto que se le señalara con tal que en él pudiera servir a Cuba, y hoy se le señala ese puesto, aunque no de un modo definitivo porque se está en el comienzo. Que no vería sino hermanos y compatriotas, y hoy todos le devuelven llenos de amor esos títulos que parecían olvidados por los caudillos, justamente con el de jefe de cualidades eminentísimas. En una palabra; Ud. ha demostrado confianza en las ideas y firmeza en los principios que sostiene, y principios e ideas en el corazón del pueblo arraigados, vuelven a Ud. buscando el amparo de su brazo, y el mejor amparo de su pensamiento por boca de todos los cubanos.

Si de tal modo responde a sus honradas declaraciones los acontecimientos y los hombres, hora oportuna es de no desprestigiar esas valiosas prendas, bien con un silencio injustificado, ora con una respuesta prematura. La cuestión debe ser estudiada, pues organización es lo que hace falta, y para organizar se necesita unidad de acción y de pensamiento. De aquí que conviene saber

qué se pretende, qué hay hecho, cosa que pueden preguntar los hombres designados para ponerse al frente de una revolución libertadora. Quienes son los hombres que están dispuestos, los elementos monetarios y de guerra con que se cuenta, para del conjunto de todos esos datos, seguros de que son exactos, poder deducir el estado del pueblo, es decir, de las masas, y más que todo, el valor de la oportunidad para dar vida a la obra.

Para eso será imposible que las investigaciones se hagan por cada individuo, lo cual da poca idea de organización; precisa pues designar un hombre de generales simpatías, reconocidamente honrado y patriota, que tenga su historia unida a la de los diez años, que por su posición no pueda excitar envidias y rivalidades, y en ese caso ninguno como Tomás Estrada. Esa es la manera de conseguir unidad; pues él no dirá lo que quiera, sino lo que de antemano hayan Uds. acordado con él. El a su vez podrá irles indicando los individuos que adhieran, los elementos que entran, tanto del interior como del exterior, mientras Uds. al corriente de todo no se gastan ni exponen a perder simpatías con el manoseo de la cosa. Así podrá ofrecerse un cuerpo en el exterior, fuerte y de acuerdo con el del interior, de los cuales Uds. son los Jefes militares. En ese punto nadie les disputa la supremacía, y bueno es evitar la disputa en otro punto cualquiera. Sucede con eso como con el trato que se dispensa a un muchacho: mientras nos vea conservados, hasta que llega la oportunidad, rectos aunque amables, rehuendo toda disputa con él, aunque dándole oportunos consejos, etc., nos conservará el respeto debido entre un hombre de experiencia y un niño sin ninguna; pero si nos familiarizamos tanto con él que le hagamos olvidar la distancia que marcan los años, la posición y la experiencia y conocimiento de las cosas, nos perderá el respeto, y nuestra figura acaso disminuya ante la de él, puesto que se acostumbrará a medirnos con su propia medida, por desconocer la nuestra. Igual sucede en política. El actor de grandes acontecimientos no debe exhibirse en los

preliminares; pues un descuido cualquiera en lo pequeño lo hace descender del puesto que la confianza pública le señala. Cierto que cuando hay verdadero mérito se rehace la confianza; pero es obra de tiempo y aquí tiempo es lo que hace falta. El señor Estrada sería entonces la piedra de toque de las relaciones del interior con el exterior, encargado con su patriotismo, honradez y conocimiento de las cosas de subsanar las dificultades que se presenten, de suavizar los ánimos, de conservar el prestigio real de cada hombre como conserva el suyo propio; de borrar todo prejuicio de hombre y cosas con su juicio sincero y desapasionado; de rehabilitar todo lo útil para unos y otros; de acercar las distancias en el orden de los principios, y borrarlas en las de las preocupaciones; de dar entrada y acaso dirigir las fuerzas nuevas porque no es egoísta, de indicar la conducta más adecuada contra alguna ambición encubierta, aniquilando la falta sin perder la cooperación del hombre. En fin, de hacer uno el deber; uno la moral por idéntico fin honrado y humano. Así la revolución satisfará al más exaltado. Este sólo desea saber que se hará la guerra; aquél que se hará oportunamente sin violencias ni locuras. Eso es lo que garantizará el triunfo, reunidos que sean los elementos, y entonces, no hay que dudarlo, los capitales se inclinarán, como siempre, del lado que mayores garantías ofrezca. De ese modo nos habremos colocado alguna vez a la altura de nuestros enemigos como disciplinados, y nos haremos sus iguales en el terreno de la fuerza, y sus superiores en el del derecho. Entonces la victoria será nuestra porque estaremos más en razón, cumpliendo aquel principio de filosofía que sostiene que las minorías triunfan de las mayorías porque la verdad no es del mayor número, sino del que la posee, y los que la poseen son los menos.

Todo eso me sugiere mi inmenso amor a Cuba, y me autoriza a escribírselo la amistad pura que a Ud. me une. De otro modo, yo no me permitiría hacer observaciones en asunto tan trascendental. Y en prueba de ello, nada

he dicho al dignísimo general Gómez, respecto de quien pienso lo mismo que a Ud. digo. Yo no ignoro que Uds. conocen bien la posición que ocupaban; pero en asunto tan grande, bien se puede pasar algún detalle, y aquí copio yo aquellas palabras de Ud. en que afirma "que la verdad no escoge los labios que deba pronunciarla". Todos son buenos con tal que la pronuncien por amor a la verdad misma, no por motivos personales y egoistas.

Ojalá que la experiencia nos haya enseñado algo, y por su medio volvamos a la obra como hombres, llenos de virtudes y escasos de vicios en lo público como en lo privado. Pasemos a otra cosa.

Con profundo dolor he visto en varios periódicos confirmada la noticia de haber sido preso nuevamente su hermano José y dos patriotas más. Yo siento de todo corazón esa desgracia; pero deseo para Ud. la mayor calma. Su pobre madre es la que compadezco sobre todo, y a Cuba que se ve privada de uno de sus bravos hijos y dos más que acaso serían dos héroes también. Le remito El Yara.

Flor vive conmigo. Está colocado aquí, supongo que en el destino que Ud. tenía. Es un joven de grandes esperanzas. Se ha ilustrado mucho. Hoy luce su talento con indudable mérito. Sabe bien inglés y francés. Conoce Historia; el movimiento político europeo muy regularmente, y sobre todo en la cuestión de Cuba, procede con mucho juicio y desinterés. Es de los hombres que ha comprendido que el que es de los primeros poco importa que lo coloquen en último término. Por eso al hablar de Cuba, jamás piensa que él debe ocupar este o el otro puesto. Es difícil oírlo hablar de sus triunfos en la guerra; pero fácilmente se goza en dar a conocer los de los demás sobre todo de Ud. y de Gómez. Habla poco de los malos, y si lo hace es para disculparlos; en recompensa elogia sin pasión a los buenos. Es discreto, fino, observador, de conducta inmejorable. No habla sino con oportunidad y procurando no cansar. Es buen amigo y el entero patrio-

ta de siempre. La inflexibilidad de sus principios se nota en la madurez de sus juicios, y en la meditación de sus actos todos. Tiene mucho trato social, talento de las cosas y aprecio para los hombres. Respetuoso, aun con sus subalternos. Digno sin altanería, y bastante perspicaz, para no ser aprovechado en caso alguno como instrumento del maquiavelismo de otro. En fin, es un hombre en toda la extensión de la palabra. Por lo demás Ud. lo conoce mejor que yo.

Masó me pregunta por Ud. con interés y siempre me encarga sus afectos. Nada le he dicho sobre su carta. Me ha parecido que sus últimas palabras eran algo fuertes y he preferido guardar silencio. Entra en juicio cada día, y no dudo que será un buen oficial. Morey me pregunta por Ud. igualmente interesado. También muy corregido, y siempre bueno de corazón.

Tomasito con un chiquito, loco; pero ni por eso se distrae de Cuba. Es el hombre recto por naturaleza, y todos los malos procederes juntos contra él no lo harán proceder mal. Cada día lo admiro más. Joaquín siempre recordándolo con cariño. Hoy como en su casa por no tener cocina, y de cerca lo estima más. El no me conoce todavía; pero no dudo llegará a conocerme y entonces seremos amigos. Leonela, Americana y María lo nombran a toda hora. ¡Cuánto lo quieren! Ví su recomendado. No tiene la enfermedad que Ud. creía.

Sin más por hoy suyo verdadero amigo,

Eusebio Hernández.

Mi vida como preceptor ()*

Por Anselmo Suárez y Romero

I

Todavía iba yo a la escuela cuando dí lecciones de primeras letras a mis hermanas María Ana y Dolores.

El año de 1839 lo pasé con mi madre y hermanos en el Ingenio **Surinam**, y allí me encargué de la educación del menor de aquellos, llamado Lucas, y poco después tan desgraciado, por haber amanecido un día de 1845 completamente sin razón, habiendo permanecido en ese deplorable estado, sin un lúcido intervalo siquiera, hasta 1867, en que falleció víctima de una cruel enfermedad.

Dábale las clases en la casa de trapiche, lejos de todo bullicio, acariciados por las brisas, con la magnificencia de nuestros campos delante, escuchando el mur-

(*) Estamos seguros que mucho ha de interesar a los investigadores, educadores y a las personas interesadas en nuestra historia y el desenvolvimiento de la cultura en Cuba, estas memorias de Anselmo Suárez y Romero que publicamos, respetando la ortografía original, y que figuran en el archivo de Vidal Morales y Morales, actualmente en la Biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País. Este manuscrito sirvió a José Ignacio Rodríguez para su libro "Vida del Pbro. Don Félix Varela", y hemos respetado la nota de gracias, que aparece al final de "Mi Vida como preceptor" por Anselmo Suárez y Romero. La copia la debemos a la amabilidad y prolijidad de nuestro estimado colaborador Sr. Faustino García, que desde hace tantos años viene preocupándose por indagar y ubicar testimonios históricos importantes. Un doble interés emotivo tienen también estas páginas, y una doble razón para que vayan en esta primera parte de nuestro número de ahora: como se recordará, Anselmo Suárez y Romero fué profesor de Martí en el Colegio de Mendive y a él escribió Martí desde su encarcelamiento político; ya nos hemos referido a lo útil que fueran estas confesiones de Suárez y Romero a José Ignacio Rodríguez para escribir su "Vida del Pbro. Don Félix Varela", aparte de ello desfilan por estas páginas importantes figuras del ambiente

mullo de los árboles, y mirando para el puro azul del cielo. Pero ni la apacibilidad del lugar, ni mis esfuerzos por explicárselo todo con suma paciencia, fueron bastantes para que Lucas adelantase. Su limitada inteligencia, los rasgos de su fisonomía y otras muchas circunstancias, revelaban que sobre su existencia había de caer el tremendo rayo que lo sumió en lóbrega noche por espacio de veinte y dos años.

Intenté encargarme de la Escuela municipal de Güines; pero mi madre, a pesar de la calorosa aprobación de varios amigos que me excitaban a llevar a cabo el proyecto, se opuso por razones que yo tuve que respetar. Se susurró por entonces que en aquel pueblo se trataba de fundar un gran colegio, en el cual se enseñaría hasta derecho; y desde el momento di pasos para ocupar esta Cátedra, sin embargo de que yo no era más que un bachiller en leyes. El colegio no llegó a establecerse.

Ejercitándome en la traducción del francés; en concluir la novela "**Francisco**", principiada en Puentes Grandes el año anterior; en educar a Lucas; en escribir los primeros **Cuadros Campestres**, y en recorrer aquellos campos, cuyas bellezas físicas y cuyos horrores morales dejaron en mi alma una impresión jamás

educacional y cultural del siglo pasado. El manuscrito tiene numerosas enmiendas y tachaduras. Damos el texto definitivo.

Suárez y Romero escribió estas memorias a los 58 años, en Septiembre de 1876, — se recordará que había nacido en abril de 1818 — y son como una iluminación final, pues el distinguido educador y literato murió dos años después de escribir "Mi Vida como Preceptor". Suárez y Romero, no sin dificultades, logró graduarse de abogado. Luz y Caballero fué su amigo. Se ha dicho que como escritor Suárez y Romero fué "correcto, elegante, emotivo". Colaboró en "Diario de la Marina", "Flores de Mayo", también en la "Revista de Jurisprudencia", "Revista de la Habana" y otros periódicos de su tiempo. Algunos de sus artículos, agrupados como "Colección de Artículos" (1859) sirvieron en el colegio de "El Salvador" de Luz y Caballero, como texto de lectura. Suárez y Romero se distinguió, también, como economista, poeta y como autor de la novela antiesclavista "Francisco", de la que existe edición de nuestra Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Se ha celebrado mucho lo castizo y lo fino de la prosa de Suárez y Romero. Mucho lo escuchó Martí, también, en las tertulias literarias en el salón de Don Rafael María de Mendive.

con el transcurso del tiempo debilitada, empleé todo el año 1839 en el Ingenio **Surinam**. Siendo menester que uno de los hermanos viniera a la Habana para atender a los numerosos y complicados negocios forences de la familia, regresé a esta ciudad a principios de 1840. No contando mi madre sino con muy exiguas entradas que apenas alcanzaban para llenar las más urgentes necesidades de los otros hijos que tuvieron la dicha de permanecer a su lado, no le fué posible asignarme ninguna pensión por pequeña que fuese. Solicitó y obtuvo desde luego que el abogado Ramón Medina, a quien mi padre había elevado a la desahogada posición en que se hallaba, y el comerciante José Antonio Cordero, que debía estarle agradecido por servicios prestados en algunos pleitos, me diesen, el primero, su mesa, y el segundo, un albergue en su casa.

No abrigo la menor queja de ninguno de los dos; pero debo explicar los motivos que me impulsaron a preferir después la mayor miseria a las comodidades que Medina y Cordero se esmeraban en proporcionarme, no sea que alguien atribuya a ingratitud la resolución que me ví en la precisión de adoptar.

Instaláronme en la casa de Cordero precisamente donde, aunque fuese una de las piezas principales, había de hallarme como aprisionado. Sin libertad para estudiar, salir y entrar allí cuando me pluguiese, por no tener otra comunicación que con la sala, empecé en la casa de mi tío Rafael Suárez, situada extramuros, calle de San José entre Manrique y Campanario, la holgura de que enteramente carecía.

La mesa de Medina era excelente; pero a poco su intolerancia (política) me hizo comprender que vale más comer un mendrugo, a trueque de no sufrir que todos los días se nos echen en cara y se nos denigre por las opiniones que profesamos. Medina que era nada menos que Censor de imprenta, que trabajaba en una oficina del gobierno, no desperdiciaba ninguna

oportunidad para querer persuadirme a que cambiase de doctrinas; y como el primero censuraba las composiciones literarias de mis amigos y las mías, suscitaba, con motivo de ellas, conversaciones desagradables cuyo resultado fué que abandonase su mesa, en el momento que la suerte me deparó el dar lecciones de instrucción primaria, por veinte y cinco pesos y medio mensuales, a tres niños.

Olvidaba decir que por aquella época mi tío José Miguel Romero repasó conmigo la gramática castellana.

II

Imposible era que, en la extremada pobreza de mi tío Rafael Suárez, contribuyese yo a aumentarla yendo a comer a su casa; amábame como si fuese su hijo; me instó mil veces calorosamente para que de el pan que él dividía con sus hijos, participase cual uno de tantos; pero sabiendo las escaseces que allí devoraban en silencio, nunca acepté sus generosos ofrecimientos, y me propuse mantenerme, sin comunicar a nadie donde lo hacía, con mi sueldo de 25 pesos y medio.

De él tenía que deducir algo para gastos también indispensables, y no sobrándome sino quince pesos, con esta cantidad comí una sola vez al día por término de catorce meses, sin que mi familia, ni mis parientes, ni mis amigos, lo penetrasen absolutamente. Una sola taza de café, un solo vaso de refresco, una sola fruta, un solo carruaje de alquiler, nada de eso ni de otras muchas cosas, pude disfrutar en los catorce meses. Algún día, como el sol que penetraba por instantes en el calabozo de un preso, me invitaba este o esotro amigo a comer, y ese día almorzaba en la fonda, y luego reparaba mis fuerzas con manjares que yo me iba deshabituando.

Mis vestidos estaban peores que yo, y, en la necesidad de reponerlos, mandé en una sastrería a hacer

los que me eran del todo precisos; convencido empero de que no me sería dable pagarlos hasta que por cualquier casualidad me entrasen algunos fondos.

No quiero omitir el apuro en que me ví cierta ocasión por haber dispuesto de una cantidad de dinero que creía destinada para mí. Con el arriero del Ingenio me remitió mi madre cierta suma, y, como en su carta no me explicase a quien debía entregársela, antojóseme, como era natural que sucediese hallándome siempre con hambre, que era para mí, gastándola en seguida casi toda. La semana siguiente me escribió mi madre que se la llevase a un amigo llamado Felipe Fortún, y en semejante conflicto no hubo más remedio que cercenar algo de la comida, para pagar. Siempre lo ignoró mi madre.

Una constitución fuerte, el amor al trabajo y el pensar que cumplía sagrados deberes, me mantenían, si bien pobre, con ánimo sereno y hasta placentero.

III

Vino a sacarme de esta dolorosa situación, de que él tampoco tenía noticia, el amigo que más he querido, José Z. González del Valle, tres años menos de edad que yo, tenía a su cargo, en el Colegio Santa Teresa de Jesús las clases de latín, literatura y gramática general. En víspera de partir a España en 1842 para graduarme de Licenciado en leyes, me propuso que, durante su ausencia, lo sustituyese en aquellas. Muy perplejo me ví para aceptar; medianos nada más eran mis conocimientos en esos ramos; iba a reemplazar a un maestro de sumo talento y de facilísima palabra, a quien sus alumnos estimaban sobremanera, y por, primera vez entraba de lleno en la carrera de la enseñanza. Pero Valle me instó de tal manera que me fué forzoso no desairarlo.

Los que leáis estos renglones jamás podréis ima-

ginaros la impresión que sentí al tomar posesión de aquellas clases! Pálido y turbado ocupé el asiento destinado al profesor. Recorrí con los ojos, de que estaban a punto de brotar las lágrimas, a mis, ya desde aquel instante, amados alumnos, los cuales, guardando religioso silencio, me miraban con ingenua curiosidad como deseosos de averiguar si yo sería capaz de poseer el saber, la elocuencia, la delicadeza y la mansedumbre de mi antecesor. Me figuré que eran ángeles y no discípulos. Considerábame altamente honrado con empezar públicamente el ejercicio de profesor. Acordábame de que tres años atrás, por precauciones muy comunes entre nosotros, mi madre, a pesar de su extraordinario talento, se había opuesto a que yo fuese maestro en la escuela municipal de Güines, y pensaba que ahora, sin su permiso me dedicaba al preceptorado. Veníame sin querer a la memoria la penuria de que me libertaría desde el primer sueldo que en aquel instituto cobrase, debiendo tamaño cambio a los alumnos que tenían clavadas en mi su vista escudriñadora. Todo esto hizo brotar de mi corazón un raudal de amor a mis discípulos. Me propuse estudiar incesantemente para no imbuirlos en ningún error, emplear el método que mejor contribuyese a sus progresos, y atraerme su cariño con el fin de que entre ellos y yo no hubiese las funestas relaciones producidas por el miedo sino los sacrosantos vínculos que nacen de la simpatía.

En carta de 9 de Diciembre de 1842 escribí a mi madre: "esta noche fueron mis exámenes. Ningún muchacho se turbó; la concurrencia era numerosa; y respondieron los pobrecillos, tan bien que ellos y yo merecimos aplausos y parabienes. Los esfuerzos lucen siempre y hoy acuesto satisfecha y contenta mi cabeza en la almohada. Pero no había allí ninguno de los míos! Remito el Elenco de los exámenes, y tu debes guardarlo."

El 22 de Marzo de 1843 apareció en el DIARIO DE LA HABANA el informe presentado a la Sección de Educación de la Real Sociedad Económica, acerca de esos exámenes, por el Dr. José Antonio Valdés. "Las clases de Latinidad, Gramática general y Literatura, se hallan a cargo del aventajado y juicioso joven Don Anselmo Suárez y Romero. Los alumnos de la clase de Latinidad declinaron y conjugaron con notable prontitud, toda clase de nombres y de verbos, y construyeron varias oraciones, siendo de advertir, que, ni se recarga la memoria de los niños con reglas inútiles, ni se omiten aquellas que contribuyan a penetrarlos del espíritu del hermoso idioma latino. Pero las clases de Gramática general y Literatura merecen elogio señalado. En ellas se notó una novedad y fué la de que no había otro texto en ambas que las explicaciones orales del maestro; de suerte que, acostumbrados los alumnos, entre los cuales los había de muy corta edad, a no pronunciar una palabra sin haber pensado antes respondían todas en su estilo propio y con aquella soltura y firmeza que no tienen los que repiten las palabras de un texto. Fueron examinados por las proposiciones del **Elenco**, y les preguntó el Licenciado Don José Z. González del Valle (acababa de llegar de su excursión a Ultramar), extendiéndose no solo a pedir el sentido de cada una de aquellas, sino a presentar cuestiones difíciles que los alumnos resolvían con acierto. Y si el resultado de estas clases fué brillante, bueno será decir que se ha tenido particular empeño, como lo demostró la explicación de muchas proposiciones, en inspirar a los niños, amor a la humanidad, y aplicación constante al estudio de las obras buenas de cualquiera escuela que sean, sin fiar en las mejores disposiciones naturales, por cuyo medio se mejora tanto el gusto, se halla luego más facilidad para producir, se evitan monstruosidades que pasan por bellezas, y la

humanidad no tiene que llorar las consecuencias tristes de las obras donde no se mira por ella."

IV

Substituí varias veces a Ramón de Armas en la Cátedra de Economía Política, por él inaugurada, sin ninguna retribución, en la Real y Pontificia Universidad, en 1841.

Cuando a fines de 1842 se encargó José Antonio Echeverría de la administración del Camino de hierro de la Habana a Güines, abandonando la vice-dirección del Colegio Sn Fernando, a cuyo frente, aunque casi nominalmente a causa de sus dolencias, se hallaba José de la Luz, intentaron varios amigos, señaladamente Isidro Carbonell y Padilla, confiarme aquel instituto; pero habiendo sabido yo que su situación económica era lamentable; y reflexionando además que si en manos de Echeverría apenas había prosperado, peor sucedería conmigo, determiné separar mi candidatura. Muy poco después se cerró el Colegio.

Profesor fuí, en distintas épocas y por más o menos tiempo, de los niños Angel José Carcasés y Francisco Ayala y Zayas, de la mayor parte de los hijos y de algunos nietos de Julián Alfonso, de casi todos los hijos de Vicente de la Guardia, y de uno de Constantino Fernández Vallín. No solamente en el colegio Santa Teresa de Jesús, perteneciente a José Huguet, desempeñé el magisterio, sino también en el **Cubano**, dirigido por Higinio Ramírez, en el de **Humanidades**, a cuyo frente estuvo primeramente Juan Manuel Enríquez y después Juan Bautista Peraza, y últimamente en el **San Pablo** fundado por Rafael María Mendive.

V

Puedo probar que por conducto de Manuel Natan me invitó José de la Luz en 1851 para que en **El Salvador** me encargase de la clase de latinidad.

A principios de 1859 se buscaba para el mismo colegio un vice-director, José Manuel Mestre fué mentando varias personas para que entre ellos escogiese Luz; sin merecerlo tuve el honor de ser nombrado también, y entonces aquel hombre extraordinario, a quien no vine a tratar hasta 1858 sin embargo de la admiración que como a todos los cubanos me inspiraba su inconmensurable saber y sus egregias virtudes, me eligió diciendo una sencilla frase que consideré siempre cual la mayor gloria discernida a mi vida de preceptor. Si mi simple aserto pareciese dudoso, lo demostraré con el testimonio de José Manuel Mestre y José Ignacio Rodríguez.

En carta de 24 de Enero de 1869 me escribió el primero: "recuerdo que en cierta ocasión en que **El Salvador** se encontraba sin vice-director, como yo le indicase (a Luz) algunas personas adecuadas para el desempeño de tan importante cargo, al oír el nombre de usted —con ese me embarco— me dijo con su natural viveza. Y se hubiera embarcado de veras con sumo gusto, si usted hubiera podido aceptar aquel timón que con tanta insistencia le fué ofrecido."

Y José Ignacio Rodríguez en la página 264 de su obra titulada **VIDA DE DON JOSE DE LA LUZ CABALLERO** (Nueva York, 1874) se expresa así: "Una persona había de quien decía siempre sonriéndose el señor Luz que con él **se embarcaría de buena gana**: pero esa persona, cuya modestia nos agradecerá que no demos su nombre, tenía sobre sus hombros otra inmensa tarea de abnegación y sacrificio noble y generoso, y estaba imposibilitado de aceptar."

El 31 de Marzo de 1859 escribí a José Manuel Mestre y Nicolás Azcárate:

"Mis queridos amigos" con sentimiento digo a Uds. que obstáculos nacidos de los negocios de mi familia me estorban, sin embargo de haber pensado mu-

cho en el modo de alejarlos, ponerme al frente del Colegio. No es esta la primera ocasión en que sacrifico mis ventajas personales al deseo de que, si yo llegare a faltar, cuenten con medios seguros de subsistencia mi madre, mis hermanos y mi pobre hermano demente, de que se pague la cuantiosa deuda que dejó mi padre. Crean Uds. que nada me hubiera contentado tanto al encargarme del Colegio como vivir cerca de ese hombre cuyo saber y cuyas virtudes han sido siempre para mi un objeto de la más profunda veneración y del más, acendrado amor. Ya otra vez me instaron Uds. para que aceptase el mismo destino, y entonces expuse los motivos que ahora vuelven a impedirme complacerlos, por tener todo la misma fuerza que antes. Pero la alegría que en las dos ocasiones me han causado los ruegos de Uds. se encargará, si no me hiciesen la justicia de pensar que únicamente me hubieran obligado a tomar aquella resolución inconvenientes insuperables." En 1º de Abril siguiente me contestó Mestre: "He recibido la carta de usted, y a pesar de que me quita una esperanza que llegó a halagarme algunos momentos, me ha gustado, porque la he comprendido."

Para probar más la estimación que de mi hacía Luz, agregaré que en carta de Mestre de 24 de Enero de 1869 se lee "Porque Don Pepe tenía por usted la más especial estimación, y la demostraba, cada vez que venía a cuento, muy expresivamente."

VI

Luz, lejos de enojarse conmigo por haber rehusado el timón que con tanta instancia se me ofrecía, continuó tratándome con singular afección. Mi amistad era reciente; pero la veneración con que yo lo miraba, de muy atrás venía y continuamente se había ido acrecentando. En el Seminario de San Carlos fué catedrático de mi hermano mayor Alonso, y éste se complacía siem-

pre en pintar, con las frases más cariñosas, todo lo que valía su idolatrado maestro. Andando el tiempo llegué yo mismo a confirmar las elevadas apreciaciones de mi hermano. Luz fué uno de los que en diversos años me examinó cuando yo era alumno del colegio, que primero dirigió el Presbítero José Bento Ortigueira y después Francisco González Santos; y en las conclusiones de filosofía del Seminario de San Carlos, me argumentó con aquella afable y dulce fisonomía que conservó hasta su muerte. Luego, donde quiera que él iba a hacer uso de la palabra, concurría yo en unión de tantos jóvenes como lo escuchaban con estático silencio. Embebecido oía su palabra en los discursos que para cerrar los exámenes pronunciaba todos los años en **El Salvador**.

Encontraba algún desaliño en su modo de explicarse, exhuberancia, repeticiones, alejamientos del asunto principal, y hasta voces y construcciones vulgares; pero me abrumaban aquella abrumadora erudición, aquella firmeza de raciocinio, aquella excelsitud de doctrinar, aquella prepotente facultad sintetizadora, aquella soltura en la dicción, y aquella serenidad con que ante cualquier auditorio por numeroso y encumbrado que fuese, emitía sus pensamientos, siempre con amable sonrisa en los labios; siempre brillantes sus grandes ojos negros, siempre recortados sus cabellos, siempre la misma frente surcada por las huellas que dejan la meditación y el estudio perennes; siempre la voz vibrante, siempre la pulcritud en la persona y los vestidos; siempre dibujado en el rostro no sé que apartamiento del mundo; siempre los modales más delicados; siempre, sin intentarlo siquiera, captándose la simpatía de todo auditorio, siempre descubriendo bajo aquel exterior blando, un espíritu inquebrantable y capaz de sufrir terribles martirios, antes que abjurar de ninguno de sus principios; siempre condescendiente, siempre tolerante, siempre exhortando a la paciencia, a

la justicia y a la compasión; siempre meditando en todos sus deberes, siempre cumpliéndolos aunque otros para con él lo olvidasen, y siempre reuniendo ahí sus doctrinas morales y religiosas; siempre despreciando las contingencias de la vida, y siempre, en sublimes contemplaciones, clavada la vista en los grandes días futuros prometidos a la humanidad.

Ejercía sobre mi ese hombre una especie de magia, y no es de extrañar por consiguiente que mis juicios acerca de él estén escritos con el calor y el entusiasmo con que un hijo hablaría de su padre. ¿Por haber sido yo su discípulo, le tributo tales alabanzas? Desgraciadamente no sucedió así; pero desde fines de 1858 en que Mestre me puso en relaciones con él hasta su muerte, lo visité, si no con la frecuencia que otros discípulos suyos, lo bastante para convencerme de que, aun en los países que van a la cabeza de la civilización, se hubiera considerado a Luz como un sabio. Puede ser que alguien, sin conocer la imparcialidad con que empezando por mí mismo, acostumbro emitir mis opiniones, saque la consecuencia de que he trabajado por enaltecerme probando que el sin par educador cubano anheló que yo fuese vice-director de su colegio. Pienso cabalmente lo contrario. No habrá quien, al leer mis producciones u oírme hablar cortos momentos, no comprenda que entre mi pequeñez y la grandeza de Luz no cabe punto de comparación. Afirmo más, y que es, reflexionando sin duda lo mismo, buscaba mi cooperación, no por tener en el instituto un maestro de saber igual al suyo, sino un auxiliar que impulsado por el más ferviente afecto, ejecutase con fruición todo lo que él indicara respecto a la marcha del colegio. Esta apreciación mía no es de hoy. Siempre he mirado del propio modo la distinción que de mí hizo, y corroborólo una carta que en 1869 escribí: "Dios nada más puede medir el tamaño de mi gratitud por la estimación que de mí hacía Luz, y Dios también es el único capaz de dis-

culparme en fuerza de los motivos de familia que me obligaron en 1859 a no entrar de vice-director en el colegio del Salvador! ¿Qué méritos tenía yo a los ojos de Luz? La filial obediencia con que hubiese seguido siempre todas sus indicaciones respecto a las cosas del instituto. Pero como mi obediencia hubiera sido hija del amor más puro a aquel hombre extraordinario, no extrañe usted lo que, a pesar de mis pocos conocimientos, me quería Luz."

VII

Existía sin embargo alguna armonía entre mis ideas sobre pedagogía y método y las de Luz. Fundando entrambos la primera, en la base cardinal del amor a los discípulos para que estos obedezcan gustosos al maestro, y descansando el segundo, en el aprovechamiento, por medio de la explicación, de todas las facultades intelectuales del alumno, Luz hallaba en mí un cooperador para imbuirse constantemente en los desarrollos admirables a que él, después de estudios sin tregua y de una experiencia dilatada, había llegado.

La preeminencia, que comparado con otro cualquier sistema pedagógico, alcanza el de amar a los discípulos, para que estos correspondan con una docilidad perenne, demuéstranlo los resultados obtenidos en el **Salvador**. Allí los escolares no obedecían a impulso del temor. Sabían que en Luz tenían un padre immaculado, y no habiendo oído jamás de sus labios una expresión siquiera en que rebosase la ira, rodeábanlo siempre poseídos de santo respeto, conferenciaban con él íntimamente, le consultaban a todas horas, proponíanle sus dudas, sentían de corazón cuando habían infringido alguna prescripción suya y, en apareciendo su faz apacible y luminosa, en cualquiera de los departamentos del colegio, se redoblaba la aplicación, aguardaban discípulos y profesores a que los ilustrase con

algún pensamiento profundo, y si por casualidad antes de comparecer él daban aquellos señales de perturbar el orden, tomaban inmediatamente la compostura y el decoro. Cuánta ternura irradiaban los refulgentes ojos de aquel preclaro educador! Cuánto insinuante poder había en su voz diáfana y simpática! Cuánto subyugaba el mismo encorvamiento de su cuerpo contraído en la posición a que su pasión al estudio lo había sometido infinidad de días y de noches! Hasta sus pasos mesurados, la extenuación física, sus dolencias!

Ah! unid a ese eterno cariño de Luz a su discípulo, una vida sin mancula alguna! Porque en todos los actos de su existencia, públicos siempre supuesto que jamás los ocultaba, no encontraba el observador más recto sino la práctica, hasta donde humanamente es posible, de las doctrinas cristianas. Socorro sin tasa a los menesterosos; desprendimiento de las comodidades; contentándose por todo esparcimiento con el ámbito del instituto; apretando aun a los que parecían menos dignos, afectuosamente las manos; y vislumbrándose, a través de la suave expresión de su semblante el rastro de dolor y melancolía que habían dejado en su pecho crueles infortunios, decorados con magnánimo silencio.

VIII

No es mi intención escribir aquí un tratado sobre el método explicativo, sino exponer brevemente a quién se debe su introducción entre nosotros, y cuál es su índole y eficacia.

Creo que antes que Luz lo adoptase en las clases primarias, ya lo había empleado hacía muchos años Félix Varela en los estudios filosóficos. En los tiempos precedentes a Varela nadie enseñaba de otro modo que obligando a los discípulos a la penosa y estéril tarea de encomendar a la memoria literalmente las mismas palabras de los textos. Iban a la clase de filosofía

en el **Seminario de San Carlos**, tan absurdamente preparados, los alumnos que bajo la dirección de aquel inolvidable sacerdote sacudirían prontamente el letargo producido en sus entendimientos por el pésimo método de no cultivar más que la memoria de palabras.

A Varela reemplazó en aquella Cátedra de filosofía, José Antonio Saco, a este José de la Luz, luego la ocupó Francisco Javier de la Cruz.

Con los dos últimos estudié yo: pero es muy sabido que cuantos jóvenes pasaban de las escuelas al célebre instituto, donde había profesores de mucho valer y donde hasta en los menores detalles se advertía la influencia de su liberal protector Espada, empezaban repitiendo con asombrosa exactitud los vocablos del texto, y después de muchos esfuerzos era cuando lograban, como el pájaro que encerrado en una jaula no puede desde el momento en que adquiere la libertad batir gozoso sus alas, ir entendiendo los pensamientos contenidos en el libro. Esto era lo que entonces se significaba con decir que, olvidadas las voces, se sacara la substancia. Tal método, unido a la más amplia libertad de examen y discusión, fué el que, iniciado allí por el denodado reformador Varela, se transmitía a todas las demás Cátedras del citado instituto. En la de Derecho, en que primero estuvo sentado Justo Vélez y en seguida José Agustín Govantes; en la Economía Política, sucesivamente servida por los mismos; en la de Constitución, ganada en oposición con muy recios adalides por Varela; y en cuantos otros encumbraron aquel establecimiento a la altura a que llegó, dando por resultado una multitud de hombres sobresalientes, el método fué siempre el inaugurado por Varela.

Este nos lo declara en la **INTRODUCCION** a sus **LECCIONES DE FILOSOFIA**, impresas, 5a. edición, en Nueva York, 1841. Meditad sobre las palabras que paso a copiar:

“Sin pretender dirigir a los maestros, espero que no llevaran a mal una insinuación que es fruto de la experiencia de algunos años que consagré a la carrera de la enseñanza, y redúcese a hacerles observar que mientras más hablen menos enseñarán, y que por tanto un maestro debe hablar muy poco, pero muy bien, sin la vanidad de ostentar elocuencia, y sin el descuido que sacrifica la precisión.

“Esta es indispensable **para que el discípulo pueda conservarlo todo**, y no sea un mero elogiador de los brillantes discursos de su maestro, **sin dar razón de ellos**. La gloria de un maestro es hablar por la boca de sus **discípulos**”.

Si Varela quería que el discípulo **pudiese conservar todo el contenido** en las lacónicas explicaciones del profesor, y además afirmaba que **la gloria de éste es hablar por la boca de sus discípulos**, se deduce evidentemente que condenaba esa infructuosa y cansada repetición de los vocablos de un texto, con lo cual nunca se logrará formar profundos pensadores.

Pero, introducido después de principios de este siglo el método explicativo en las altas regiones de la enseñanza por el Descartes cubano, transcurrieron muchos años antes que derramase su provechosa influencia en las clases primarias. El ejercicio de todas las facultades intelectuales por medio de su aplicación a descubrir lo encerrado dentro de la corteza de la forma, a Luz fué a quien se debió que alborease en las clases inferiores, y hasta escribió un libro de lectura graduada para ir acostumbrando a los niños a meditar. Comprendióse inmediatamente por las personas ilustradas que aquella innovación, como fuese seguida con entusiasmo en las demás escuelas, haría una verdadera revolución en el desarrollo de la inteligencia de los alumnos. Sorprendíanse los concurrentes a los exámenes dados por Luz del enorme peso que puede sustentar el entendimiento de un niño a quien se le lleva de un escalón a otro hasta

abarcas, como el asentado sus pasos piedra sobre piedra sube a la cresta de una montaña, extensos horizontes hasta allí escondidos para su espíritu. La Sociedad Económica hizo cuantos esfuerzos estuvieron a su alcance para propagar el nuevo sistema; pero doloroso es confesar que, si bien algunos preceptores no vacilaron en caminar por el sendero que Luz había trazado, la mayor parte permanecieron esclavizados a la antigua rutina.

Hoy mismo son muy pocos los institutos en que se penetra hasta el fondo de los libros, ya porque cuesta menos trabajo tomar lecciones daquerreotípicamente estampadas en la memoria, ya porque no se ama el porvenir intelectual de los escolares, ya porque se opina que los niños no son capaces de otra cosa que de reflejar estrictamente las páginas de los textos, ya porque en su concepto es fatigarlos demasiado, y ya, en fin, porque semejante método exige que el preceptor sea un hombre dotado de cierta instrucción, deseoso de ensancharla continuamente, incansable para responder a las preguntas de sus discípulos, y destituido del necio orgullo que estima ser una mengua el confesar que ignora alguna cosa.

Más en qué consiste ese método tan terrífico para muchedumbre de maestros? Frecuentemente conferencié con Luz acerca de él, y toda la teoría del preclaro educador se concretaba, a que el profesor fuese adaptando las explicaciones a los graduales progresos de sus discípulos, a que paulatinamente los avezase a decir ellos mismos lo que habían comprendido, y a más adelante, callado casi siempre, no se escuchase en el recinto de la clase, sino la voz de aquellos, con lo cual se verificaría que "la gloria de un maestro es hablar por la boca de sus discípulos".

IX

Mi "Colección de artículos" vió la luz al terminar el año 1859. Todavía no se había acabado de imprimir y

ya Luz tenía resuelto adoptarlo como texto en la clase superior de lectura del **Salvador**. Así fué que, para los exámenes efectuados en Diciembre de aquel año, hubo necesidad de encuadernar precipitadamente varios ejemplares, en los cuales leyeron los alumnos una noche de dicho mes. Jamás abrigué la intención, al escribir los artículos que Cirilo Villaverde me animó a publicar, de que su destino fuese el ser leído en los institutos, y puedo asegurar, sin temor que nadie me desmienta, que la determinación de Luz, cerca de un año después de no haber aceptado yo la vice-dirección del **Salvador**, fué espontáneamente suya y no hija de la menor insinuación directa ni indirecta mía. Adoptóse también mi **Colección** en otros institutos; pero tampoco fué nunca por solicitarlo yo de ninguna manera.

El 15 de Enero de 1860 se publicó en la Revista de Jurisprudencia un artículo, firmado por Nicolás Azcárate, y en el cual, entre otras cosas se decía: "La clase superior de lectura se mostró brillantísima, ostentando sus discípulos el buen uso que se había hecho en **El Salvador** del método explicativo cuyo celoso propagador en Cuba saben nuestros lectores que ha sido Don José de la Luz. Hubo una razón especial que contribuyó a realzar el interés de la clase, y fué la de presentarse leyendo los alumnos en la preciosa **Colección de Artículos** de Don Anselmo Suárez y Romero, de la cual se habían alistado precipitadamente con ese objeto unos cuantos ejemplares; y no sólo sirvió para probar que los niños sabían leer fácilmente en un texto que no conocían, sino que hizo amenísima la parte explicativa por el colorido local que domina en los artículos de Suárez y Romero, se nos permitirá copiar el suelto en que el **Diario de la Marina** habló de ellos, con referencia justamente a la clase de lectura del **Salvador**. Dice así:

COLECCION DE ARTICULOS de Anselmo Suárez y Romero. Todos los que son entre nosotros

siquiera medianamente aficionados a las letras, conocen y recuerdan con gusto las brillantísimas descripciones que Suárez solo sabe hacer de los campos de la tierra. Nosotros, que nos contamos en ese número, sabíamos hace tiempo que el autor se preparaba a publicar en un tomo esas descripciones, y otros artículos suyos biográficos, críticos y morales; pero no sabían el estado de la publicación y por eso nos sorprendió la otra noche una escena profundamente interesante que tuvo lugar en el Colegio que dirigía en el Cerro Don José de la Luz y Caballero.”

“Al presentarse a examen la clase de lectura superior, anunció el señor Luz que los alumnos harían sus ejercicios en la **Colección** de Suárez, que todavía no se había dado al público, pero de que el Colegio había conseguido unos cuantos ejemplares para el objeto indicado. El señor Luz empezó haciendo a grandes rasgos un juicio de la obra, diciendo, entre otras cosas, que simpatizaba de tal modo con las ideas y sentimientos del autor que encontraba a cada paso en la música deliciosa de aquel libro sus propias impresiones, y pidiendo que se leyese con preferencia la biografía del elocuente malogrado catedrático de nuestra Universidad Don José Zacarías González del Valle, porque quería que el Colegio le rindiera así un homenaje de la veneración que debe Cuba a su memoria. Electrizados con su preámbulo los alumnos, en quienes siempre produce un efecto mágico la palabra del señor Luz, leyeron con un acento de visible conmoción, que no sirvió sino para mejor armonizar su voz con los raudales de sentimiento que brotara de cada página de la **Colección** de Suárez y Romero. La biografía de Don José Zacarías González del Valle, **Orillas del Mar** y **Malas palabras**, fueron tres artículos que se leyeron, y que bastaron para que el numeroso auditorio que llenaba la sala del colegio, conviniese con el señor Luz en que

la **Colección** de Suárez y Romero es un tesoro para las almas sensibles.

“También nosotros convenimos en ello de muy buena voluntad; y aunque el carácter poco poético de nuestro periódico no nos permite entrar en examen de los preciosos artículos que bajo la clasificación de **costumbres del campo y cuadros de la naturaleza cubana** terminan la **colección**, podemos sí recomendar a los lectores, no tanto por las bellezas literaria que lucen en cada una de sus páginas, como por las máximas económicas con que el autor ha sabido realizar de una manera deliciosa el **estile dulci** de Horacio. Sírvanos de muestra el siguiente brillantísimo párrafo, digno de Bastiat, que todos los habitantes de Cuba debieran aprenderse de memoria.

“Tampoco pasamos los límites de nuestra publicación haciendo una mención especial de los **artículos biográficos**, puesto que los más notables están consagrados a dos celebridades de nuestro foro Don José Zacarías González del Valle y Don Pedro Pablo Govantes, víctima ambos de la misma enfermedad, cuando apenas empezaron a ostentar las brillantes dotes de su inteligencia.

Debemos sí prescindir de los **artículos críticos**, en que se juzgan algunas obras notables de nuestra literatura local, aunque nos cuesta esfuerzo no entretenernos en el estudio de las acertadas observaciones que contienen. Pero los artículos sobre Educación que comprenden las primeras cien páginas del libro, esos sí entran completamente en nuestra jurisdicción. Cada uno de ellos merecerá un examen especial y detenido; pero no consintiéndonos tanto los límites de que hoy podemos disponer, diremos únicamente que en todos se revela un profundo conocimiento del corazón de los niños, y una experiencia en la enseñanza a que Suárez y Romero se ha consagrado por muchos años que no debe

desaprovecharse por los que ejercen con entusiasmo y buena fé ese sagrado ministerio. Leed y leed sobre todo el artículo titulado **Caridad**, vosotros padres que os interesáis por el porvenir de vuestros hijos, vosotras madres amantísimas de Cuba que tembláis a la idea de un sentimiento bastardo que puede malear sus corazones; leedlo, y Suárez y Romero os dirá, con el calor con que se habla siempre de la educación de nuestros hijos, con el amor puro y ardiente que le inspira la tierra en que nació, y con las formas seductoras de una dicción tan correcta como espontánea . . .

“Terminaremos nuestras observaciones diciendo, que en nuestro concepto la **Colección** de Suárez y Romero, no sólo **no contiene nada capaz de pervertir el corazón**, como dice creerlo su autor en su modesto prefacio, sino que servirá en manos de los niños para fomentar en su pecho el patriotismo, que es la primera virtud de las almas bien templadas, el amor a lo bello, que es compañero inseparable del amor a lo bueno, y la compasión a los esclavos, en que ha de fundarse la regeneración de nuestras costumbres. Por eso aplaudimos que el señor Luz haya señalado en su colegio como texto de la clase superior de lectura y aplaudiríamos que se le imitase en los otros establecimientos de enseñanza, a cuyo fin exhortamos respectivamente el acreditado celo de la Comisión Provincial de Instrucción Primaria de la Habana.”

¿Dí yo algún paso para que ésta impusiera mi **Colección** como texto de lectura en los demás institutos? Hubiera sido eso proceder contra mis opiniones, segura las cuales debe haber una completa libertad para la elección de las obras didácticas, y, no obstante las excitaciones de Azcárate y otros, preferí ganar poco a posponer los principios al interés.

Pero ya que tan largamente se ha hablado de mis artículos, permitidme insertar la dedicatoria que estampé en un ejemplar regalado por mí a Luz. Su único

mérito es la sinceridad con que fué escrita: "Al Sr. Don José de la Luz y Caballero, regala este ejemplar el más obscuro de los cubanos; pero también el que le tiene la estimación más profunda, el que oye sus palabras con la fé con que escuchaba las de su madre, y el que, apenas está a su lado un instante, vuelve a los libros con nuevo entusiasmo, y trabaja otra vez para arrancar de su alma cualquiera inclinación mala."

XIII

Agregad a mis trabajos como preceptor privado y público, la inspección que de algunos establecimientos de enseñanza primaria me confió la Comisión Provincial, y nada faltará para llenar el cuadro de las tareas a que bajo este concepto me entregué durante un período bastante dilatado.

Con mis sueldos, no sólo me mantuve olvidándome de los bienes que poseía en común con mi madre y hermanos, sino que gocé también de inefable satisfacción cuando ponía en manos de aquella todo lo que podía ahorrar. Me substrahe así, en cuanto es dable que suceda en un país gangrenado por la esclavitud, de vivir con el pan por otros sin ninguna recompensa producido. Entregados a mi madre todas aquellas cantidades, resistiéndome siempre a tomar los recibos que ella con vivos ruegos quería otorgarme para que por su importe fuese yo acreedor del caudal ahora mismo no dividido entre los coherederos, declaro que la más dulce recompensa que alcanzaba de mis afanes en el magisterio, era, no tanto las señales de aprecio que me daban todos, como el ver bañarse en lágrimas el rostro de aquella mujer ejemplar, a quien debo lo bueno que haya en mi corazón, cada vez que la socorría con mucho menos sin duda de lo que ella merecía y yo anhelaba.

Habana, Sept. 29 de 1876.

(Respetada la ortografía del original.)

Wash., D. C.

Nov. 27 de 1877

Devuelto con mis gracias al Sr. D. Vidal Morales y Morales, expresando, a ruego suyo, que es este precioso manuscrito el que en la parte relativa se tuvo presente para la composición del libro titulado VIDA DEL PBRO. DON FELIX VARELA.

J. Ign^o Rdrgz.

Dic. 1859

La Biblioteca Nacional conserva importantes y numerosos escritos de Suárez y Romero, entre los papeles originales que guarda con esmero.

La Dirección de la Revista de la Biblioteca Nacional comprende que la publicación debe ser fiel reflejo del ayer y del hoy de la cultura en Cuba y es por eso que publica este documento, que se encuentra en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, viendo que se trata de un aporte a la cultura cubana y complementa los originales de Suárez y Romero que se encuentran en la Biblioteca Nacional.

Temas e indagações



COMITÉ REVOLUCIONARIO CUBANO.

Este Comité tiene á bien reconocer el nombramiento de *Vice Presidente* que los miembros del Club *Cubano*, número *cuarenta y nueve en Asuncion del Paraguay* conferido á favor del *Dr. José S. Decoud*.
Para los fines consiguientes se expide el presente diploma.

Dado en New York á *18 de Mayo*
de 1879.

El Secretario

Por acuerdo del Comité

El Presidente.

Carlos Rodríguez

Calisto G. Sanguinetti



Nombramiento extendido por el Comité Revolucionario Cubano en favor de Don José S. Decoud, reconociéndolo como Vice Presidente del Club Revolucionario Cubano número 49 de Asunción, Paraguay. El documento está fechado en Nueva York el 18 de Mayo de 1879.

Martí, el Paraguay y la independencia de Cuba^()*

Por Juan J. Remos

A cuantas puertas de la América pudo, tocó el Apóstol, para impetrar la ayuda del Continente, en pro de la independencia de Cuba; el Paraguay distante no podía ser una excepción; más cuando era su Cónsul en New York (al igual que de la Argentina) en 1890; como lo había sido antes del Uruguay. En aquel año daba sus frutos su amistad con uno de los más distinguidos políticos paraguayos: José Segundo Decoud, que fué Ministro de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y de Justicia, y que presidió la Convención Constituyente que acordó la Carta Magna que aún rige en la nación sureña; fué además escritor ilustre, cuya erudición quedó patente en trabajos diversos de carácter jurídico e his-

(*) Para la redacción de este artículo hemos utilizado los documentos que generosamente puso en nuestras manos, nuestro ex Ministro en Paraguay, Sr. Fernando Gainza González (quien realizó allí una brillante labor diplomática) tales como los títulos expedidos a favor de José Decoud, cartas inéditas del Apóstol y copias de publicaciones hechas en los periódicos "La Democracia" y "El Pueblo", de Asunción. Conste aquí nuestra gratitud al distinguido y estimado amigo, que honró el nombre de Cuba en el Paraguay.

(*) Nuestra revista se honra, sobremanera, con la presencia del nombre de Juan J. Remos entre sus colaboradores. Gracias a su labor de investigador, en el legado y el mensaje martiano, podemos dar a conocer, formando parte del cuerpo de su trabajo hoy, dos cartas interesantes, inéditas, de nuestro Apóstol, que pasan a incrementar desde ahora el volumen de sus escritos.

La personalidad literaria y humana de Juan J. Remos es sumamente interesante por el número de temas abordados, por la inquietud hacia los diversos caminos del saber y del actuar, por su magisterio, por su actuación normativa como Ministro de Estado, de Educación, por su presencia en Conferencias

tórico, y en una reseña crítica de la literatura de su país; y a él se debió la fundación de la Universidad. Era sencillamente una gran figura, de imprescindible evocación en el recuento del proceso cultural del Paraguay. Representaba a su patria, ante la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington; y Martí, al referirse a él, en una de sus crónicas enviadas a *El Partido Liberal*, de México, le llama "uno de los padres del Paraguay moderno".

Internacionales, por su obra como columnista de "El Diario de la Marina"; de conferencista, de educador; sus labores creadoras en diversos campos literarios y géneros; su fervor por la música; sus revistas; su preocupación cívica y política, todo lo que lo aproxima a un sentido humano unificador de la cultura y acentúa su simpatía hacia la vida creadora.

Una incursión en su abundante bibliografía nos da una idea de sus inquietudes espirituales y de la riqueza de sus temas, aparte del servicio colectivo a que está enderezada toda su obra: "Adaris", Drama romántico en 3 actos y 8 cuadros. Habana, Casa Editorial Arte, 1916; "La Cátedra Creadora", Habana, Imp. Ramiro F. Morris, 1946; "El día de la cultura americana". Discurso en la constitución de los institutos de cultura de América... el día 13 de octubre de 1938. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1938; "Discursos 1936-1937", Habana, La Casa Montalvo Cárdenas, 1937; "Doce ensayos". Habana, Molina y Cia. 1937; "Espíritu de América". Habana, Cárdenas y Compañía, 1941; "La Expresión literaria actual", en la Universidad del Aire. Curso de Verano de 1949. Artes y Letras de nuestro tiempo. Cuaderno No. 7; "El Genio de Esteban Borrero Echevarría en la vida, en la ciencia y en el arte". Discurso de ingreso. La Habana. Imp. Avisador comercial, 1930; "Hidalgo, el fundador". Discurso leído por el Académico de número en la sesión pública celebrada el día 8 de mayo de 1953, para recordar al glorioso mejicano fundador de su patria. La Habana. Imp. "El Siglo XX", 1953; "Historia de la literatura cubana", Habana, Albela, 1925 (La edición de la Habana, Cárdenas y Compañía, 1945, apareció con prólogo de José María Chacón y Calvo); "Hombres de Cuba", Habana. Cárdenas y Cia. 1941; "Manuel Sanguily" en "Los Maestros de la cultura cubana". Conferencias. Habana. P. Fernández y Cia. 1940; "Micrófono". Habana. Molina, 1937; "La obra literaria". Estética y técnica. La Habana, Imp. P. Fernández y Cia. 1941; "Resumen de la historia de la literatura cubana". Habana. Molina, 1930; "San Martín, el austero". Discurso leído en la sesión solemne celebrada el 9 de agosto de 1950, conmemorativa del primer centenario de la muerte del ilustre prócer sudamericano. Habana, Imp. El Siglo XX, 1950.

Dos obras importantes sobre Martí ha entregado nuestro ilustre colaborador en los últimos dos años: Su discurso de ingreso en la Academia de la Historia de Cuba, estudió la obra del Maestro desde un ángulo que llamó poderosamente la atención de los martianos: "La Emoción histórica en la prosa de Martí". El año del Centenario ha editado un libro de mucha importancia para el estudio del Apóstol: "Deslindes de Martí", donde analiza los múltiples aspectos de la obra martiana con una penetración viva y un espíritu alerta en la visión total de Martí. Este libro reúne los artículos —a modo de breves ensayos— que publicó en este año como columnista de "El Diario de la Marina".

Las relaciones de Decoud con los ideales cubanos eran tradicionales: en la Guerra Grande prestó servicios eminentes, que el Comité Revolucionario Cubano, presidido por el Mayor General Cailxto García, reconoció en documentos oficiales fechados en New York, en 1879, y firmados por dicho caudillo y refrendados por el General Carlos Rolof, como Presidente y Secretario respectivamente; acreditando su participación en el Club Revolucionario número 49, en Asunción (Paraguay) y su condición de Vicepresidente (fascímil 1.). De la amistad del Apóstol con Decoud dan fe tres cartas, fechadas en 1890; dos de ellas, inéditas; otra, publicada por Félix Lizaso, en el *Epistolario* de Martí, ordenado por él. La primera de las mencionadas cartas, es de 2 de Enero, y dice así:

Sr. José S. Decoud.

Mi muy estimado señor y amigo:

No quiero responder en una tarjeta ceremoniosa a su benévolo saludo de primero de año, que me permite confesar a Ud., sin encogimiento, ni el temor de parecerle intruso o vano, la simpatía que cuando sé de Ud, me inspira, y cuando sé de su patria, y del bien que Ud. le ha hecho.

Muy a mi pesar, supe que había Ud. salido de New York, la tarde en que, contra mis costumbres de anacoreta, fuí a ver a Ud. a la Quinta Avenida. Pero hoy la visita queda hecha, y yo obligado a Ud., y deseoso de que disponga como de amigo humilde y viejo de quien sabe qué corazones se crían en la tierra de José Antequera, y con qué ánimo batalla Ud. por acelerar el porvenir seguro de su pueblo donde el carácter original iguala a la virtud heroica.

Si el año que empieza para Ud. —y para mi también,— en tierra extraña, me da ocasión de mostrar a

Señor Sr. S. Decoud.

Mi muy estimado Señor
y amigo:

No quiero respon-
der en una tarjeta cere-
moniosa ni en benevoto sa-
ludo de primor de arte, que
me permite confesar a Ud.
sin encogimiento, ni el te-
mor de parecerme intruso
o vano, la simpatía que
cuanto es de Ud. me ins-
pira, y cuanto es de su
patria, y del bien que Ud.

Carta enviada por José Martí al ilustre paraguayo y amigo de Cuba José S. Decoud, fechada el 2 de enero de 1890 y que por primera vez se da a conocer.

te ha hecho.

Muy á mi pesar
suyo que el habitante de esta
de New York la tarde en
que, contra mis costum-
bres de una costura, fui
á ver á Mr. de la Compañía
de la Compañía. Pero hoy ha
sido una gran noche,
y yo obligado á Mr. J.
de la Compañía de que disponga
como de amigo humilde
y deseo de quien sabe que
corazones de niños en la
tierra de José de Artiguera,
y con que animos batalla

la por recordar el por-
venir seguro de un
pueblo donde el carácter
original es hasta á la
vida heroica.

Si el día que
empiezo para él, y
para mí también, - que
tengo en cuenta, me da ocu-
sion de mostrar á Mr. de
alguno mi amistad, me
parecerá mejor pensar de
lo que he dicho. Quiero
en estos días para sus
afectuosos devotos y amigos.

Mr. Martí

New York, 18 de Mayo 1811

Ud. en algo mi amistad, me parecerá menos penoso de lo que los años suelen ser en estos fríos, para su afectuoso servidor y amigo.

José Martí.

New York Enero 2/90 (fascímil 2,).

La siguiente es del 16 de Marzo; parece escrita en Washington:

Sr. José Decoud.

Mi amigo estimadísimo:

¿Y me tengo que ir de Washington, sin darle una vez la mano? Pero no será sin decirle que llevo su retrato conmigo, y con él uno de los pocos consuelos de una vida que se consume en el anhelo inútil de darse entera al bien de los hombres y de nuestra América. De lo que pienso no estoy yo orgulloso, aunque Ud. quiera, por la prodigalidad natural en los hombres de gran riqueza, llamarme pensador. Lo que me enorgullece es el afecto de almas tan claras y enteras como la suya. Del ejército de América en que es Ud. persona mayor, es humilde soldado,

Su amigo cariñoso,

José Martí.

Marzo 16 (fascímil 3).

La tercera, aunque ya dada a conocer (como dijimos) creemos oportuno reproducirla, dado el contenido de este trabajo; ya que contribuye a precisar el alcance de la amistad de Martí con Decoud, cuyas repercusiones en la amistad del Paraguay hacia nuestra causa, se hacen notorias durante la Guerra del 95:

New York, 10 de Abril de 1890.

Sr. José S. Decoud.

Mi muy estimado amigo:

No quiero acusarle recibo del "Paraguay" de Bonrgade, ni agradecerle por escrito la frase generosa con que



H. José Decoud.

Mi Amigo estimatísimo:
¿cuándo y me tengo que
ir de Washington en busca
una vez la mano? Pero
no será sin decirle que
debo un retrato cariñoso,
y con él nos se lo pobre
conector de una vida
que se comienza en el
catholismo infantil de París, entera
al bien de los hombres y de
nuestra América. - De lo
que pienso no estoy ya
seguro, aunque sí.
Quiera, por la prodigiosa
dad natural en los
hombres de gran riqueza

Carta de nuestro Apóstol —hasta ahora desconocida— y enviada a su amigo paraguayo José S. Decoud, y que entrará a incrementar el tesoro del epistolario de Martí.

Wunderme hervor.
Lo que me languisces
es el defecto de almas
tan claras y enteras
como la Luna. El
gérmen de América, en
que V. perviene mayor
y abunda sobre

de amigos amigos
Dre' Mart

Marzo 16

me lo envía, hasta no acompañar la carta con los párrafos que escribí al vuelo sobre él a mi periódico de México, que es el que tengo más cerca, de los que me dejan poner en sus columnas mi pensamiento libre. Pero esto ha de tardar demasiado, y no quiero que pase más tiempo sin que sepa el gusto y provecho conque leí "El Paraguay", y sobre todo la última parte de él, que acaso hubiera producido más efecto entre los lectores comunes si la de la "Naturaleza", que les interesa menos, no fuese de tanta extensión, y si en la de la "Sociedad" hubiese una pintura viva del carácter genuino y a mi juicio creador de los paraguayos. Porque el oficio de estas obras es vulgarizar, y la estadística ha de ir de modo que parezca novela, y deje al lector enamorado del país a que se refiere, y convencido de su poder. El recuento, siempre un poco descarnado, de lo que un pueblo *ha hecho*, inspira menos confianza que la demostración —acompañada del recuento— de los factores de carácter y naturaleza, los factores constantes, que al pueblo tiene *para hacer*. De lo pintoresco no se puede prescindir. Las banderas, que presiden las marchas y llaman a pelear, son de colores. Y con habilidad y cariño, se sale, al hablar de lo político, de los pasos más difíciles.

Pero el libro se lee de una sentada, y con interés continuo. Se ve que el autor es sincero y que ha visto por sí. Sobra un tantico de personalidad en las observaciones y en una que otra digresión; pero ¿a qué soldado, al contar una batalla, se le puede quitar el gusto de decir que estuvo en ella? El lenguaje es claro siempre, y nunca fatigoso. Los datos estadísticos no resultan tan vivos como pudiesen, por no llevar al calce las condiciones difíciles, cuando no insuperables, que les dan mayor mérito y elocuencia. Más la última parte, la del trabajo, es un modelo de concepción y exposición. El autor, útil y laborioso, se revela allí entero. Se conoce que fué ése su objeto principal; tanto, que en esa parte del libro están tal vez las páginas más animadas y atractivas que contribuyen

tanto como los números a despertar la confianza en el país y el amor a él. Yo no digo, por supuesto, en mi revista más que lo que pone al Paraguay donde se debe, con los datos que de este libro resultan, y quisiera, para el estudio de más seriedad que dedico a Centro América, que me mandase lo que tenga a mano de lo histórico y personal del país, porque lo que tengo es de enciclopedias y retazos, sin sabor ni color, como el café rehervido. Hablando del Paraguay no es posible escribir un artículo: hay que hacer un canto, puesto que allí las cosas están aún en la época fuerte y nueva del poema. Y ya sé yo quién es uno de los héroes.

Mucho se alegraría de tener ocasión de verlo pronto.

Su amigo afectísimo,

José Martí.

Es indudable que los lazos de afecto y mutua estimación que unieron a Martí con Decoud, se tradujeron en una más viva simpatía del destacado escritor y hombre público paraguayo, hacia los ideales de Cuba, y que su influencia entre sus compatriotas, inclinándolos más aún de lo que espontáneamente debió sentir todo hispanoamericano por nuestras luchas separatistas, fué muy eficaz. En Paraguay se expresó la adhesión del sentimiento popular hacia los mambises, en los más importantes periódicos de Asunción; y la prensa españolizante de allí como de otras ciudades americanas, ripostó airada y virulenta. La siembra de Martí daba en toda la América una cosecha rica; Paraguay no se singularizó negativamente; y tras la muerte del Apóstol, su recuerdo fué acicate de voluntades favorables; y la voz de Decoud llegó sin duda al corazón de los hombres de pensamiento de su país. No recibía Cuba, es verdad, de las naciones hermanas, la cooperación económica que deseaba y que tan provechosa hubiera sido; pero no podemos negar que el apoyo moral que de todas partes brotó, fué también un factor de mucha consideración para la postura de Cuba

ante el mundo, y especialmente ante el mundo americano. A visera levantada, en el Paraguay se condenó a España y se justificó y enalteció el empeño de los libertadores. Surgieron las polémicas con la prensa españolizante, y de periódico a periódico, de país a país, se cruzaron razones, dicterios, apóstrofes y vaticinios.

En Asunción surgió un incidente movidísimo, entre los defensores de la causa cubana y sus contradictores de Buenos Aires. El periódico *El Correo Español*, de la capital argentina, atacó furiosamente, no ya a los paraguayos que públicamente hacían campaña en favor de la independencia cubana, sino al Paraguay todo. En "La Democracia" y en "El Pueblo", diarios ambos de Asunción, contestaron ácremente los que, siendo patriotas paraguayos, eran al propio tiempo partidarios de la emancipación cubana. Se citó inclusive al pueblo, a una velada en la Cancha Sociedad, para protestar de los insultos de los intransigentes de Buenos Aires; y hubo velada; y en la misma se dignificó, tanto como al Paraguay, a Cuba; y entre los más ardientes descollaba el apellido Decoud: Arsenio López Decoud dijo que si el Paraguay no le había tendido la mano a Cuba en 1868, fué porque también se hallaba combatiendo entonces por los mismos principios que defendía la Perla de las Antillas, al reclamar el reconocimiento y respeto de su soberanía e independencia. Hubo quien exclamó enfáticamente: "¿Cómo consentir que la nación más atrasada de la Europa, continúe esclavizando a un Estado americano, que ha dado a Francia uno de sus Cuarenta Inmortales?" Suponemos que se refirió en esta alusión a José María Heredia, el autor de *Los Trofeos*.

A continuación transcribiremos los dos trabajos periodísticos aparecidos respectivamente, el 25 y 26 de Octubre de 1895, en las columnas de *El Pueblo* y de *La Democracia*, y firmados, el primero, por *Un Republicano*; el segundo por A. López Decoud, Manuel Domínguez y Celicio Báez; críticos los tres; el primero ensayista de

fuerza imaginativa, y el segundo de pluma vigorosa; Báez, historiador del Paraguay y convicto devoto de Spencer; los tres, muy influyentes en la vida intelectual del Paraguay. Fué Domínguez el autor de la frase alusiva a Heredia. ¿Sería *Un Republicano*, el propio José S. Decoud?

Veamos primero el artículo de *El Pueblo*:

CAMPO NEUTRAL

La "Confederación Internacional Republicana" y "El Correo Español".

El simplón de Valdi-travieso, o Valdi-tonto, que para el caso es igual, satiriza al Paraguay, desacreditado y pobre porque existen en este país algunos desalmados que cometen la avilantez de condolerse de las desgracia de *Cuba española, rica y floreciente*. No se le ocurre pensar a ese desfacedor de entuertos, que por lo mismo que Cuba tiene un gran porvenir por sus poderosos recursos económicos, no debe de ser una colonia extranjera, y menos aún de esa España monárquica y católica, azotada por el viento de todas las desgracias, sin agricultura, sin industria, de esa España tan atrasada que en el programa de estudios secundarios propuesto últimamente por el conservador Cánovas del Castillo, la religión y la moral ocupan los cursos que debían de emplearse en la enseñanza de ciencias naturales u otra cosa que no sea el medio más seguro de perder el tiempo.

Olvida *El Correo* el juicio de Pi y Margall, de más peso que el grito fanfarrón y destemplado de las chicharras que chillan en sus columnas.

Si no fuera tontería tomar a lo serio las bufonadas de *El Correo*, reproduciríamos un artículo de Alberdi sobre la necesidad de españolizar a la América y algunas opiniones de Viardot que no serían ciertamente muy del agrado de los soberbios castellanos que estornudan en aquella dichosa hoja.

Valdi-zote opina que el Paraguay es el país clásico de los loros parlanchines, sin advertirnos que su patria es la tierra clásica de la Inquisición y de los Quijotes de a dos reales el montón, como el citado, pongo por caso. Cree que el Paraguay no tiene dos cuartos con que hacer contar a un ciego, sin decirnos que España no tenía ni fusiles de chispa con que apoderarse de Melilla y tuvo que pedirlos prestados al primero que pasaba. Afirma que nuestro pueblo no tiene crédito en ninguna parte como si la Confederación Republicana se propusiera levantar empréstitos en nombre de la nación paraguaya.

España se vuelca toda entera sobre una islilla americana, por el gran pecado de haberse cansado de su presión y de sus crónicas impertinencias, sin atreverse a echar a los ingleses de Gibraltar.

Por último, *El Correo* se extraña de que el gobierno del Paraguay permita que algunos diputados y varios ciudadanos opinen lo que quieran y expresen lo que piensen, olvidando que la América no es esa España en donde nadie puede chistar libremente, en donde se cometen atrocidades contra los periodistas liberales como nos anunciaban hace poco los telegramas de Madrid, corroborando, una vez más, lo que decía *Figaro*, que en Baterecas no se progresa jamás; sin recordar que la América no está dispuesta, desde su emancipación, a soportar impertinencias monárquicas como no sea el chirrido de algunos insectillos, escapados de Europa y que vienen por aquí a clamar contra la democracia y a maldecir el aire libre que devoran sus pulmones y a hacernos la apología de sociedades, instituciones y pueblos minados por el cáncer de preocupaciones que inspiran repugnancia a los hijos de estas tierras de libertad.

El Correo Español llama al Paraguay el Tánger Americano, sin ponerse a considerar, que alguien dijo que el Africa comienza en los Pirineos, sin expresarnos que España marcha a la cola de los pueblos más atrasados de Europa, sin sospechar que el Paraguay, con todas

sus desgracias, es preferible a esa tierra que aún no puede vivificar el principio republicano, el único que podrá algún día salvarla. En el Tángier Americano es más llevadera la vida que en el Africa Europea.

Un Republicano.

Ahora, el de *La Democracia*:

AL PUBLICO

Por las transcripciones hechas por "La Democracia", de "El Correo Español" de Buenos Aires, el público debe estar ya enterado de las ofensas gratuitas que aquel periódico español ha dirigido contra el Paraguay, por haberse dado la noche pasada, una velada en la Cancha Sociedad, por vía de propaganda en favor de la independencia de Cuba.

No creemos necesario explicar nuestra conducta. Al reunirnos pacíficamente para manifestar nuestra simpatía por la independencia de Cuba; al constituir una asociación que prestigie esta santa causa, y al hacer votos fervientes por que ella triunfe en breve tiempo ¿hemos dado motivo a los españoles para lanzar insultos contra la nacionalidad paraguaya?

Al proceder así no nos mueve ninguna malevolencia contra España, a no ser que por tal se entienda la censura de su política tradicional, política que es atacada por propios y extraños.

Obedecen, sí, nuestros actos a un sentimiento nobilísimo, cual es el anhelo nuestro de que el pueblo cubano se erija en nación independiente y libre, como sus hermanas mayores, las repúblicas americanas. Respondemos también a las ideas y sentimientos de la generosa juventud paraguaya que simpatiza profundamente por la causa y alimenta aquella humanitaria aspiración; a esa juventud de suyo adoradora de la libertad y que abomina toda

opresión y servidumbre, sin cuya simpatía y sin cuyo favor nada hubiéramos podido hacer, ni puede hacerse nada grande y patriótico.

Finalmente, somos libres e hijos de un pueblo libre. Como tales, tenemos incuestionable derecho de simpatizar por la causa de Cuba y hasta de enviarle recursos, sin que actos tales importen un ataque a la nación española.

Cuando se defiende la libertad o la independencia de una nación no se viola ningún principio, ni se atenta a los derechos de ninguna otra; porque ningún pueblo tiene derecho de mantener a otro bajo el yugo.

De consiguiente, nuestros actos no pueden autorizar a ningún español para atacarnos, ni mucho menos para insultar al Paraguay, nuestra patria, que al fin y al cabo, nada tiene que ver en la cuestión.

En este sentido, los insultos de "El Correo Español" de Buenos Aires, dirigidos contra la nacionalidad paraguaya, son injustos. Por tanto, contra esas ofensas gratuitas a la patria, protestamos con toda la energía de nuestra alma; e invitamos a la juventud paraguaya a una reunión en la Cancha Sociedad, mañana domingo, a las 4 de la tarde, con el fin de lanzar formal protesta contra el agravio inferido a nuestra nación, y demostrar, una vez más, que somos libres para pensar y obrar como mejor nos parezca, sin que sean parte a intimidarnos las amenazas de una gestión diplomática, que nunca puede comprometer al país en una contienda internacional.

Asunción. 26 de Octubre de 1895,

A. López Decoud,
Manuel Domínguez,
Cecilio Báez.

No es posible olvidar al Paraguay y a los hombres de idea que en él dieron resonancia a nuestros ideales.

Sea este ligero recuento, un homenaje merecido; y especialmente al gran sembrador, José S. Decoud, que amó a Cuba, antes de sus diálogos con Martí; pero no olvidemos tampoco, que el contacto del Apóstol subrayó lo necesario, para que el aliento en el 95 fuera decididamente hacia nosotros, como no había podido serlo a plenitud, en el 68. En estas breves páginas recogemos los nombres del Paraguay, más vinculados a la causa cubana; y al recogerlos, los reverenciamos.

Martí en los Estados Unidos

Por Félix Lizaso

Veintisiete años iba a cumplir José Martí cuando desembarcaba en el puerto de New York, el día 3 de enero de 1880. Traía un caudal de dolorosas experiencias: sus meses de preso político, que había realizado trabajos forzados en las canteras, sus dos deportaciones a España, impuestas por el gobierno de la Colonia por sus actividades políticas y revolucionarias contra el régimen despótico que Cuba padecía, sus contactos con dos países de América: México y Guatemala.

Apenas había andado por las limpias calles de New York, "en un invierno que parece primavera", según escribía a un amigo de Cuba, y ya tuvo la idea de sentirse en un ambiente de plena libertad. Sin ocupación y sin

El nombre y la obra de Félix Lizaso, dentro y fuera de Cuba, han conquistado, desde hace tiempo, importante atención y sus lectores se cuentan por millares. Sería suficiente señalar, dentro de su extensa bibliografía; "La poesía moderna en Cuba", en colaboración con José Antonio Fernández de Castro, editada en Madrid en 1926, obra fundamental para el conocimiento de la poesía cubana en el primer cuarto del siglo; "Ensayistas contemporáneos", valiosa contribución crítica y antológica, publicada en La Habana, Editorial "Trópico"; su muy conocida biografía del Apóstol: "Martí, místico del Deber", que ha vuelto a ser reeditada en Argentina, en la Editorial Lozada y ahora aparece en la edición inglesa; su "Panorama de la Cultura Cubana", etc.

A los 28 años fué Lizaso "Instructor in Spanish" en la Universidad de Princeton. En ese mismo año —1919— empezó a colaborar en la revista "El Figaro" y más tarde en Social, "Cuba Contemporánea", "Revista de la Habana", "Revista Bimestre Cubana", "Carteles" y en la "Revista Cubana". Revistas literarias de Argentina, México, Costa Rica, España, Perú han publicado y publican sus interesantes ensayos. Formó parte del grupo llamado de los "trece", de ya histórica recordación por su encendido fervor civil. Fué uno de los fundadores del Grupo Minorista y dirigió la Revista "Avance" conjuntamente con Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Juan Marinello y Martín Casanova; esta revista orientó modernamente las letras y el arte en Cuba. En 1932 dirigió la revista "Cervantes". Participó en las actividades de la primera

dinero ha llegado, y anda en busca de trabajo que le permita organizar su vida y llamar a su lado a su mujer y a su hijo, que han quedado en Cuba. Por lo pronto, ha encontrado un modesto y acogedor albergue, en la casa de un matrimonio cubano, y desde allí comienza a orientarse, para organizar su vida futura. En esa casa de la calle 51 East, 29 Street, en las tertulias de la sala familiar, en conversaciones con otros huéspedes cubanos y venezolanos, pronto se le presenta la más inesperada oportunidad. Se la brinda su compatriota, el pintor Guillermo Collazo, contertulio de la misma casa de huéspedes. En sus conversaciones con Martí se ha mostrado interesadísimo en sus juicios sobre pintura, asombrándole el gran conocimiento de que hace gala de pintores y cuadros europeos. Habla con tal seguridad y abundancia de detalles, que Collazo se sorprende, considerando su gran disposición para el ejercicio de la crítica de arte. Precisamente en esos días, justamente el mismo día 3 de enero en que Martí puso su planta en New York, ha aparecido el primer número de una revista con intenciones muy renovadoras, una revista un poco de vanguardia de su tiempo —*The Hour*— y Collazo, en relaciones amistosas con sus editores, vislumbró que esa crítica nueva y brillante de Martí sobre la pintura de la época, podría causar sensación en las columnas del semanario, cuya intención, según rezaba en el editorial de su primer número, era estar alerta a "Los deberes de la hora".

Universidad del Aire y ahora ha vuelto a figurar en diversos cursos de ella. A su cargo está el "Archivo de José Martí", desde su fundación.

La labor martiana de Lizaso necesitaría larga reseña. Es suficiente recordar, por ahora, los tres volúmenes del epistolario de Martí, en la "Colección de Libros Cubanos" los "Artículos Desconocidos de Martí", su muy conocida "Pasión de Martí" y la reciente obra martiana: "José Martí, Recuento de Centenario". La Habana, Ucar García, 1953. 330 p.

En el número anterior comentó nuestra Directora el libro de Lizaso: "José Martí precursor de la Unesco". Publicaciones de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, Imprenta Ucar García, 1953.

El ensayo que publicamos de Lizaso —"Martí en los Estados Unidos"— y la presencia del nombre del director del Archivo de José Martí como colaborador en nuestra revista, son motivo de justificado honor para la Revista de la Biblioteca Nacional y enseñanza y deleite para sus lectores.

Martí nunca había escrito en inglés, aunque lo había estudiado y hecho traducciones, en ciertas oportunidades, como ocurrió en Madrid, donde se ganó algunos pesos con sus trabajos de versión. Collazo insistió y Martí escribió su primera crónica, "con su extraño inglés de entonces", como lo calificó su discípulo Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Y fueron apareciendo muchas otras, en ese mismo año, a propósito de pintura principalmente. Y también una sección a la que puso por título "Impressions of America". En el primero de sus artículos, apareció en el número de *The Hour* del 10 de julio de 1880, se destaca de inicio esta frase "I am at last in a conuntry where every one looks like his own master". Martí respiraba el aire de la libertad y asentó su vida en la gran ciudad, a pesar del frío, que le hacía sufrir, y de la soledad que le acosó con frecuencia. Así pudo actuar libremente en favor de sus ideales, incorporado al Comité Cubano que ya existía en New York, bajo la presidencia del general Calixto García, y que se empeñaba en organizar una nueva guerra para la independencia de Cuba, contando con los cubanos que se declaraban contrarios al Pacto del Zanjón.

Precisamente Martí había actuado en La Habana, —y esa fué la causa de su segunda deportación—, junto al patriota Juan Gualberto Gómez que, como delegado de Calixto García, realizaba los preparativos en Cuba para extender la nueva guerra que organizaba el Comité Cubano de New York.

El fracaso de esa tentativa, por dificultades de organización, lo determinó a buscar distinto asiento para sus actividades, ya que por algún tiempo no sería posible pensar en nuevos intentos bélicos. Y se fué a Venezuela, queriendo probar fortuna, para hacerse de más adecuados medios de vida, en el anhelo de reconstruir su hogar. Pero en Venezuela mandaba la dictadura de Guzmán Blanco, a la que Martí no quiso doblegarse, y pocos meses después de vivir en el cariño y el halago de

muy notables espíritus que en Caracas le habían rodeado se vió conminado a salir precipitadamente, sin tiempo de despedirse de sus amigos, a no ser por una carta que apareció en el periódico *La Opinión Nacional*, cuando ya estaba a bordo del barco que lo conduciría nuevamente a New York.

De regreso en la gran ciudad comienza su labor de corresponsal de periódicos hispanoamericanos, con sus cartas a *La Opinión Nacional* de Caracas, en agosto de 1881. Esas cartas iniciaron la fama de José Martí en la América de habla hispana. Otros periódicos de gran importancia, como *La Opinión Pública* de Montevideo, *La República* de Honduras, *El Partido Liberal de México*, y sobre todo *La Nación* de Buenos Aires, el más famoso y leído de todos, acogieron las impresionantes páginas de Martí, que puede decirse que recorrieron toda la América. Y en sus escritos ofreció un panorama sorprendente y casi desconocido para nuestras tierras, de cuanto de más notable y sensacional ocurría en el Norte, presentando también sus grandes figuras literarias y políticas. Hombres como Emerson y Walt Whitman, como Peter Cooper y Wendell Phillips, como el general Grant o Washington, salieron de su pluma en prodigiosas tallas de alma entera. Infinidad de otras figuras menores también quedaron fijadas en sus trazos, al punto de que esos trabajos, reunidos en volumen con el título *Norteamericanos* que él sugirió, constituyen hoy una de sus obras esenciales. También sobresalen sus *Escenas norteamericanas*, donde se juntan variadísimas crónicas sobre arte, libros, movimientos políticos y sociales, exposiciones del más variado género —de maquinarias, pinturas, ganadería, etc.— reflejo de una época singularmente interesante puesto que era, por cierto, época de transformación en que nuevas tendencias y nuevo sentido de la vida pugnaban por cambiar el espíritu del país, imponiendo sobre su sentido práctico y utilitario, un interés por la cultura, por los ideales del espíritu y de la Naturaleza. Como se veía en

sus pensadores y poetas que el propio Martí había admirado y exaltaba en sus trabajos.

Esa labor de corresponsal, que ejercía como profesión primera, no sólo tuvo cabida en diarios de nuestra América, sino también en periódicos y revistas que se publicaban en los Estados Unidos, principalmente en New York. Así, escribió para las páginas del periódico *The Sun*, que dirigía Charles A. Dana, muy apreciado por Martí por ser espíritu amigo de la libertad y de la verdad, y a quien Dana correspondía con singular aprecio. Algunas de las crónicas que aparecieron en *The Sun* están recogidas e incorporadas a sus obras, cabiendo mencionar trabajos tan importantes como "Poetas españoles contemporáneos" y su ensayo sobre el poeta ruso Poushkin. Y vale recordar ahora, como testimonio excepcional de la significación de Martí, las palabras que Dana escribió como artículo de fondo de su periódico, al llegarle la noticia de su muerte:

"Hemos sabido con punzante dolor la muerte en el campo de batalla de José Martí, el jefe de los revolucionarios cubanos. Lo conocimos mucho desde hace largo tiempo y lo estimábamos intensamente. Por un largo período, que comenzó hace veinte años, fué colaborador de *The Sun*, escribiendo sobre temas de bellas artes, en las que tenía sólidos y extensos conocimientos, y sus ideas y conclusiones eran originales y brillantes. Era un hombre de genio, de imaginación, de esperanzas, de valor; uno de esos descendientes de la raza española que, a su nacimiento en América y a sus naturales íntimos, han agregado el espíritu de revolucionario que los españoles del presente llevan en sí. Su corazón era tan apasionado como lleno de fuego, sus opiniones eran ardientes y llenas de aspiraciones, y murió como hombres de su temple pudieran desear morir: batallando por la libertad y la independencia. . . De tales héroes no hay muchos en el mundo, y su sepultura de guerrero prueba plenamente que, en época como ésta, materialista y positivista, hay espíritus que lo saben sacrificar todo por sus principios, sin recibir nada por ellos. ¡Honor a la memoria de José Martí y paz a su alma viril y generosa!

Escribió también para *El Economista Americano*, *El Avisador Hispanoamericano* que dirigía Enrique Trujillo, vecindado durante muchos años en la gran ciudad, donde cultivó las letras y el periodismo. Y sobre todo, hemos de recordar una revista en la que Martí trabajó con afán y a la que dió páginas muy importantes de su visión progresista de la vida, de la educación y de la cultura. Nos referimos a *La América*, en la que comenzó a trabajar como colaborador y acabó por ser su director. Números hay de *La América* íntegramente escritos por Martí, hasta sus anuncios, sorprendiéndonos estos por su originalidad. Hemos revisado todo un número y al llegar al final de la última página, nos sorprende esta simple nota: "Por todo lo no firmado, José Martí". En efecto, nada aparecía con firma en el número, por lo que había sido completamente redactado por él.

Las actividades que desenvolvió en los Estados Unidos fueron innumerables. Para vivir con dignidad se vió obligado en ocasiones a ser simple dependiente de oficina en casas comerciales. Pero logró liberarse de esa impropia servidumbre para espíritu como el suyo y para hombre capaz de tantas grandes cosas. Fué traductor de obras didácticas para la editorial Appleton. Tradujo del inglés novelas como *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, *Calle Back* y *John Halifax, gentlemann*.

Hubo época en que ostentó la representación consular de países como el Uruguay, la Argentina y el Paraguay. Y fué maestro, a veces enseñando sin punto de reposo, entre las faenas de todo un día corresponsal de periódicos y como propagandista incansable de una obra que era para él primerísimo deber: organizar las fuerzas espirituales y materiales de los cubanos de la emigración, en espera de que llegara el momento de hacer la independencia de Cuba.

El maestro que enseñó español en una escuela creada en 1890, dejó recuerdos imborrables en algunos de sus discípulos. Podemos contar con el testimonio de dos

espíritus singularmente dotados. Un joven y una joven que escribieron sus recuerdos de su maestro José Martí.

Luis Alejandro Baralt, amigo de Martí desde sus primeros años en New York, ejercía la enseñanza de ese idioma en una Escuela Nocturna Superior, situada en la calle 30, Oeste, y al mismo tiempo era profesor de español durante el día en el Colegio de la Ciudad de New York. En 1885 Martí le había dado, seguramente a su petición, un certificado acreditándole su capacidad para la enseñanza del español, diciendo que "no podría encontrarse ningún profesor mejor de la lengua y literatura española en aquella ciudad, que el Dr. Luis A. Baralt". Tiempo después, Baralt correspondía, haciendo que Martí fuera designado para un cargo de maestro, en la Escuela Nocturna que se abrió en 1890, situada en la calle 63 Este, No. 74.

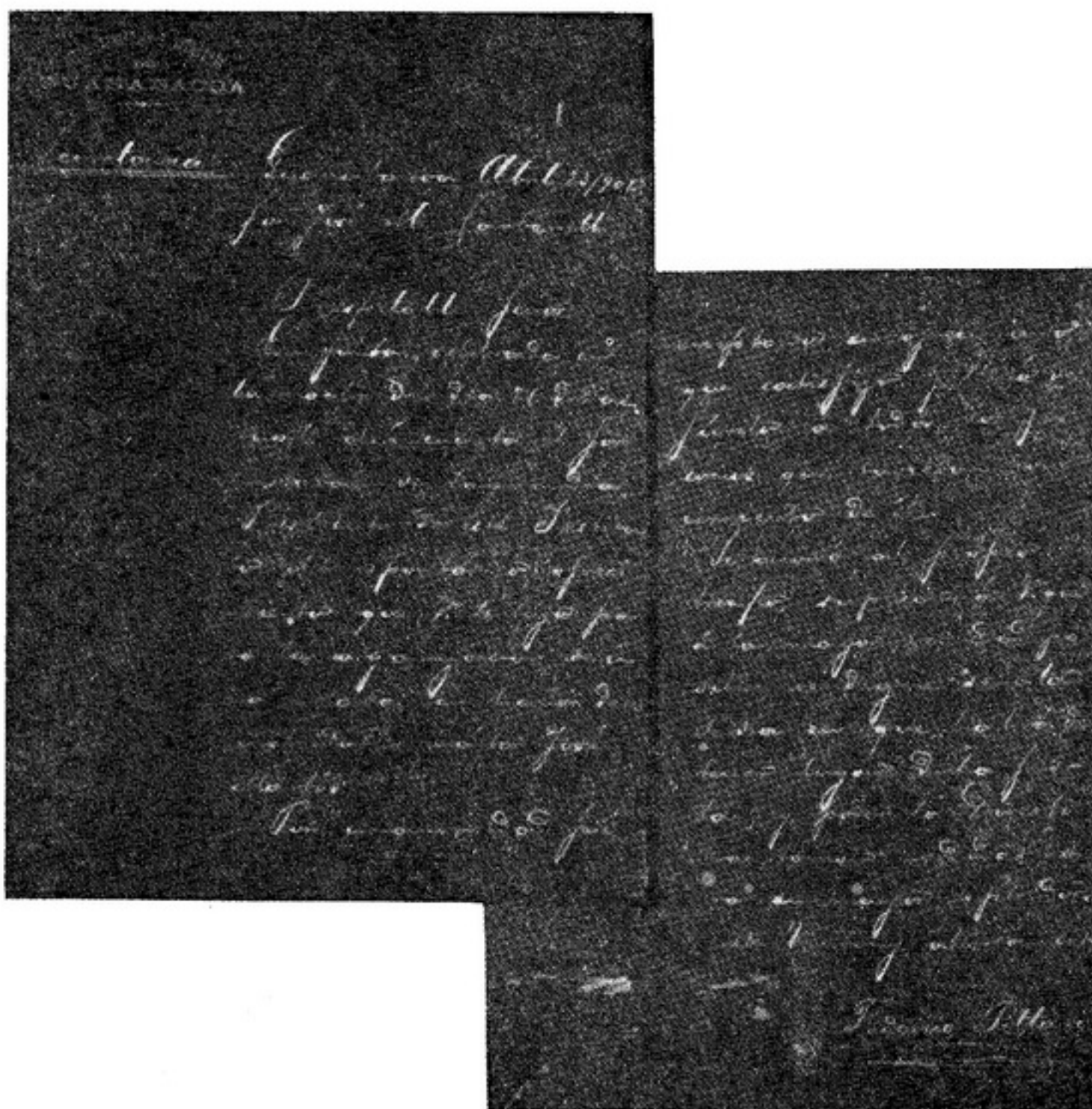
¿Cómo enseñaba Martí? ¿Qué impresión dejaba en sus discípulos? Hay testimonios del mayor interés. Un trabajo de Mr. Víctor H. Palsits, escrito expresamente para nosotros, a fin de ser publicado en la serie que titulamos *Los que conocieron a Martí* que en 1931 iniciamos en la *Revista Bimestre Cubana*, importantísimo en cuanto, a este tema. El Dr. Fernando Ortiz, Director de dicha revista, se hallaba en esa época en los Estados Unidos y conocía a Mr. Palsits jefe de la División de manuscritos en la Biblioteca Pública de la Quinta Avenida. En conversación le reveló al Dr. Ortiz sus recuerdos de Martí, por el que sentía una verdadera devoción, como lo revelaba el hecho de que siempre había consignado en las fichas biográficas que por razón de sus trabajos se daban a conocer, haber tenido como maestro a José Martí. Y a petición del Dr. Ortiz correspondió escribiendo su trabajo *José Martí, teacher and glentleman*, que conservamos original, y que traducido al español incorporamos a dicha serie, apareciendo en el número de noviembre-diciembre de 1932.

Otro trabajo, es el de la Señorita Cecil Charles, y lo

reveló Gonzalo de Quesada y Miranda, en artículo incluido en su libro *Facetas de Martí*, publicado por la Editorial Trópico en 1939. En la obra *Tuya, other verses and traslative furn Martí* que la autora publicó en New York en 1898, dió a conocer 20 composiciones de los *Versos sencillos* de Martí, traducidos por ella y al mismo tiempo dedicó unas páginas a su recuerdo. Ambos trabajos se complementan y ofrecen una visión muy pura y elevada del Maestro, que se hizo querer y admirar al punto que ambos escritos revelan. ¡Qué homenaje más grato a la memoria del Maestro, que éste de sus discípulos norteamericanos que lo quisieron y reverenciaron!

En los Estados Unidos no se sabe aun en qué medida la pluma de José Martí presentó el grandioso panorama del movimiento civilizador que en sus días se realizaba. Y dudamos que haya existido, aun en el mismo país, cronistas más notable de sus esfuerzos y grandezas. Sin embargo, han prevalecido los juicios que pudieran considerarse negativos, aquellos que salieron de su pluma en momentos de grandes temores, cuando vislumbró amagos de la vieja política, que siempre había codiciado la posesión de nuestra Isla, por compra o por anexión, amenazando el sueño que alentaba, como apóstol de la redención de su patria. Temores que llegan al máximo en 1891, cuando a raíz de la Primera Conferencia de Países Americanos celebrada en Washington, le tuvieron en angustia mortal, creyendo que los Estados Unidos aprovecharían la fuerza que les daba aquella Conferencia, para caer sobre los pueblos indefensos de las Antillas y frustrar el trabajo de toda su vida y el anhelo de todos los cubanos. Esos temores suyos, que se reflejan en numerosas cartas y en el prólogo a sus *Versos sencillos*, no se habían desvanecido del todo al inicio de la guerra y estaban en suspenso en su espíritu, al ocurrir su muerte, como lo revela su carta a Manuel Mercado, que la muerte dejó trunca: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: — y mi honda es la de David" . . .

¿Qué quiso decir Martí en esa frase? El mismo sentido de los párrafos siguientes lo dice: a pesar de las amenazas latentes, él continua su obra. Y en la conversación que allí relata, con el periodista Eugenio Bryson, corresponsal del *Herald* de New York, trata de los problemas pendientes, y sabe cómo sobreponerse a cualquier amenaza. De labios del periodista recoge un interesante rumor: "Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dió a entender éste que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos". ¿Qué otra cosa hizo España que dar esa oportunidad, para menoscabar a los hijos de la Isla? Esta frase apenas ha merecido comentarios teniendo tanta significación. La otra sin embargo, no se omite nunca, como velada censura a los Estados Unidos. No creemos tampoco —y en esto Jorge Mañach ha insistido últimamente con sobra de razón —que Martí usara el vocablo *monstruo* con sentido de crueldad o perversión, sino en la acepción más natural y directa de "cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea". Otra cosa no hubiera sido justa en Martí, refiriéndose a una nación que le había amparado en su obra revolucionaria, permitiéndole una y otra vez, a lo largo de catorce años de permanencia, mover todos los elementos a su alcance para perfilar los planes que habrían de desembocar en la independencia de la Isla, organizando la guerra definitiva que hemos bautizado con acierto como la "Guerra de Martí".



Comunicación del Secretario del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa en la que le anuncia a José Manuel Carbonell la aceptación de la Directiva de su ofrecimiento para encargarse de la organización del que fuera primer homenaje a José Martí efectuado por la República.

El primer homenaje de la República a su libertador José Martí

Por José Manuel Carbonell

Invitado a fines del mes de marzo de 1902 por Cristóbal la Guardia, Presidente del Liceo de Guanabacoa, a ocupar la tribuna de la histórica sociedad, todavía Cuba bajo la dolorosa Ocupación Militar Norteamericana, hube de ofrecerle al ilustre cubano, de rostro risueño y espíritu bondadoso, organizar una velada en memoria de José Martí, si se me autorizaba para ello, después de instaurada la República.

Informada la directiva del Liceo de Guanabacoa de mi ofrecimiento, fué unánimemente aceptado, y así se me hizo saber por el secretario de la institución, con fecha

(*) Con este trabajo con que nuestro distinguido colaborador José Manuel Carbonell honra nuestra revista, hemos querido revivir las circunstancias y detalles, los ecos y resonancias, del primer homenaje rendido por la República a Martí y que tiene una actualidad de emoción ahora que, con este número, la Revista de la Biblioteca Nacional culmina su homenaje en el Centenario. Por el sabor evocador reproducimos, a continuación del recuento de José Manuel Carbonell, la nota de redacción de "La Discusión" en que se reseña el acto martiano del 5 de junio de 1902.

Al reproducir el discurso de José Manuel Carbonell hemos empleado el subtítulo que usó "La Discusión". Este discurso fué recogido en el volumen XIII por Gonzalo de Quesada y Aróstegui en la primera edición de obras completas de Martí.

Debe quedar para otra ocasión la reseña, pormenorizada, de la labor histórica y literaria de José Manuel Carbonell. Ahora cabe recordar a los lectores de América y Europa, de la Revista de la Biblioteca Nacional, que nuestro colaborador es hijo de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, poeta y escritor, amigo de intimidad de Martí y que desde las páginas de "La Contienda" animara el fervor revolucionario independentista. Hay interesantes cartas de Martí dirigidas a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, en el epistolario martiano.

Formado en aquel ambiente de patriotismo fervoroso, José Manuel Carbonell —nacido en Alquizar en julio de 1880— fué llevado a Estados Unidos por sus padres, en Tampa conoció al Apóstol y en aquella ciudad hizo su es-

23 de abril de 1902, en oficio que conservo y que da a conocer la *Revista de la Biblioteca Nacional*, que dirige la brillante Lilia Castro de Morales, a quien, por su deseo expreso, debo el honor de revivir este recuerdo histórico, precisamente en el año del Centenario del nacimiento de Martí.

Al terminar la guerra de independencia, iniciada el 24 de Febrero de 1895, con el armisticio del 12 de agosto de 1898, Martí, su verbo motor, el que la preparó y la hizo estallar con fe inquebrantable y resolución atrevida, era casi desconocido en Cuba. Sólo los emigrados alegraban el fuego de su gloria. Ellos sabían de su labor de organizador y pregonero de la Revolución que hizo a Cuba libre bajo la bandera del Partido Revolucionario Cubano, del que fué fundador y delegado, *antorcha y pebetero*, para recordar una frase de Enrique José Varona.

Los hijos del destierro, los que lo acompañaron y siguieron en los días de creación, y al frente de ellos dos nombres principales, Gonzalo de Quesada y Enrique Loynaz del Castillo, cultivaban y rezaban como una oración el recuerdo y el nombre del Maestro.

Fermín Valdés Domínguez, Fernando Figueredo, Juan Fraga, Benjamín Guerra, los hermanos Izaguirre, José Dolores Pollo, Martín Herrera, Patricio Delgado, Ángel Peláez, Gualterio García, Francisco Díaz Silvei-

treno como periodista, literato y orador. Leal a la lucha independentista, animó activamente la gesta emancipadora. Después se distinguió como abogado y orador, ocupó la presidencia de la Academia de Artes y Letras. Colaboró en "Letras", la revista de Carlos Garrigó y su hermano Néstor. Sus discursos, sobre temas americanistas, poéticos, patrióticos, históricos, son abundantes. Algunos de sus temas han sido: la América de Bolívar, Gonzalo de Quesada, Juan Clemente Zenea, Leopoldo Turla, Manuel Sanguily, Miguel Teurbe Tolón, Pedro Ángel Castellón, Pedro Santacilia. Como poeta cabe recordar: "Mi libro de amor", (La Habana, Imp. El Siglo XX, 1922); "Patria" (Habana, El Siglo XX, 1922); "Penachos" (Habana, El Siglo XX, 1923) y su Canto a la Patria: "La visión del águila" publicado en La Habana, Rambla y Bouza, 1908.

Entre sus aportes más importantes a nuestra cultura cabe destacar su "Evolución de la cultura cubana" (1680-1927), recopilada, dirigida, prologada y anotada por nuestro ilustre colaborador. Impresa en La Habana. Imp. El Siglo XX y Montalvo y Cárdenas, 1928. Es una obra en 18 volúmenes de mucha importancia panorámica y documental.

ra, y un centenar más de cubanos representativos de la emigración recordaban su holocausto generoso, su palabra dominadora, su incansable luchar y pronunciaban su nombre con unción y amor.

Mi padre, mis hermanos Eligio, Néstor y yo, fuimos de los primeros en la patria, intervenida por los que fueron nuestros aliados en la guerra Hispano-Americana, en encender y avivar el rescoldo de su historia y romper lanzas por su gloria inmortal orlada de sangre y saturada por el genio.

En la *Revista de Cuba Libre*, de Charito Sigarroa, *El Figaro*, *El Hogar*, *Azul y Rojo*, *Letras*, y en los diarios *La Lucha* y *La Discusión* desplegamos al viento de la publicidad la bandera del gran Crucificado.

La velada organizada por mí, bajo la divisa del Liceo de Guanabacoa, en loor del apóstol y mártir de nuestras libertades se celebró la noche del 5 de junio de 1902, a los diesiseis días de haberse inaugurado la República. La presidió su primer mandatario, amigo y consejero del gran adalid revolucionario, en su carrera hacia la muerte. El Presidente Tomás Estrada Palma, fué expresamente invitado por el doctor Cristóbal de la Guardia, y por mí. La concurrencia al acto fué extraordinaria. La muchacha de la Acera del Louvre me acompañó con su estruendoso cariño y saludó alborozada, en fiesta nocharniega, la aurora del nuevo día. José María Collantes, mi fraternal amigo y camarada de bohemia y verso, fué mi compañero de tribuna; Enrique Hernández Miyares y Fernando de Zayas, íntimos camaradas, y además el doctor Luis A. Baralt, figuraron en el programa de la fiesta con recitaciones alusivas al Redentor.

Los periódicos capitalinos publicaron extensas informaciones de la velada. El diario *La Discusión* envió dos taquígrafos a recoger los discursos y ofreció a sus lectores la siguiente información de la velada inolvidable que fué como la primera flor, penetrada de alma y corazón, rendida por la Patria a su Libertador.

EN HONOR DE JOSE MARTI

A pesar de lo amenazadora que estuvo la noche en sus comienzos, una muy numerosa y distinguida concurrencia de la Habana y Guanabacoa asistió a la hermosa velada que el histórico "Liceo" de aquella villa ofreció en honor de la memoria del excelso patriota José Martí.

El señor Estrada Palma, el afable y patriarcal Presidente de nuestra República, sin tener en cuenta su larga y penosa labor de ayer (1) no quiso dejar de asistir a la fiesta del viejo "Liceo" de la vieja villa en que vivió en sus años de estudiante, allá por los tiempos en que se celebraba, en agosto, la fiesta de la Asunción, con extraordinario contento y jolgorio, y en que iban *tirando el limoncito* aquellos que no encontraban o no tenían con qué pagar un vehículo. De esto hablaba *Don Tomás* en un grupo que lo rodeaba en el Paradero.

La llegada del Presidente a Guanabacoa, en su carro especial que la Empresa Nueva le dispuso, fué vitoreado por el pueblo con vivas y demostraciones de júbilo.

El "Liceo", profusamente iluminado, contenía una numerosísima concurrencia, en su mayoría de damas hermosas.

Se abrió la velada con una fantasía al piano por excelente ejecutor y luego ocupó la tribuna el correcto poeta Fernando de Zayas, que recitó varias estrofas sentidísimas de su *Oda a Martí*, entre aplausos.

El señor Cristóbal de la Guardia, entusiasta presidente del *Liceo*, anunció que iba a hablar el joven poeta y elocuente orador, señor José Manuel Carbonell, a quien el público recibió con una ovación al presentarse en la tribuna.

Nada diremos de la magistral oración del entusiasta patriota que como su más caro lauro, cuenta con el de haber acompañado al *Maestro* en sus peregrinaciones revolucionarias, de tribuna en tribuna, por la cariñosa tierra floridana. Nos referimos a su clara dicción, a la artística modulación de su voz clara y varonil y a la actitud *verista* y elegante en que se coloca para atraer al público con la magia de sus imágenes y conceptos.

(1) El presidente recibió más de 500 visitas.

En otro lugar aparece íntegro su discurso, tomado por dos taquígrafos de *La Discusión* y corregido por su autor, esta misma mañana.

Cuando Carbonell—que ya ha sentado su fama como orador entre nosotros— bajó de la tribuna, el concurso entusiasmado lo premió con la ofrenda de un aplauso unánime, y el Presidente de la República le dijo: “Hace seis años que no oigo hablar con tanto sentimiento. Ha hecho usted una obra acabada, y lo felicito.”

Nuestro querido compañero el tierno poeta, Enrique Hernández Miyares, recitó con fácil entonación su preciosa poesía “La Bordadora”, que le valió una gran salva de aplausos.

La espiritual señorita Clemencia González Moré cantó de manera magistral “El aria del barbero de Sevilla” siendo frenéticamente aplaudida por la enorme concurrencia.

Y fué anunciado en la tribuna el joven artista y querido poeta José Ma. Collantes. Una ovación cariñosísima le hizo el selecto auditorio. Con entonación robusta y elocuente, pronunció un brillante discurso lleno de imágenes cautivadoras. El público interrumpió sus párrafos finales, ahogando sus palabras en una explosión de entusiasmo.

El joven tenor Ramiro Mazorra, querido de todos en esta sociedad, cantó la preciosa romanza de “Tosca”, que tuvo que repetir para complacer al auditorio. El maestro González Gómez acompañó los números de canto.

El doctor Luis Baralt leyó unos bellísimos versos de Martí “Patria y Mujer”, que fueron muy aplaudidos. Después nos recitó unos lindos versos suyos al Maestro, que publicamos en este número.

La señora viuda de Martí y su hijo nuestro querido amigo José Martí estaban presentes en el solemne acto.

A las 11 y media terminó la velada. El Presidente y su comitiva fueron obsequiados espléndidamente por la Directiva del Liceo.

Cuando atravesábamos la bahía para volver a la Habana miré al cielo encapotado y gris y me pareció que en las alturas sonreía el Maestro.

Amigo Carbonell.

Leonor Pérez, Vida de Martí
te suplico que dé un abrazo en mi
nombre a tu digno hijo don Manuel por la im-
presión que me han hecho sus dulces
palabras, a la memoria de mi
querido hijo, hoy que todo es vida.

J. Carbonell

Tarjeta enviada por la madre de José Martí al padre de José Manuel Carbonell referentes al primer homenaje rendido por la República al Apóstol.

Discurso pronunciado por el Sr. José M. Carbonell en la gran velada efectuada en el "Liceo de Guanabacoa" y tomado taquigráficamente para "La Discusión".

Honorable Señor Presidente de la República,
Señor Presidente del Liceo de Guanabacoa,
Señoras y señores:

Un recuerdo piadoso, una memoria imborrable en almas agradecidas, nos congrega esta noche en la aurora de nuestro triunfo, para recordar solemnemente al Apóstol bien amado de la patria cubana, cuya figura gigantesca parece levantarse de la tumba que guarda sus despojos, y vagar por este recinto, con la invisible majestad de un ángel.

Y una inmerecida distinción, a mí otorgada por la galante directiva de esta sociedad, hace que sea yo —el menos autorizado acaso para hablar de él— quien realce con el débil homenaje de mis palabras trémulas, su recuerdo inmortal viviente en nuestros pechos, como el tenue e impalpable perfume de una flor deshojada... Y cómo podría olvidar yo que en esta sociedad histórica, en estos mismos espacios salones, resonó hace unos cuantos años, para hablar de un poeta peregrino, muerto en sus brazos bajo cielos extraños, la voz angelical y dulce de aquel hombre casi divino, en quien se reconcentraron todos los dolores y las iras todas de su patria angustiada; que para hablar de José Martí, para enaltecer aquella existencia maravillosa y a la vez apocalíptica, consagrada al más noble de todos los martirios, la redención de su país amado, necesitaríase, como dijo un ilustre tribuno en ocasión solemne, convertir este profano escenario en un cáliz de oro, y la desmayada palabra en una hostia.

Recuerdo que era yo muy niño aún, y ya por atavismo misterioso sentíame compenetrado con las tristezas de mi tierra vencida; renacía en mí la esperanza y se me iluminaba el semblante como de una irradiación de aurora, al escuchar entusiasta y febril en la casa paternal, de labios de caudillos valerosos, el relato de las viejas hazañas; el episodio marcial y sangriento de algún combate donde ciñera de laureles sus sienes algún héroe invencible; la narración legendaria de la acometida milagrosa o del asalto

improvisado, cuando a los rebeldes sonreía la victoria, la dolorosa evocación de las derrotas; la muerte de algún jefe valeroso a quien negaba el cielo sus favores y el Sol su luz magnífica; y aún recuerdo que temblaba y sufría como de un crimen, pensando en el dichoso instante en que la patria se volviese airada contra el usurpador de sus derechos y en su corcel de incendio, cabalgase triunfante por la áspera serranía, o por el llano heroico; y en mis sueños de gloria —juveniles y santos— abandonaba la sala de las evocaciones románticas y de los relatos marciales, saltaba altivo y sonriente sobre potro indomable y ensayaba mi impaciente brazo en los troncos robustos de los árboles.

Un hombre mito, de creencias evangélicas y de constancia tenaz y acrisolada, a quien no abandonó jamás la fe en el honor de su país, hacía retoñar en los corazones cansados, bajo el riego de estrellas de sus palabras, las viriles energías y las verdes esperanzas. Su nombre sonaba en mis oídos envuelto en la aureola de un campeón de leyendas. Era un iluso —así le llamaban— soñador indignado y cantor peregrino de la libertad y del derecho. Y a aquel hombre todo fe llegó en fecha memorable el mensaje de un patriota obscurecido “que descansó junto al arroyo al lado de Gutiérrez, que oyó a Joaquín Palma en las veladas de la selva, que montó a caballo al lado de Castillo”; encanecido en las luchas de su tierra, y a quien por el amor inextinguible que a él me une y por la veneración amorosa y filial con que veo lo que brota de sus manos no me es dable ensalzar, como en justicia merecida debiera; y el Apóstol inquieto se puso de pie, que aquel mensaje del patriota del Sur fué a estremecer en la ciudad brumal la fe sagrada de sus latentes cóleras.

Desde entonces no descansó jamás. Puesto y honores los rindió a su tierra. Peregrinó, catequizando como el divino Jesús, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea. Visitó las comarcas floridanas pobladas de emigrados indómitos; ganóse a los humildes; infundió nuevos alientos al caído; armó el brazo de los guerreros vacilantes; congregó bajo la bandera de la nueva guerra a los paladines dispersos de la epopeya precursora; habló con Cuba, y ella le respondió; el viejo adalid le ofreció el concurso de su nombre, el titán de Baraguá, su corazón de hierro

y su brazo de Hércules que tantas veces fatigó al acero; el terreno pródigo, fertilizado con la sangre de sus mejores hijos, sus providenciales alimentos y sus continuas corrientes; las montañas, sus farallones formidables y sus abruptos refugios, el Sol sus rayos exterminadores, el mar sus ímpetus; el mundo, estremecido por su genio, un coro universal de bendiciones.

Entonces le conocí, cargado de dolores, sublime en su sacro infortunio, doblado bajo el peso de su duro apostolado; y difícilmente podría dar cuenta de la impresión que en mí produjo aquel hombre sencillo y a un tiempo extraordinario, errando por extraños climas, pidiendo una limosna de amor en los hogares extranjeros para su solar escarnecido, aunando voluntades, soldando fuerzas para la arremetida final, llevando como flámula luminosa de inextinguible llama, la antorcha de la fe salvadora, que hacía fulgurar en los vastos y cercanos horizontes de la patria cubana, como resplandor mágico de purificador incendio; y aún creo percibir, como si estuviese bajo la depresión asoladora, de una horrenda pesadilla, su voz meliflua y grave que se abría lánguidamente al Sol, como la corola de una rosa moribunda para exhalar su aroma, o que se alzaba tronante y vengadora sobre la multitud, electrizada, como el clamor épico de la victoria.

Yo no puedo pensar en Martí, sin que ante mi vista fascinada por su recuerdo, surja en la tribuna, predicando la guerra, sensible, pero inevitable, culminando los rayos de su divina cólera en versículos relampagueantes sobre la Isla viril profanada por los déspotas; fraguando la tempestad que al desencadenarse lanzaría sobre la España inmoral las furias todas del dormido Océano; me parece verlo erguido en la majestad de su grandeza incomparable, desafiar, como un cóndor, bravío la tromba huracanada, las iras de los réprobos, tremolando en su diestra la guía fulgente de la fe revolucionaria, y haciendo estallar en santa indignación los truenos de su alma, repercutidos en las playas ardientes de la esclava infeliz, como el estruendo lejano de fantásticos combates.

Imposible sería, señores, seguir paso a paso la vida inquieta y fecunda de aquel hombre dadivoso y magnánimo; mártir a la temprana edad de quince años, cuando para los más la vida es como promesa mística de perenne deleite y de inefables encantos,

arrebatado bárbaramente al cariño de sus padres, sufriendo los horrores de la deportación en sombría y lóbrega mazmorra humedecida por la honda salobre, ceñido al pie breve el infamable grillete, que el tirano hizo honroso, por el delito enorme de sentir con la patria entristecida, sus dolores acerbos y sus nostalgias sangrientas; pero ¡ah! todas aquellas penalidades y todas aquellas tribulaciones habían de contribuir poderosamente, al cabo, a fundir en el crisol del infortunio el templado espíritu del niño gigante —pálido y enfermo—, que esculpió en su pensamiento la imagen de la estrella, naufragando sola en inmenso lago de sangre, vertida por la saña abominable de gentes carniceras, y forjó en las noches de sus empeños, santificados por el sacrificio, como luego confirmados por tormentosas y ásperas realidades, la espada de fuego centelleante de llamas, que al trazar en el horizonte su curva de muerte, había de ser como nuncio de salvación y de grandeza; ella había de cortar los seculares eslabones de infamante cadena, y fulgurar relámpago de cumbre, desnuda en las manos del niño vengador... Desde entonces Martí fué Cuba; Cuba con sus tristezas de vencida y sus heroísmos de amazona, con la cruz de sus dolores y las iras terriblemente hermosas de sus inflamadas rebeldías.

Los últimos años de su vida, si así puede llamarse a su lenta y estoica agonía, los consagró a encender, preparándola por métodos viables, la guerra redentora. Tal fué su obra, la obra del Partido Revolucionario Cubano, del que era vocero infatigable, verbo prodigioso, y agitador tenaz.

¡Ah! Recuerdo temblando de emoción —como el creyente que ante el ara jura, como recuerdo, aún a la mujer amada que ante la visión contemplativa de mis pupilas resplandecientes, veo alzarse en la dócil fantasía de mis ensueños, deslumbradora en su delicada hermosura, majestuosamente triste en su dolor incurable; cual si fuese el hijo abandonado y huérfano, recordando en pavorosa noche de naufragio, la postrer mirada o la última inefable caricia de su madre moribunda— aquella tarde melancólica en riberas extrañas, a la luz de un sol poniéndose agónico en su lecho le flores violáceas y amarillas, que sobre la plataforma en marcha me lancé arrebatado e inconforme a recoger el último adiós de

aquel hombre generoso; ¡y aún siento, al evocarlo, revivir en mí frente el ósculo de fuego que en ella me dejó imborrable, como un beso divino aromando eternamente mi ser de penetrante y místico perfume.

Después, la guerra, la desolación y el espanto: la guerra con sus ansias diabólicas de muerte y sus salvas grandiosas a la libertad. A la tregua ignominiosa sucedió el estruendo marcial de la refriega, el relinchar de los corceles al galope sobre los verdes gramales, el choque súbito de los aceros, la infernal gritería de la heroica cabalgata, ¡ay! del moribundo, el gemir del prisionero, la imprecación airada del libertador exangüe, el sollozo de las vírgenes, el llanto de las madres, el aullar de la jauría, el resplandor rojizo de la tea implacable abrasando, como un fuego sagrado, la isla estupefacta... el hacha del verdugo tinta en sangre... y en el rumor del bosque, en el poético murmullo de las palmas tristes, en la canción del tímido arroyuelo corriendo levemente por sendero de plata y arenillas de oro en el canto doliente de las aves, en la armónica endecha de la selvas, repercutía como el himno de una estrofa legendaria llamando a los héroes al combate.

El Apóstol que al volver al Norte, de su última peregrinación por los arenales floridanos, en palabras embellecidas por su pensamiento, decía a los que ansiosos aguardaban la hora del deber, para salir al llano, luciendo en el yarey la estrella ennoblecida: "ya amarillean los montes, ya se casan los novios", creyó, al ver inflamarse el horizonte sombrío por él desencadenado, y al oír el toque de clarín congregando a la hueste, que para él sonaba la hora de morir.

Voló a Santo Domingo, se abrazó al anciano invencible como a una enseña santa. "Yo alzaré el mundo —dijo en memorable carta, que no he podido leer sin sentir humedecidos mis ojos por el llanto—; pero mi único deseo sería pegarme allí al último tronco, al último peleador, morir callado: para mí, ya es hora."

Profeta y mártir, apóstol y soldado. Se consagró a una idea y de ella fué alfombra y estandarte, servidor y misionero; y cuando se avecinó el instante de sellar con el martirio y consagrar con la muerte el ara de los sacrificios de su revuelta y amorosa vida, le vemos engrandecido, surgir como el Arcángel vengador, alen-

tando a los suyos entre la polvareda humeante del asalto desgraciado, con la frente erguida y con el pecho holgado, como para que por él entrase mejor la mortífera descarga, caer estremecido de su corcel espantado; acaso sí presintiendo en la postrer visión de su agonía, la derrota total o el decaimiento probable; desmeledado, magnífico; como águila fascinada en la hoguera purpúrea de colosal incendio.

Como dijo un brillante colorista sudamericano, Martí cayó como Lord Byron, con la mirada en la tragedia. El patriotismo cubano ha levantado dos grandes calvarios: San Lorenzo y Dos Ríos. Dos altares donde se cree y se jura, y se perdona y se ama.

Cubanos, la Nereida adorada de los trópicos, por la que se extinguió la vida inmaculada del divino Martí, ha surgido en nivea aurora matinal del risueño mayo —cuando las flores, perlas de copioso rocío, parece que lloran destilando nacarinos aljófares, dilatadas ausencias, y los pájaros entonan en las ramas de los agrestes árboles, endechas no aprendidas— fecundada por la sangre de nuestros bravos y bañada como en lluvia de cielo por las lágrimas piadosas de nuestras dulces mujeres. Y en la ola alborotada del tumulto y en la algazara triunfal del bullicio inmenso, cuántas veces he creído percibir, entre ahogados suspiros y lamentos, la voz engelical del acribillado de Dos Ríos, que repite el voto de sus *Versos Sencillos*:

*Yo quiero, cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi losa un ramo
de flores, y una bandera.*

¡Maestro!: ya tienes patria; si no tan libre como tú la soñabas, ¡nunca tan triste como yo la miro! ¿No escuchas el cañón de la República y los bronces marciales anunciando el triunfo? Los héroes te cubren ya con la bandera, los poetas te inmortalizan en sus cantos y las bellas cubanas agradecidas, riegan tu losa con lágrimas y flores.

Algunas facetas de Martí Jurista

Por Carlos A. Martínez-Fortún

Error craso muy generalizado es el de creer que Martí no ejerció su profesión de Abogado porque ese ejercicio podía manchar su honra.

Ni hubo jamás tal criterio en el Maestro, ni lo podía haber. El ejercicio de la profesión de Abogado no lleva implícito el deshonor, ni la trata con el mal. Antes al contrario, es noble labor que realza los corazones y da al individuo que la ejerce una noción más clara del deber y la justicia.

Hablamos, desde luego, del Abogado puro, del que ejerce con ambos ojos abiertos; pues en esta profesión, *como en todas*, hay también los que practican con un

(*) El ensayo de Carlos A. Martínez-Fortún que presentamos, estudia un ángulo de la personalidad de Martí poco frecuentado: el que se refiere al jurista.

Nuestro ilustre colaborador es uno de aquellos martianos que reúnen la prédica y el ejercicio, la palabra y la acción y es así que Carlos A. Martínez-Fortún no es solamente el autor de una obra de mucho provecho para el estudio de Martí — "Código Martiano o de Ética Nacional" — sino de fundaciones como la "Orden de la Rosa Blanca", que ha ido sembrando en las nuevas generaciones un amor práctico a Martí y que, en los ocho años de existencia, ha venido desarrollando una labor de encomiable fervor martiano, que ha ido adquiriendo cada vez mayor resonancia.

El "Código Martiano", aparecido hace diez años, es una obra de paciente indagación, selección y ordenación del legado de Martí, estructurado para norma de la República y de sus hijos. Martínez-Fortún ha ampliado su obra y acaso pronto podamos leer una segunda edición notablemente aumentada y trabajada de manera casi exhausta, en lo que a indagación del ideario martiano se refiere.

Carlos A. Martínez Fortún nació en Placetas, ha vivido en Las Villas, y hoy reside en La Habana. En Camajuani, a los 16 años ya hacía en "Gente Moza" su estreno literario y poco después fundaba "Alma Joven". Don Fernando Ortiz, su profesor de Derecho Público en la Universidad de La Habana, lo alentó publicándose en la Revista Bimestre Cubana su estudio "La historia

ojo abierto y otro cerrado o con ambos cerrados, para no distinguir los colores: lo blanco de lo negro, lo puro de lo impuro.

No es la falta de recato condición implícita, en el ejercicio del Derecho, lo es ahora, por desdicha, en la generalidad de los que ejercen toda labor humana; estado obediente a una crisis moral ecuménica, que propició el materialismo de la Escuela Positivista y ha aumentado considerablemente el auge del comunismo moscovita.

Todas las profesiones, *todas*, sienten sobre sí el flagelo del mercantilismo desbordado, del ánimo exagerado de lucro para el goce inmediato de los placeres terrenos.

Ya Martí hablaba —no de la inmoralidad de los Le-trados— sino del daño que en los pueblos producía el predominio de los goces materiales sobre los del espíritu, al decir: “Preocupar a los pueblos exclusivamente en su ventura y fines terrestres, es corromperlos, con la mejor intención de sanearlos. Los pueblos que no creen en la perpetuación y universal sentido, en el sacerdocio y glorioso ascenso de la vida humana, se desmigajan como un mendrugo roído de ratones”.

Por esa exageración del materialismo se resiente y se viene resintiendo desde hace años la profesión de Abogado; pero siempre se mantiene y se mantendrá en ella el defensor del decoro, el que siente sobre sus hombros el *Alma de la Toga*, de que nos hablara tan brillantemente Osorio Gallardo, en esa obra inmortal que aquel nombre lleva.

de Placetas”. En la parte jurídica-práctica Martínez Fortún tuvo la oportunidad de recibir la orientación del Bufete Bustamante. Instalado en Remedios, reconstruyó el Asilo para Ancianos, presidió la Sociedad “La Tertulia” —literaria, histórica—; fundó para Remedios un interesante Museo, y animó labores educacionales.

Como abogado de experiencia y amor al derecho, Carlos A. Martínez-Fortún estudia, en este ensayo, con su gran amor martiano, un ángulo siempre interesante en la personalidad del Apóstol. Es honor, que la Revista agradece, este trabajo de iluminación de Martí y sus relaciones con el derecho.

Martí, pues, pudo ejercer y ejerció en efecto, con absoluto decoro, la carrera de las leyes. Su retirada de ella obedeció (no a temor de mancharse en el pantano, que pantano más fuerte que el ejercicio de la profesión jurídica lo constituye la política, que consumió su tiempo y su vida); primero: a que no quiso jurar la Constitución española que entonces regía en Cuba, ni aceptar ciudadanía de nación americana, que semejase renuncia tácita a la única que anhelaba: la cubana. Segundo: a qué gustaba más del Derecho Público que del Privado, por su concepto universalista de la vida, que le llevaba a amar más a los pueblos que a los hombres; el bien colectivo que el bien privado. Así afirma: "Nos servimos de las leyes, más para asegurar y ensanchar la riqueza pública que para pelear mezquinamente la privada".

Abogado de servicio universal, le parecía pobre el individual. Hombre ecuménico, un tajo de herencia privada, nada representaba para él, ante la magnitud de los derechos de la humanidad. Esta primero: el hombre después; a ese fin inclinó toda su vida. Por ello no ejerció el Derecho Privado, sino el Público.



En cuanto a lo que al Derecho Positivo atañe, podemos afirmar que Martí era *jusnaturalista*; doctrina ésta que cristalizada en la celebérrima "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", de la Asamblea Constituyente Francesa de 1789, informó casi todas las Constituciones políticas del siglo XIX e influenció en la generalidad de los escritores de esa centuria. Pero ese *jusnaturalismo* tuvo tres tendencias, según la autorizada opinión de Medardo Vitier en su obra "Las Ideas en Cuba", el más sólido monumento que ha erigido la literatura cubana en el siglo XX.

La primera de esas tesis es la del filósofo inglés Hobbes, según la cual "la ley natural en el mundo físico viene a ser el dictado de la *recta razón* en lo humano".

La segunda, es la del jurisconsulto holandés Hugo Grocio, basada en “*la índole social del hombre*”, buscando sus orígenes en el Derecho Romano y principalmente en la definición de Gallo: “*Just naturale est, quod naturalis ratio inter homines constituit. . .*”

Y la tercera, la kantiana, la debida al celeberrimo filósofo de Koenisberg que “creyó ver el origen del Derecho Natural en un *imperativo categórico* a que la razón práctica (no la especulativa o pura) da su asentimiento”.

“Por manera —dice Vitier— que Hobbes, Grocio y Kant le buscan distinto fundamento al llamado Derecho Natural, cuya boga europea duró toda la segunda mitad del siglo XVII y todo el XVIII. Uno la basó en la utilidad; el otro en el consentimiento universal, el último en el dictado íntimo (*imperativo categórico*)”.

Kantiano era, a nuestro juicio, José Martí; pues su tesis utilitaria no fué escrita en relación con este aspecto de su filosofía.

El derecho existe naturalmente en el hombre, porque en él existe la fuerza de lo justo y esa fuerza le obliga a actuar, es decir se lo impone y transforma en voluntad o modalidad de su carácter.

En uno de sus trabajos en la Revista Universal de México, producido el 18 de junio de 1875, comentando las clases orales que se iniciaban en el Colegio de Abogados de la capital azteca, nos dice el Maestro: “Ciencia es en buena hora la jurisprudencia. La inteligencia humana tiene como leyes la investigación y el análisis: los principios naturales de justicia (Derecho puro); se han aplicado a las naturalezas diferentes — (Derecho práctico) y la forma, la compensación de derechos mutuos, la exageración de escuelas distintas, el carácter dudoso de algunas aplicaciones particulares, la necesidad de violentar o conformar los preceptos naturales puros al realizarlos en un cuerpo social desviado por las condiciones imaginativas y de libre albedrío humano de su forma pura natural—, han creado el conjunto de preceptos ju-

rídicos, han particularizado las formas generales, han conformado a los casos accidentales el precepto esencial, han creado el derecho de aplicación y relación, especie de desmenuzamiento del espíritu, conjunto de interpretaciones variables de una serie de verdades fundamentales, que son realmente así una ciencia humana, bien llamada con el nombre de jurisprudencia”.

Y continúa diciendo: “existe en el hombre la fuerza de lo justo, y éste es el primer estado del Derecho. Al conceptuarse en el pensamiento, lo justo se desenvuelve en fórmulas: he aquí el derecho natural. Y al realizarse en la vida, las fórmulas se desenvuelven en aplicación, la concurrencia de derechos crea derechos especiales: los sistemas políticos en que domina la fuerza crean derechos que carecen totalmente de justicia, y el ser vivo humano que tiende fatal y constantemente a la independencia y al concepto de lo justo, forma en sus evoluciones rebeldes hacia su libertad oprimida y esencial, un conjunto de derechos de reconquista, derechos medios, derechos parciales, que producen la jurisprudencia, la ciencia de la aplicación de las fórmulas, lo que bien pudiera llamarse justicia de aplicación y relación”.

Vemos en esta brillantísima disertación jurídica, única, como producto de la mentalidad del *Homagno de América*, que lo esencial es para él el Derecho Natural, que llama derecho puro, pero al aplicar las fórmulas lo desvía la mente humana, lo mancha el libre albedrío.

Observamos también como huye de la *Escuela Histórica* al menospreciar la jurisprudencia, considerándola casi como un derecho impuro, antítesis del natural; como un derecho de reconquista o reivindicación, que sólo surge cuando los derechos naturales son suprimidos o burlados, o lo que es lo mismo, la jurisprudencia, que él llama “justicia de aplicación y relación”, no contiene más que las fórmulas para reivindicar el derecho. Lo reduce pues, a una segunda categoría calificándola de creadora de *derechos medios, parciales*, como humanos, a fin de

que éstos jamás puedan ser confundidos con los *derechos plenos, derechos totales*, gustados sólo por el Derecho padre, el que ha dado la Naturaleza.



El predominio en el espíritu martiano del amor a la Patria, que era para él "*agonía y deber*", lo lleva a subordinar siempre el hombre a la sociedad y si bien acepta el *do ut des* romano, lo hace sobre la base de sacrificio perenne por esa Patria, ante cuyo altar hay que deponerlo todo. Así nos dice: "Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo". Y continúa su tesis de esta manera: "En vano concede la naturaleza a alguno de sus hijos cualidades privilegiadas, porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña".

De manera que según eso, el talento no es propiedad privada del que lo posee, sino cualidad que debe siempre usar en servicio de la Patria; ésta tiene el deber de educar a sus hijos y en justa reciprocidad están ellos obligados a emplear sus conocimientos y talentos en servicio de la comunidad. Ese es su modo de aplicar el *do ut des*.

Tanto cree esto, que el amor a la justicia lleva para él implícito el amor de pueblo: "Son nobles de la naturaleza aquellas criaturas mordidas del amor a lo perfecto a quienes de amar lo perfecto en arte, les viene delicada aristocracia, y de amar lo perfecto en justicia, les viene generoso amor de pueblo".

Avanza siempre en su ideología, el Derecho, ya que éste no puede ni debe ser símbolo de estancamiento, aunque esté codificado: "Ya no se habla en latín; ni es Justiniano quien decide en los pleitos de la luz eléctrica".

Y ahonda más; el espíritu de las leyes de que nos hablara Montesquieu, es el que para él vale en el Derecho. El alma debe estar antes que el cuerpo, dijo brillantemente al defender su tesis espiritualista: "En la natu-

raleza no hay que confundir el espíritu físico el ánimo corporal, la fuerza impulsadora, —con el espíritu afectivo, sintiente y pensante”.

Lo mismo creía de la Ley, “espíritu físico”, con su intención, “espíritu afectivo, sintiente y pensante”. Pero temblaba al temor de que los jueces confundieran esos dos espíritus y aplicasen el material con grave daño para la sociedad. “¿Qué vale que la ley tenga un espíritu, si tienen otro los encargados de realizarla?”

De aquí su titánica batalla por el perfeccionamiento espiritual de los hombres, a fin de que formasen sociedades perfeccionadas también.

Y la profilaxis social, lo que hoy se llama “Servicio Social”, fué objeto de su estudio y comprensión. Sus conclusiones las encerró en estas dos notables sentencias: “No hay que secar las lágrimas sino la fuente de las lágrimas”. “¡Llaman justicia a esa que mata! ¡Justicia podría llamarse la que evita!”

Evitar la miseria, evitar la ignorancia, evitar la maldad; he aquí su tríptico sublime, para basamento del Servicio Social, cuyo avance es la mejor forma de extirpar el delito y atenuar la maldad.

Y como colofón espléndido de su amor a la justicia y más que a la justicia a la equidad, estimaba que la conciencia por encima de la ley y de los jueces, debía ser el mejor y único árbitro en los conflictos humanos; esa guía del espíritu que penetra en todas sus capas, las recorre, examina y califica como ley suprema infalible e imburlable, que todos sienten, que todos temen y que muchos niegan: “He aquí la ley suprema, legislador de legisladores, y juez de jueces: la conciencia humana”.

¡Qué toga más blanca y más pura vistió el Apóstol!

Allí sí que no existieron manchas; por eso su legado será eterno para nosotros, y estaremos por siempre tras él en busca de ese “color y olor” que le hallaba a las almas y que en la de él era armiño con unto de clavellinas.

La serenidad de Martí

Enrique Gay-Calbó

Lo primordial de la serenidad es vivir en armonía con el personal sentido de la vida.

Y fué Martí hombre que nunca perdió la noción de sus anhelos y de sus propósitos, y que atemperó a ellos el ejemplar desarrollo de sus actos.

Ahí tenemos algo de lo mejor que podemos ofrecer a los niños de Cuba, al evocar a Martí.

Aquel grande hombre quiso que se hablara siempre con la verdad ante la vista, que se excluyera el engaño en las relaciones humanas, que se viviera bajo la luz para que todos conocieran y respetaran la limpieza en la conducta y la sinceridad en las intenciones.

Aquel hombre empezó así a los diez y seis años a no mentir, y a padecer en el presidio por su lealtad, por su concepto diáfano del honor. Y ya en lo sucesivo no fué

Este estudio martiano de Enrique Gay-Calbó fué leído en la Biblioteca Infantil de la Sociedad Económica de Amigos del País en el acto en homenaje a nuestro Apóstol, efectuado el 28 de septiembre. La claridad, la comunicación, el valor de la síntesis y la amenidad de este trabajo de nuestro colaborador, estando adaptado a la fácil comprensión de las mentes infantiles tiene un encanto martiano que va más allá del acto para el que fué preparado y tiene indudable interés para los adultos, de la misma manera que la "Edad de Oro" fué escrita para los niños y es lectura de niños y mayores. El autor de estas hermosas páginas ha sido maestro de instrucción primaria y desde las redacciones de los periódicos ha estado en contacto siempre con la vida de su pueblo, de ahí ese sentido comunicativo que hay en todo lo suyo. Holguinero, nacido en 1889, ha colaborado en las principales revistas de Cuba y del extranjero. "El Figaro", "Social", "Carteles", "Revue de l'Amérique Latine", "Nosotros", "Repertorio Americano", "Cuba Contemporánea", "Revista Bimestre Cubana", etc. Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. Ha desempeñado importantes cargos como consultor técnico de algunos departamentos oficiales, ha participado en Congresos Municipales, y pertenece a numerosas instituciones de orden cultural.

Su bibliografía es abundante. Entre sus obras más importantes y que posee la Biblioteca Nacional figuran: "La América Indefensa" La Habana, 1935; "Arango y Parreño", Ensayo de interpretación de la realidad económica de Cuba. Conferencia leída el 31 de marzo de 1937, en el Palacio Muni-

otra cosa que una conducta recta y firme encaminada a la finalidad sola de combatir en todas las tierras por la dignidad del hombre.

Lo que hizo luego, lo que estudió y escribió después de haber trabajado en las canteras de San Lázaro, en el propio sitio donde hoy podemos visitar la Fragua Martiana; lo que forma el largo y heroico trayecto ascensional desde la adolescencia hasta la dolorosa acción de Dos Ríos, es únicamente una continuación del encuentro con su voluntad de sacrificio, nacida en tan corta edad y sostenida sin desmayos ni vacilaciones.

Hay que llegar al conocimiento de esa verdad para sentir a Martí en sus justas proporciones, para amarlo y comprender la trascendencia de su obra y de su vida.

Y aunque parezca al pronto fuera de la comprensión infantil un breve apunte sobre la serenidad en Martí, no creo que pueda escapar a las inteligencias nacientes el valor que tiene la actitud mental de nuestro Libertador como determinante de la conducta.

Vamos a verlo en seguida.

Fué en el Colegio de San Pablo, bajo la mirada paternal de don Rafael María de Mendive, que Martí se

cipal. La Habana, Imp. Molina y Cia., 1938, "El ayer" (Boceto de comedia)... Cienfuegos, Imp. El Comercio, 1913; "La bandera, el escudo y el himno". Trabajo leído por el Académico de Número el 24 de Febrero de 1945. La Habana. Imp. "El Siglo XX", 1945; "El Centenario de la bandera cubana". Discurso. La Habana, Imp. "El Siglo XX", 1949; "Ciudadanía y Extranjería" Publicación de la Revista de Derecho Internacional. Julio de 1937. La Habana, Carasa y Cia., 1937; "El Colonialismo cubano"; La Habana, 1942; "Cuba no debe favores..." Apuntes sobre el avestruzismo. La Habana, 1942; "El cubano, avestruz del Trópico" (Tentativa exegética de la Imprevisión Tradicional Cubana). Publicaciones de la Revista "Universidad", Habana, Imp. y Pap. de Rambla, Bouza y Cia., 1938; Discursos leídos en la recepción pública del Dr. Enrique Gay-Calbó la noche del 4 de junio de 1942. Contesta en nombre de la Corporación el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Académico de Número. La Habana, Imp. "El Siglo XX", 1942; "En el centenario de Ayes-tarán". Lección de juventud. Discurso. La Habana, Imp. "El Siglo XX", 1946; "Ensayo de interpretación de la realidad económica de Cuba", en "Conferencias de Historia Habanera. 1/ Serie: Habaneros Ilustres... La Habana. Molina y Cia., 1937-38; "Hispanismo y Coloniaje", Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953; "La Intromisión Norteamericana en Centroamérica". La Habana, 1928; "El Momento constitucional", Las Constituciones en el mundo y la futura constitución cubana. Imp. Molina y Cia., 1937; "Nuestro problema constitucional". Habana, Lib. Nueva, 1936.

sintió buen discípulo de aquel mentor extraordinario, patriota altivo y generoso.

Ya no podía torcer el rumbo de una existencia plena de lecciones de virtud. Estaba obligado con él mismo, y éste es un deber que no ha de eludir un hombre si lleva como norma primera la del propio respeto, y si aspira a no encontrarse jamás en un examen íntimo inferior a lo que crea ser.

En la niñez y en la adolescencia se forma ese concepto de la propia personalidad.

Si hemos tenido la suerte de descubrir ese concepto y tratamos de ceñirnos a él mientras dure nuestra vida, habremos hallado una maravillosa fuente de serenidad.

No será difícil que se comprenda ahora el ejemplo de la serenidad en Martí, de su gran serenidad espiritual en medio de las contiendas, de las pasiones, de las contingencias y alternativas en que vivió y sufrió. Estaba construido interiormente con una solidez tal, que podía resistir los embates de toda índole, los de afuera y también los de su natural condición de hombre.

Con ese estado de conciencia fué hallando al través de su peregrinar por el mundo una infinita cantidad de cosas que amar. "Nunca se canse de amar", dijo una vez, y él mismo tuvo ese consejo como el mejor propósito para un ser humano. Donde otros veían sólo un defecto, él vislumbraba una bondad. Y la historia nos dice que no se equivocaba. Los hombres en quienes confió no lo traicionaron, porque supo verles en el alma un tesoro de lealtad oculto para los indiferentes.

A los niños se les ha de decir que el gran unificador de los cubanos para lograr la conquista de su independencia, pudo realizar esa obra casi imposible, por sus dotes de virtud, por ser él mismo un ejemplo de abnegación y de honestidad.

Entre los niños cubanos debe conservarse un sentimiento de alegría patriótica porque fué Martí uno de

ellos, un escolar de los colegios de Cuba, salido de las aulas para cumplir penas de Patria en el presidio, y vuelto en la plenitud a morir por la libertad de todos.

Aquel muchacho de mirada firme, marcado ya por el dolor, llevaba consigo la luz de un deber que jamás se apagó en su alma.

Fué dos veces doctor, escribió libros, revistas, periódicos, habló en muchas tribunas, ocupó cátedras y aulas; fué maestro, periodista, poeta, y llegó a ser uno de los escritores más notables del habla castellana, depurador del idioma, orientador del pensamiento americano, cónsul, diplomático. Llegó siempre con un afán curioso de aprender en las bibliotecas, en los museos, en la vida. Viajó para saber cómo está hecho el mundo y cómo son los hombres que en él habitan, y para amarlo todo mejor.

Y nunca se desentendió del ideal para cuyo servicio se había preparado y aprendido tantas cosas. Por ese aprendizaje podía decir con verdad que él *oía en el subsuelo*, que *sentía crecer la yerba*, y sabía por lo tanto cuál era el espíritu del pueblo al que se había consagrado. Ese aprendizaje le dió los modos de tratar a sus compatriotas, de probarles su amor y su desinterés, de encauzar las voluntades y hacer que se quisieran entre ellos los cubanos de la emigración, para orientar así juntos a los que en la tierra oprimida esperaban el momento de volver a pelear.

No podía él realizar una obra de magnitud tan colossal, sin tener como escudo contra las tempestades exteriores la fuerte virtud de su serenidad.

Se diría que Martí vivió con el cerebro en alto y con el pensamiento fijo en cumbres que él no consideraba inaccesibles para los otros. Los que hablaban con él entreveían esas alturas, y se sentían mejores. Así es como nos lo describen quienes lo conocieron y disfrutaron de su amistad. Porque fué amigo de todos los cubanos, y sobre ninguno expresó palabra ofensiva, ni aún sobre los que estaban en trincheras contrarias.

Tampoco es posible llegar con decoro a tan depurados sentimientos, sin una enorme serenidad que permita ver más allá de los horizontes.

Serena fué la vida de Martí. En este año de su centenario se ha vuelto a publicar toda su obra. Hay cartas y artículos, escritos en la vorágine de sus ajetreos revolucionarios, —mientras esperaba un vapor para seguir su obra, o después de un discurso, o en medio de las gentes que acudían a conocerlo—, que denotan la tranquilidad de espíritu más asombrosa.

Pero sobre todo sus cartas de esos mismos tiempos, y los *Apuntes de un viaje*.

Quien escribió esas cartas y esos *Apuntes* fué un hombre que vivió siempre en la beatitud de una serenidad sin límites, que se sintió tocado de la pureza explicable en las almas infantiles y además en quienes se apartaron dignamente de la podredumbre, de la maldad, del deshonor, de la ignominia.

Ello fué posible por aquel impulso inicial de la adolescencia que lo hizo conocer el horror del presidio. Así pudo enfrentarse con la guerra y con la muerte, seguro de haber cumplido en todo instante el deber mayor de ser útil, de amar a los hermanos.

La lección de Martí, entre otras muchas, es la de que vivió sin dejar de ajustarse al hondo sentido de una conducta moral inalterable, desde que supo toda la amplitud del deber y toda la grandeza callada del sacrificio. Estaba convencido de que no hacía labor estéril, porque su ancha sabiduría le enseñaba que el hombre anhela siempre lo más noble y que trabajar en esos empeños es lo único que merece los afanes y la inteligencia de los grandes directores de pueblos.

A medida que pase el tiempo se verá más alto a Martí, y entre las facetas múltiples que encontremos en él estará bien definida la serenidad de conducta que fué valladar de pasiones y remansada fuente de pureza y de tranquilidad moral.

Guy Pérez Cisneros

Por Ricardo Riaño Jauma

Ahora nos resulta difícil escribir sobre un hombre que, además de sus méritos intrínsecos, tenía el de ser nuestro amigo. Y más si este amigo era un escritor y no un escritor cualquiera. Eso me pasa con Guy Pérez Cisneros, camarada de oficina y empresas espirituales, que acaba de morir pudiéramos decir en estado de gracia, amado de los Dioses, en plena y avasalladora juventud. ¡Qué duro es tener que hacer una crónica póstuma sobre quien apenas si escribimos en vida! Pero son tantos los recuerdos que nos asaltan, las anécdotas, las incidencias que nos vienen a la mente que esto mismo complica la empresa. Y sin embargo, ¿cómo permanecer silencioso?

Lo conocí y traté recién llegado de Francia hace más o menos veinte años. Trabajamos juntos en la misma mesa del Negociado de la Liga de las Naciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo archivo reorganizó con método y paciencia ejemplares. Entonces su acento francés le delataba el origen exótico y el ambiente no le era propicio. Y más cuando se le venían condiciones excepcionales de talento y rezumía por todos los poros una cultura latina bien cimentada en el Lyceo Longchamps y en la Universidad de Burdeos. Sus primeros contactos en La Habana los debió a José Lezama Lima, Gastón Baquero, Justo Rodríguez Santos poetas aislados y minoristas que fundaron más tarde las revistas "Verbum" y "Espuela de Plata". Fué época de adaptación y superación culturales de bohemia y trashumancia, y quizás su mejor época. Compartía estrecheses y estu-

dios universitarios con proyectos artísticos e intelectuales. Era cuando se reunía con los pintores antiacadémicos Mariano Rodríguez, Carlos Enríquez, Portocarrero, Domingo Ravenet, Arche y el escultor Lozano, a quienes animaba y fortalecía con sus apreciaciones y consejos. Visitaba los *ateliers* y las librerías y auspiciaba la formación de una capilla exclusivista que nunca llegó a crearse. Reunió una biblioteca y sus lecturas escogidas iban hacia los más altos valores contemporáneos desde Francis Jammes, hasta Thomas Mann, pasando por Paul Valery, André Gide, Duhamel, Santayana, Silone, Alain. Su gusto en autores era muy depurado, venía de su formación escolar y los grandes maestros le hicieron un paladar intelectual muy exigente. Despreciaba a los escritores frívolos y a los novelistas intrascendentes. Era esta época de sus polémicas sobre las nuevas manifestaciones artísticas, sobre el cubismo y el dadaísmo, y la Escuela de París. Escribió contra la Academia y tomó partido por los nuevos, animó exposiciones una vez en el Capitolio, otra en la Universidad Nacional que llamaron poderosamente la atención pública. Dilucidó todos los temas del arte moderno con desenfado y valor, facilitó la discusión en este aspecto y creó un ambiente de hostilidad en unos y de adhesión decidida en otros. Con este esfuerzo se instaló entre los mejores críticos de arte y no tardó en hacerse de un nombre. Fué en este tiempo que se doctoró en Filosofía y Letras y debiendo escoger otra carrera, o inclinarse hacia el profesorado, siguió dependiendo del destino público, sufriendo la antipatía de unos y la petulancia de otros. "La casa" lo siguió viendo con cierta reserva, pero él no cedió un ápice su fervoroso aprendizaje superador. Otro se hubiera cansado de luchar en un medio tan hostil o hubiera rendido pleitesía a los falsos valores relumbrantes. Lejos de esto su ascensión cultural continuó y desafió paladinamente un ambiente enmohecido de rutina y burocracia. Editó folletos, dictó conferencias, integró delegaciones a Congresos artísticos y

hasta se permitió formular "Votos Particulares" en los cuales iba contra las decisiones o el criterio predominante. Así en el Primer Congreso de Arte Nacional celebrado en Santiago de Cuba en 1939, donde se opuso a una crítica hecha por el Presidente del mismo José Joaquín Tejada en la cual se pretendió desconocer a dos maestros de la pintura contemporánea Cezanne y Picasso. Tejada había sido electo por aclamación Presidente del Congreso por sus años y su obra rendida, a la cual el Apóstol José Martí refiriéndose al cuadro titulado "La lotería", había dedicado un artículo consagratorio. Guy no compartía los criterios estéticos del artista y al ver la complacencia por tales juicios de la Asamblea, reaccionó produciendo un documento cuyo original conservo y que a nuestro entender malogró las memorias que debían publicarse del mencionado evento. El pintor Mariano, y el que escribe, suscribimos en su compañía esa declaración para salvar la responsabilidad histórica que nos pudiera alcanzar. Juntos participamos en la II Reunión de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual celebrada en La Habana en 1941, y en la Conferencia de Territorios Dependientes en 1949 y en algún evento de cultura más. En todas Guy Pérez Cisneros dejaba una impresión muy favorable y sus trabajos se hacían notar. Recuerdo también de su Declaración de Principios al constituirse la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba* en la cual hacía un examen acucioso de la crisis porque atravesaba el pensamiento occidental y de la necesidad de proclamar un nuevo humanismo militante. Esta proposición movió mucho el debate porque fué el documento más coherente que se presentó y sin embargo no se hizo aprobar. Al leerlo todavía, a los tres lustros de escrito, conserva su frescura ideológica "Queremos —decía en uno de sus párrafos— propagar la cultura destruyendo el boycott que contra el intelectual dirige una prensa que obstaculiza la necesaria difusión de los criterios independientes" y en otro lugar pedía una revisión de la cultura cubana aunque confesaba

que de ella saldríamos muy pobres. "Entre nosotros —afirmaba— algunos santones intelectuales han tomado el aspecto de guías de juventudes, títulos que ellos mismos se han otorgado y que están en completo desacuerdo con la obra que hasta ahora pueden mostrar".

Actuó en la Conferencia de San Francisco, en muchas Asambleas de la ONU, y en la IX Conferencia Panamericana de Bogotá donde puso su mano y su talento en la redacción de documentos trascendentes como esa Declaración Americana de los Derechos Esenciales del Hombre. Era uno de los jóvenes más preparados con que contaba el Ministerio de Estado y así se hizo indispensable e irremplazable en todo torneo internacional trabajó con una energía inagotable y fué siempre quien nutría de argumentos, de datos y de conceptos a los compañeros que usaban de la palabra y cuando en esas Conferencias se oía resonar el nombre de Cuba con aureola de liderazgo o apostolado, era la voz de Guy que en correcto francés o español abogaba por los derechos conculcados de las colonias y de los Hombres.

Dejó escritos sobre la evolución de nuestra pintura y conferencias sobre los maestros del pincel como Gauguin, Cezanne o Van Gogh, que merecen ser recopilados. Sería un volumen copioso y sugerente capaz de mantener viva la discusión y su nombre por mucho tiempo. Y un homenaje, el mejor, con que deberíamos honrar su memoria. Sus amigos dilectos, Mario Cabrera Saqui y Andrés Vargas Gómez tienen la palabra. ¿Y por qué no decir la Comisión Cubana de la UNESCO cuya presidencia interina desempeñó?

Cuando falleció José Antonio Ramos, autor de muchos libros, era Cónsul General después de haber rendido toda una vida al servicio del país. No sé si él quiso ser más, pero debió serlo. En esa ocasión escribí como ahora sobre las condiciones excepcionales que adornaban al escritor y al funcionario. Pocos hombres como éste. Guy Pérez Cisneros, Mario Harrington y Raúl Herrera

Arango, —para no hablar si no de los caídos— han prestigiado tanto la carrera Exterior. Guy llegó a ser Agregado Comercial desde posiciones más modestas, pero todo lo que tuvo, misiones, condecoraciones, representaciones oficiales a conferencias, los papeles que desempeñó, los ganó por su esfuerzo, constancia y talento. El sabía, no obstante, apoderarse de los resortes indispensables para superar las etapas y ganar en cada momento el terreno necesario en el campo oficial. Así tuvo jefes influyentes que a su turno lo apoyaron, sirviéndose al mismo tiempo de él para sus triunfos diplomáticos. El pudo ser Ministro o Embajador con desenfado y personalidad, pero nadie se atrevía a proponerlo en “una casa” resentida de gerontocracia. A Guy le bastaba conque se le utilizara, no le importaba cómo o de qué manera. Comprendía la desventaja de su plenitud formativa en artes y filosofía, de su cultura humanística, para ser hombre de primeros planos en la diplomacia.

Lo sorprende la muerte cuando revisaba las primeras pruebas de imprenta de su ensayo sobre el pintor Fidelio Ponce de León y tenía listas las maletas para su viaje a New York que emprendería días después. Debía asistir al octavo período de sesiones de las Naciones Unidas como integrante de la Delegación Cubana. Era una figura familiar en estas Asambleas y se tenía como un técnico en tales asuntos. Sin embargo, su más decidida vocación estaba en el campo de la creación artística. Temperamento de pasión fría, de bohemio ordenado, de esteta, leía y estudiaba hasta agotar el tema en la materia que se propusiera con el método recomendado por Leonardo da Vinci “obstinado rigor”. Los que asistimos a su entierro vimos allí todo un conjunto representativo de valores. Una oración fúnebre encargada al Dr. Ichaso se dejó escuchar tan pronto la tapa marmórea ocultó para siempre sus despojos mortales. ¡Quién nos iba a decir que aquella vida afanosa, pletórica de energía y salud, concluiría tan súbita y prematuramente!

Tres notas de arte

Por Guy Pérez Cisneros

LAS ARTES

Nuestro sol, nuestro aire, nuestras plantas, nuestras mujeres habían de lograr su obra algún día: esa obra que se llama Cuba. La nación no se debe solamente al entusiasmo de las estadísticas, al destino manifiesto de un territorio enclavado en fronteras naturales; no está, con otras palabras, en abstractos manuales de geografía o en discursos políticos; reside en la combinación de esas dos cosas tan diversas que se llaman patria y estado. Lo abstracto sí se aviene a este último, pero jamás será posible invocarlo en cuanto a aquella que exige una rigurosa unidad a través de la realidad más concreta. La patria —es ya lugar común decirlo— es cosa de sensaciones en las que los sentidos desempeñan desde luego, papel primordial. No hay patria mientras la vista no evoque este paisaje, este tipo, esta atmósfera, esta forma arquitectónica, esta historia y esta leyenda cuyos personajes hemos visto de nuestros propios ojos. Y lo que se presenta al ojo de una manera insistente y segura, acaba por in-

NOTA: Estando ya emplanada la revista el artículo, que nuestro estimado colaborador Ricardo Riaño Jauma nos entregara en forma especial, aparece publicado en el Boletín de la Comisión Cubana de la Unesco No. 10, año 2, correspondiente a Octubre de este año. Como la norma de la Revista de la Biblioteca Nacional es ofrecer en esta sección material exclusivamente inédito hacemos la advertencia, sobre este artículo, a nuestros lectores. En este caso, creemos que el sincero afecto de Riaño Jauma hacia Guy Pérez Cisneros lo movió a entregar también este breve ensayo biográfico al Boletín de la Comisión Cubana de la Unesco, buscando nueva difusión de sus palabras y pensando, también, que la Revista de la Biblioteca Nacional el mes con que aparece en el Boletín. Hecha esta salvedad nos parece que constituye reiterado homenaje a quien tanto lo merece y que tan cerca estuvo del espíritu con que estamos animando esta nueva etapa de la Revista de la Biblioteca Nacional.

fluir el ojo; así éste, a su vez, informará todas las cosas con *visión presentida*. Los caballos, el caballo visto por tal y tal país, y el caballo. Lo concreto, o nacional-artístico y lo abstracto. Esto sin necesidad de que el país sea ganadero.

Cuba, nació en cuanto a la visión artística, factor esencial en ese conjunto que se llama patria, en momento difícil y fué muy penosa la marcha para adquirirla. Siglos XVI y XVII apenas cuentan en su historia. El Siglo XVIII, es significativamente negativo en España y por ende en Cuba. El Siglo XIX tan rico para la pintura universal, nos entrega precisamente los productos de la resistencia del academismo más rígido y más oficial. Cuba ignora las bellas escuelas románticas, impresionistas, cezanista. Nuestros pintores siguen sin ver lo nuestro. Tan sólo se salvan artistas libres y periodistas: grabadores. Landaluce, dibujantes de cajetillas de cigarros; los extranjeros de paso, empiezan también a sentir cierta gracia *sui géneris* en paisajes, tipos populares y leyendas.

Es necesario confesarlo, el impulso salvador nos vino de afuera, nos vino en el momento en que nos tenía que venir, —cuando las corrientes de sinceridad y de revalorizaciones sabiamente irrespetuosos, procedentes del cezanismo invadieron a Europa, y siguieron con la fuerza suficiente para cruzar el Atlántico. Gauguin y Picasso, nos llevaron de la mano y nos abrieron los ojos. Hoy ya les podemos soltar la mano, puesto que vemos lo nuestro con ojos nuestros, y lo que no es nuestro también.

De ahí el aplauso que merecen estas dos generaciones sucesivas de pintores que pueden considerarse encabezadas por Víctor Manuel y Mariano; ya que sus cuadros de caballete vienen a realizar en Cuba la misma etapa nacional, — es decir, la misma etapa de valor artístico necesario y suficiente — que en México iniciaron los grandes fresquistas.

(“Las Artes”. *Revista Grafos Havanity, La Habana, Marzo 1943, No. 107.*)

TRAIA LAS MANOS TINTAS DE LA MUCHA CEREZA

Si algún día mis críticas merecieran el honor de la crítica, debería señalarse en ellas el uso y abuso del verbo poder. En el artista veo siempre al mago o al hada portadora de la vara de virtudes, y para quien lo absurdo, lo imposible debe ser cosa cotidiana. Si escribo sobre Dufy, me fijaré sobre todo en su poder de transformar los sentimientos burgueses domingueros en asépticas composiciones del más delicado dandismo; si sobre Reder, en su poder de arrancar la escultura de la pared del altar y de no temer la conversión de la piedra en carne; si sobre Mac Neil, en la posibilidad de desandar el libro de geometría hasta el punto en que la línea recta tiene que convertirse en cabello de muchacha; si sobre Portocarrero, en la posibilidad de atravesar el mundo real, con un movible y extraño calco "ora amante de las formas dadas, ora paseante sin educación que no cede la acera..." y así sucesivamente. Siempre voy hacia el salto en lo desconocido, el mundo virgen y explorado en lo diario común, y el poder de crear y recrear nuestra realidad interna y externa.

La primera vez que escribí sobre Mariano señalé su poder, su construir un paisaje tropical, exuberante y sensual, por encima de los depauperados panoramas de los alrededores de La Habana, reseco y polvorientos, y más allá de lo que le legaba la generación pictórica precedente, con contornos y azules caóticos a lo Guaguin. Ese tropicalismo tan nuevo y sin embargo tan deseado entre nosotros me hizo confiar inmediatamente en Mariano; él sentía lo barroco, y en lo barroco se revela, cada día más, lo nuestro. Sin embargo, aún en esa época no quise comprometerme a fondo y para señalarlo (a modo de clave secreta) distribuí algunas citas en francés: Valery y Radiguet; así subrayaba, para los que querían entender, que no bastaba el espíritu, y que se deseaban resultados

otros que los colores demasiado seguros de aquel momento: tierras doradas combinadas con verdes repletos de savia. Los poetas franceses, —poetas cultos,— decían entre-líneas, que con la intención nos quedábamos: un poco en la literatura, y que más adelante se exigiría mucho más.

Pero hoy el poeta español, el gran Arcipreste, dice en nuestro título que ya el pintor es pintor de veras. Y que las cosas, las frutas, las flores, las mujeres, las formas, el ser tocado por sus manos, sólo dejan en ellas mucho color. Así, con la diestra pegajosa y embadurnada de jugos quiero ver hoy a Mariano.

En aquella ocasión, pudo por esfuerzo de voluntad, por voluntad de instinto, inventar un paisaje tropical prescindiendo del mediocre paisaje urbano; hoy nos da de nuevo el paisaje barroco utilizando ese mismo paisaje urbano. Por único ejemplo, quiero señalar su interpretación de la palmera, ese felino vegetal, que la naturaleza nos da ya estilizado y tan cerrado como el cuerpo de un hombre; en aquel primer artículo decía que esa planta "con su grácil silueta, su fea pantorrilla, no tenía por sí sola plasticidad tropical". Hoy tengo que renunciar a lo dicho; se ha realizado el milagro: el pincel ha sido la varita de virtudes: al tocar las formas de la palmera, Mariano no ha visto sino color, los miles reflejos del tronco ambarino, los verdes azules y morados de las hojas, y esta multiplicidad de tonos y matices, le ha diluido por todo el cuadro, incorporando así con toda solidez a la arquitectura de sus "Patios del Cerro" unas formas y unas luces tan cubanas que no pensábamos sin resentimiento no poder introducir en nuestra plástica. Aquí también me debo de adelantar otra idea, ya expresada también. El progreso es el siguiente: Mariano abandona por completo el sentido escultórico de grandes masas, figuras cerradas y enmarcadas como cariátides debajo de arquitrabe, para ir hacia el abanico abierto e inagotable del arco iris, que se abre y se entrega hasta

el infinito, pues siempre entre dos nuevos colores aparece un tercer color arcano e ignorado.

(“Traía las manos tintas de la mucha cereza”. A propósito de Mariano. Fragmento. Revista “Graños Havanity”. La Habana. Noviembre y Diciembre de 1942.)

LO ATLANTICO EN PORTOCARRERO

Todo indica que muy pronto diremos lo atlántico como hemos dicho lo mediterráneo. El océano nos trae en su suspenso todas las culturas; las olas roen y destrozan nuestros promontorios ilógicos; llenan el mar todos los ríos interiores. Y el mar les da la sal y les da la vida. Pues, ¿qué otra cosa serían sin la desembocadura? ¿Pantanos? ¿Tembladeras? ¿Pozos ciegos? En cultura como en hidrografía confusión y mezcla indican vitalidad, y en ambas, el mar es común denominador.

En Cuba, La Habana es ya atlántica. Lo demás, aunque sea costero, aunque sea litoral, aunque sea marítimo, es “interior”, provincia, es provinciano, es río perdido en arena, desangrado. Pues la sangre y la vida del río van de contrapelo, a contracorriente, del mar a la fuente. Desde luego, aquí y allá, en determinados puntos, empiezan a sentirse la marea y el brisote salobre.

La cultura marítima ha de tener el gran foso común que es carretera de perfecto drenaje y emulsión de todo lo que la corriente va arrancando y mezclando en sus perpetuos flujo y resaca.

A mediados del siglo XX, en supremo oleaje, el Atlántico alcanza La Habana, que alcanza rango de capital. No es ya el Atlántico flúido y misterioso de 1492, sino una gran masa líquida en la que han ido vertiéndose durante cinco siglos las espesas tinturas del Africa, del Mediterráneo, de lo nórdico y de lo lusitano, tan teñido a su vez por ondas índicas. Emulsión ideal de tres continentes realizado por cables submarinos y compañías de

barcos, como la *vía romana costera* realizó en otros tiempos el braceaje de Africa, Asia y Europa.

Lo nuevo atlántico parece querer llamarse "Escuela de París", ciudad en donde convergieron y rebotaron, después de curiosísimas peripecias, lo africano y lo indio, y todo lo demás. Nosotros, con más vitalidad, pudiéramos bautizarlo sencillamente "lo atlántico".

Todo esto a propósito de Portocarrero, a propósito de su última exposición de la loma universitaria. ¿Cómo definir con una sola palabra la emoción que nos sobrecogió al entrar en la salita, baja de techo, apretada de paredes, recamada como mitra de obispo por los óleos del pintor, chorreando su espesa luz, su densa policromía dorada, recortada por líneas de plomo fundido, unidas de cuadro a otro por cerrada telaraña de invisibles prolongaciones? ¿Cómo alcanzar esta definición con una sola palabra, a no ser que sea palabra que sume, de adiciones y no palabra que analice, que desmenuce. Por esto brotó, muy preciso, lo atlántico.

(*"Lo atlántico en Portocarrero". Exposiciones. Revista "Orígenes". La Habana. Primavera, 1944.*)

alguno Director, varios indivi-
duos de la misma facultad
y muchos otros señores distin-
guidos. En su presencia pro-
nunció el D.^o D.^o José Tasso, re-
gente de esa cátedra, un dis-
curso muy análogo á las cir-
cunstancias, y concluyó esha
también á sus alumnos que
eran cuarenta, al estudio de
esta ciencia tan útil y agre-
dable.

Organizamos también el ga-
bete, la biblioteca y el labo-
ratorio, y crearon en este tem-
pore de los años sucesivos

para todas las operaciones
de esta ciencia, como aquella
de sus obras clásicas y modernas
y en el gabinete una
colección numerosa y escogida
de minerales.

Participamos a V. cuanto he-
mos obrado por investigación
y adquisición de la R. Universidad
Dios grá. a V. m. d. a D.
Havana y febrero 4 de 1820.

José Tasso de Tasso

Don José Tasso de Tasso

Don José Tasso de Tasso

Documento referente a la instauración de la primera cátedra de Química, con su gabinete, biblioteca y laboratorio, en Cuba.

Documento que establece la fecha de inauguración de la primera cátedra de Química en Cuba

Por Luis F. Le Roy y Gálvez

En el Noveno Congreso Nacional de Historia (1950), el autor de estas líneas presentó a su Sección V (Historia de las ciencias médicas, matemáticas, físico-química y naturales) un trabajo titulado "Historia de la primera cátedra de Química que se creó y funcionó en Cuba", en cuyo apéndice explicaba la manera de

(1) Este trabajo investigativo de Luis Felipe Le-Roy y Gálvez fué presentado en el Décimo Congreso Nacional de Historia, celebrado en la Habana y Matanzas, en los días 14 al 17 de noviembre del año pasado. Es una útil indagación que hay que incorporar, el estudio de la historia de la cultura en Cuba y al desarrollo de la enseñanza científica en nuestro país. Nuestros lectores ya conocen el inquieto y a la vez profundo espíritu de laboriosa y utilísima indagación de nuestro colaborador. Son muchos los estudios que se deben a su capacidad indagadora y valoradora del acontecimiento histórico. Entre algunos de los trabajos importantes de Luis Felipe Le-Roy y Gálvez podemos señalar: "Bosquejo histórico del Hospital de San Francisco de Paula". Trabajo leído por el Académico Correspondiente en Güines, Dr. Luis Felipe Le-Roy y Gálvez en la sesión pública celebrada el día 24 de abril de 1953. Presentado por el Académico de Número Prof. Manuel I. Mesa Rodríguez. La Habana, Impr. "El Siglo XX, X, 1953. "Breves consideraciones alrededor de la Acción de San Pedro" (En la Revista de la Biblioteca Nacional, Tomo IV, No. 2 Abril-Junio 1953). La Habana, Seoane, Fernández, 1953; "Luz y Caballero y la Enseñanza de la Química en Cuba". Conferencia La Habana, 1950; "Trabajos científicos". Apuntes biográficos y recopilación de Luis Felipe Le-Roy y Gálvez. La Habana, P. Fernández y Cia., S. A., 1951.

Nuestro colaborador se formó en el ambiente de laboriosidad y ciencia de su ilustre padre —Jorge Le Roy y Cassá que fuera secretario de la Academia de Ciencias Médicas de la Habana y publicó casi un millar de trabajos de carácter científico— En su trabajo de ingreso en la Academia Luis Felipe Le-Roy y Gálvez usó la bibliografía de su padre sobre el Hospital de Paula.

El trabajo que hoy presentamos de Le-Roy y Gálvez tiene un necesario antecedente para nuestros lectores: "Breve reseña histórica sobre la Primera Cátedra de Química en Cuba y el Primer Químico Cubano", ensayo aparecido en el t. 11, n. 2., correspondiente a Abril-Junio de 1951, en nuestra revista.

establecer por un procedimiento indirecto, pero seguro, la fecha de inauguración de la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica, primera de esta disciplina que existió en nuestro país y funcionó entre nosotros, no obstante su vida efímera de pocos meses de duración.

Dicho Congreso Nacional de Historia aceptó las conclusiones del trabajo presentado y en consecuencia acordó:

“Consignar que la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica, inaugurada el 1° de febrero de 1820 en el Hospital Militar de San Ambrosio, es la primera cátedra de Química que existió y funcionó en la isla de Cuba”. (2)

Con posterioridad a la celebración del referido Congreso Nacional de Historia, el autor tuvo la oportunidad de hallar en el Archivo de la Sociedad Económica, en el Legajo 56, núm. 1, el documento que establece sin lugar a dudas y esta vez *de un modo directo*, la fecha de apertura de la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica. El documento, manuscrito, es un oficio de fecha 4 de febrero de 1820, firmado por D. José Ricardo O'Farrill y el Dr. Tomás Romay, y que va dirigido por dichos Amigos al Sr. D. José María Peñalver, Secretario a la sazón del Real Cuerpo Patriótico. El contenido de dicha comunicación copiado textualmente dice así:

Feb. 4 de 820

Elegidos por el Cuerpo patriótico para asistir a la abertura de la clase de Química en el Rl. Hospital de Sn. Ambrosio, según nos participó V. en oficio de 31 del mes anterior, concurrimos a ese acto q.e se verificó la tarde del 1° del corriente. Con la mayor complacencia lo vimos autorizado p.r el Esmo. Sor. Presid.te Go.or y Cap.n Gral, el Esmo. e Illmo. Sor. Obispo Diocesano, el Sor. Intend.te de Exercito, nuestro digno Director, varios individuos de la misma Sociedad y muchos otros sugetos distinguidos. En su presencia pronuncio el Dor. Dn. José Taso, regente de esa Cátedra, un discurso muy aná-

logo á las circunstancias, y concluyó eshortando á sus alumnos que eran cuarenta, al estudio de una ciencia tan útil y agradable.

Reconocimos también el gabinete, la biblioteca y el laboratorio, y encontramos este tan provisto de los útiles necesarios para todas las operaciones de esa ciencia, como aquella de sus obras clásicas y mas modernas, y en el gabinete una colección numerosa y escojida de minerales.

Participamos a Vd. cuanto hemos observado p.a inteligencia y satisfacción de la Rl. Sociedad.

Dios gue. a V. ms. as.

Habana y febrero 4 de 1820.

(fmdo.) Josef Ricardo O Farrill

(fmdo.) Tomas Romay

Sor. Dn. José Ma. Peñalver.

Por la fecha del oficio y la oración "se verificó la tarde del 1º del corriente", que se encuentra en el párrafo donde se habla de la apertura de la clase de química, queda establecida inequívocamente la fecha 1º de febrero de 1820 como la correspondiente a la inauguración de la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica.

Otros detalles importantes que se fijan además de la fecha son: primero, el lugar en que se creó la Cátedra, que lo fué en el Hospital Militar de San Ambrosio; segundo, la hora en que se verificó el acto, que fué por la tarde, y tercero, el número de alumnos que integraba la clase, que era cuarenta. Se establece, igualmente que la inauguración fué hecha con toda solemnidad, puesto que asistieron a ella las más altas representaciones del Gobierno, de la Iglesia y de la sociedad habanera, en las personas del Gobernador y Capitán (Juan Manuel de Cagigal), del Obispo Diocesano (Obispo Espada) y del Director de la Real Sociedad Patriótica (Intendente Alejandro Ramírez) "y muchos otros sugetos distinguidos" (siq) Se consigna, además, cómo era la biblioteca, el

gabinete y el laboratorio de la citada cátedra o clase de Química.

Para presentar correctamente este trabajo se acompañan las copias fotostáticas correspondientes. Presentamos, igualmente, la siguiente

CONCLUSION

En virtud de la presentación del documento que así lo expresa de una manera formal, se ratifica ahora terminantemente lo ya acordado en el anterior (IX) Congreso Nacional de Historia, a saber: Que la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica, primera de esta ciencia que existió y funcionó en nuestro país, se inauguró el día 1° de febrero de 1820, en el Hospital Militar de San Ambrosio, de esta capital.

ACUERDO NUM 71 DEL DECIMO CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA

“Que en vista del documento presentado se ratifica ahora terminantemente lo ya acordado en el anterior (IX) Congreso Nacional de Historia, a saber: Que la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica, primera de esta ciencia que existió y funcionó en nuestro país, se inauguró el día 1° de febrero de 1820, en el Hospital Militar de San Ambrosio, de esta capital.” (3)

OBRAS CITADAS

- (1) Le Roy, L. F.: “Historia de la primera cátedra de Química en Cuba.” *Rev. Bim. Cub.*, t. 66, pp. 65-93 (Jul.Dic. 1950).
- (2) “En el Centenario de la Bandera Cubana. Noveno Congreso Nacional de Historia.” Cuadernos de Historia Habanera núm. 48, p. 149. (Acuerdo número 44). La Habana, 1951.
- (3) “En el Cincuentenario de la República. Décimo Congreso Nacional de Historia.” Cuadernos de la Historia Habanera, núm. ”, p. (Acuerdo 71). La Habana, 1953.

Los Caballeros Maestran- tes de la Habana

Por José Manuel de Ximeno

I.

Años atrás la biblioteca genealógica hispano-americana enriquecía sus fondos con cierta obra, que debe señalarse como modelo de investigación inteligente por acuciosa y ordenada y que presenta al compilador como uno de los cultivadores más insignes en el Nuevo Mundo del arte que enalteciera al escrupuloso don Diego Fernández de Mendoza por devoto de la verdad. El libro se llama "Los Americanos en las Ordenes Nobiliarias", y su autor el distinguido historiador peruano don Guillermo Lohmann y Villena.

Con el propósito de orientar al lector en el contenido de las miles de papeletas que componen este catálogo, el Señor Lohman y Villena creyó conveniente ilustrarlas desarrollando primero en síntesis admirable, por bien documentada y escrita, las inclinaciones de la sociedad colonial por honores y preeminencias; y las razones que dirigieron el pensamiento de los soberanos españoles cuando tendieron miradas codiciosas sobre los vecinos acaudalados, que engrandecían e ilustraban las villas y ciudades de las Indias.

La Isla de Cuba en esta recopilación de los inten-

(x) Nuestros lectores conocen bien los temas y el estilo de indagación y sensibilidad que al volverse hacia el ayer, para revalorizarlo, encuentra ángulos animados siempre por una viva inquietud creadora y que sabe mostrar Juan Manuel de Ximeno desde esencias humanísimas. En el t. 111, n. 3, Julio-Sept. de 1952 de la Revista de la Biblioteca Nacional, nuestro colaborador publicó "Papeles Mexicanos de tiempos del Inglés" y en el t. IV, n. 2, del trimestre Abril-Junio de este año: "Papeletas bibliográficas de Cirilo Villaverde".

tos de la Corona por establecer castas superiores entre los habitantes favorecidos con la libertad y la raza, aparece en el Real Despacho de Madrid de 26 de agosto de 1713 confirmando el establecimiento de la Real Maestranza de Caballería de la Habana, autorizada en el cabildo municipal de 25 de noviembre de 1709, a cuyos cofrades exigían los mismos requisitos de ingreso que en la de Sevilla, y gozaban de distinciones idénticas. Para los cubanos la noticia es interesantísima por refrescarles el recuerdo de las lamentaciones de don José Martín Félix de Arrate ante el desgano con que los habaneros miraban un cuerpo militar que daba "ocupación tan honrosa, y en forma tan distinguida"; y porque apunta la aparición de una jerarquía que descansaba en la cuna esclarecida.

Hasta entonces el encubramiento social en Cuba, como en todas las Indias, lo impulsaba el esfuerzo propio, desde que el sujeto pisaba estas tierras buscando poderío y riquezas; y una vez que el éxito coronaba audacias y valimientos individuales, sobraban recursos para correr expedientes de perpetua memoria, pujar en los pregones de oficios enajenables, y ostentar con dignidad y decoro grados en las milicias. Bastaba la vecindad en las behetrías americanas para concurrir a los repartos de oficios concejiles; así lo entendía el Alguacil Mayor de la Habana don Sebastián Calvo de la Puerta al oponerse a la anotación de los papeles de hidalguía y nobleza del sevillano don Casimiro Coello de Guzmán y Zayas, que era forastero.

En el estudio del señor Lohmann y Villena se observa que la Corona y sus representantes, mantuvieron opiniones distintas sobre ciertos aspectos de la sociedad colonial; el Monarca reconocía que en sus dominios de ultramar ni se pagaban pechos ni era prudente exigirlos; pero como contemplaba la existencia de clases privilegiadas disfrutando oficios, honores y distinciones, quiso organizarlas a semejanza de las españolas; aun-

que lo cierto era que buscaba recursos para llenar las exhaustas arcas reales. Por esto Felipe II, sordo a las objeciones de los Virreyes de México y Lima, dictó en Lisboa la Real Cédula de 13 de noviembre de 1581 confirmando privilegios de hidalguía, válidos solo en las Indias, a cuantos le sirvieran con algunos miles de ducados. El Virrey de Lima aventuraba la opinión que no pasarían de tres los compradores, y el de México que nada producirían estas "gracias al sacar" porque en América "el más humilde, como sea español, se tiene por tan limpio que no le parece ha menester comprar hidalguía".

Medio siglo después Felipe IV, y también en tiempos de apuros económicos, indicaba a sus representantes en las Indias la conveniencia de buscar parroquianos que pagasen cinco mil pesos de plata por cada privilegio de la hidalguía, cuyos beneficiarios gozarían de las mismas prerrogativas que en España, sin que en esta nueva feria de papeles nobiliarios el nieto lograra más fortuna que el abuelo; y sí la misma oposición respetuosa de los Virreyes, muy mortificados ya por fricciones frecuentes con las Audiencias y la Iglesia para embarazar más aún el ejercicio de sus facultades con el nacimiento de una clase nueva, exenta de contribuir a determinados gastos. Ni en el aspecto político ni en el fiscal era prudente permitir que algunos vecinos se agruparan como hidalgos con las exenciones y preeminencias que les eran inherentes.

Ya en México en el siglo XVI opusieron resistencia tenaz al pago de ciertos tributos por estimar que sus privilegios les libraban de estas obligaciones, y a la Audiencia acudieron en demanda de amparo; pero el tribunal alegando que en Nueva España no existían jueces de hidalgos, no pasó de registrar las ejecutorias aclarando que solo a las Chancillerías de Valladolid y Granada competía conocerlas. La opinión de los "Señores del Acuerdo" llegó hasta el Consejo de Indias que la in-

corporó a su legislación, aplicándose sus preceptos por el Cabildo Municipal habanero cuando, volviendo sobre sus pasos, rechazaba el dictámen aprobado del Procurador General don Antonio de la Luz Do-Cabo oponiéndose a la admisión de los títulos de nobleza del Capitán don Pedro Rodríguez de Morejón, por entender que los presentados eran las certificaciones expedidas por un Rey de Armas de los blasones de Rodríguez de Morejón, Torre y La Rosa, y los de la mujer del Capitán doña Josefa Bernal de Rosa, Lago Guerrero y Casa Cabrera, así como las historias de estas familias a las cuales podría o no pertenecer el matrimonio.

En el Perú el problema surgía al entender los Caballeros de Santiago allí residentes, que no les alcanzaba la jurisdicción ordinaria por corresponderles la privativa de la Orden, aceptando la Corona el dictamen emitido por el sabio Consejero de Indias don José de Solórzano, que al señalar los peligros de introducir novedad, ordenaba a los alcaldes y justicias que si los acusados pertenecían a las Ordenes Militares procedieran conforme a derecho.

En Cuba hasta ahora no aparecieron noticias de rozamientos con las autoridades por preeminencias de hidalguía; y si en el Perú los équitos de la milicia jacobina obtuvieron que conmutaran la pena de horca impuesta a uno de sus individuos por la decapitación, en el Reglamento de la Cárcel Nueva de la Habana, redactado por el ilustre Regidor de su Ayuntamiento Licenciado Don José Eusebio de la Luz y Poveda, al clasificar a los condenados según los delitos y "contumacia" permitía que los nobles y personas principales cumplieran en sus casas o en la sala que especialmente les destinaron en el penal; pero sujetos al pago del "carcelaje" como los otros presos. Algunos camagüeyanos, por descendientes de don Juan Fernández de Sierra Durio, invo-

caron la gracia que a éste y sus sucesores concedió Don Enrique II de no satisfacer el derecho de alcábala, negándose el Rey a considerar estas excusas que no podían alegarse en España.

II

Cuando en enero de 1708 el Maestre de Campo don Laureano de Torres Ayala y Quadros, Caballero de Santiago, desembarcaba en la capital de Cuba, volvía a lugares que él y su hermano el Contador don Diego debieron de mirar como a patrios lares; porque los dos casaron en la Habana, años atrás, con hijas del país de familias muy principales. Don Laureano, Sargento Mayor de la Plaza, en la Parroquial Mayor con doña Gertrudis de Bayona y Chacón, y don Diego, en el mismo templo, con doña Beatriz de Prado Carvajal y Calvo de la Puerta. Dos de las hijas de aquel eran habaneras, doña Manuela, monja clarisa, y doña Tomasa, mujer del Teniente Coronel de Ejército don Félix Castellón y Chacón, habanero también.

La población de la Habana había vivido en los últimos tiempos meses de malestar hondo por las rivalidades entre el Castellano del Morro don Luis Chacón, y el Sargento Mayor de la Plaza don Lorenzo de Prado Carvajal al aspirar los dos al mando militar, vacante a la muerte del Capitán General don Pedro Alvarez Villarín; pues el político volvía a las manos pulcras del magistrado don Nicolás Chirino. A los resentimientos naturales dejados por las divisiones de entonces, agregaba el vecindario las inquietudes de posible invasión inglesa, una de cuyas escuadras, perfilada en el litoral habanero, pidió pleito homenaje para el Archiduque pretendiente cuando en la ciudad el Regidor Decano don Baltasar de Sotolongo había levantado ya el pendón por Felipe V. En aquellos días el Castellano del Morro alejaba bajales enemigos por el coraje de su

gente, reforzaba las defensas de Santiago de Cuba, y los trinitarios ganaban cañones y estandartes ingleses traídos como trofeos, sin par en la heráldica cubana, al escudo de armas de su ciudad.

Hasta fines de marzo de 1708 don Laureano de Torres-Ayala ejercía su potestad sin otras preocupaciones que las inevitables de la guerra; pero el día 20 de este mes el Licenciado Don José Fernández de Córdoba presentó al Ayuntamiento el Real Despacho que le nombraba Teniente de Gobernador, y Auditor de la gente de la jurisdicción de la guerra.

De creer a los regidores habaneros era Fernández de Córdoba áspero en el trato, displicente y despótico; ligero al enjuiciar familias y funcionarios; inclinado a la difamación y nada recatado en su vida privada. Bien por estas peculiaridades de su temperamento, o porque sus procedimientos no jugaban con los intereses de la oligarquía dominante en el Cabildo, tuvo rozamientos con el Alcalde de la Santa Hermandad don Francisco de Sotolongo y Calvo de la Puerta, cuya familia en los comienzos del siglo XVIII mantenía la misma situación privilegiada que en vida del Muy Magnífico Señor Diego, genearca de los Sotolongos cubanos, en la primera época de la Habana.

Nada dijeron al Licenciado Córdoba los prestigios de los descendientes de uno de los primeros pobladores de América, que remontaban sus orígenes a un Juan Bautista Rodríguez de Sotolongo, armado caballero por Enrique IV en la Vega de Granada el 22 de junio de 1455, para condenar por desacato a don Francisco, que el 7 de noviembre de 1708 entregó la vara insignia de su cargo al regidor don Juan Díaz de León. El suceso conmovió a sus compañeros de cabildo, que agraviados hondamente por esta afrenta convocaron a uno extraordinario el 20 de diciembre para pedir la prisión del Teniente. A este Cabildo, presidido por Torres-Ayala,

asistieron los Alcaldes ordinarios don Martín Recio de Oquendo y don Melchor González de la Torre, el Alférez Mayor don Andrés García de la Fuente, los Alcaldes de la Santa Hermandad don José de Pedroso y don Juan Díaz de León, el Depositario General don Andrés Rubís de Villar, el Receptor de Penas de Cámara y gastos de Justicia don Luis de Palma Veloso y Morales, los regidores don Francisco González de Carvajal, don Baltasar de Sotolongo y el Procurador General Capitán don Mateo de Cárdenas Vélez de Guevara y del Castillo, que en escrito largo acusó a Fernández de Córdova de ultrajar y ofender a todo el mundo, y en particular a las personas más principales de la población; difamándolas con palabras despreciativas y denigrantes, que alcanzaban hasta las honras de las mujeres, sin respetar a los eclesiásticos por elevadas que fueren sus jerarquías; inculpábale, además, de cometer las mayores obscenidades, de mezclarse en operaciones indecorosas, de amedrentar a la gente con sus fanfarronerías, y de sufrir la repulsa general por sus injusticias y maldades. Terminaba asegurando que en los días de la enfermedad reciente del Capitán General al vecindario le acongojaba la perspectiva de una interinatura. El escrito del Capitán Cárdenas es extenso, ampuloso y enfático, sin señalar hechos concretos. Los reunidos explicaron sus votos aprobando lo dicho por el Procurador General, y tampoco mencionaron episodios que justificasen la acusación leída.

El Maestre de Campo lejos de asombrarse por los cargos formulados, y pedir a los reunidos respeto para su Teniente, o que les indicaran las ocasiones en que éste faltó a los deberes, obligaciones y parsimonia impuestos por su elevada magistratura, se apresuró a expresar que pronto dictaría las providencias pertinentes; y las providencias se redujeron a encerrarlo en el Morro.

No es aventurarse demasiado opinar que Torres-

Ayala de antemano conocería la intención de los capitulares, pues algunos habaneros le acusaron de presionar el Ayuntamiento contra Córdoba; además, la confabulación no era imposible ni difícil. Casi todos los reunidos eran parientes en grados más o menos próximos, y allegados, también, de la mujer, de la hermana política y del marido de la hija del Capitán General. Se delineaba, pues, un bando que nacía poderoso eliminando al teniente letrado, que al amparo de su posición elevada, de haberla retenido, pudo reunir partidarios numerosos, y enfrentarse con los capitulares y sus amigos. Torres-Ayala y su gente eran dueños de la Isla, asesorándose aquel en los casos de justicia de abogados habaneros, diligentes en no molestar a los señores poderosos del Ayuntamiento; pero a Córdoba no abatieron los rigores de la prisión ni la inquina de los capitulares, y enteraba al Rey de cuanto ocurría en la Habana "vomitando toda su resentida soberbia", según Pezuela.

Hasta el detenido del "Morro" llegaron, probablemente, las voces alentadoras de treinta o cuarenta vecinos que escribían a Madrid quejándose del Gobernador y de los regidores, y pidiendo que nombrasen persona a la que dieran cuenta de lo recaudado por el impuesto de la galeota.

Por esta época residía en Madrid el Alférez Mayor de la Habana don Andrés García de la Fuente, uno de los votantes por la prisión de Córdoba, que enteraba a los capitulares de las inclinaciones del Consejo de Indias a creer que actuaron confabulados con el Capitán General para proceder contra el Teniente, aconsejándoles que estuvieran sobre aviso y obrasen con claridad.

III.

Don Laureano de Torres-Ayala tuvo la ocurrencia de establecer en la Habana una maestranza cuando las

funciones de estos cuerpos, como las de las Ordenes Militares, eran más honoríficas que efectivas; cuyas dignidades concedía el Monarca, generalmente, en premio a servicios dilatados o distinguidos en la carrera de las armas o en la magistratura. A la guerra no les llamaban como Maestranteras de Ronda, Zaragoza, Valencia, Granada y Sevilla ni como Caballeros de Alcántara, Calatrava, Montesa y Santiago, pues formaban en las filas del Ejército con los grados que en éste les correspondían, y nunca como milicias independientes. La habanera aparecía en tiempos de rivalidades enconadas de la población, de guerra con el inglés, y acordados ya los nombramientos de los nueve primeros Caballeros Maestranteras.

Los acontecimientos de aquellos días, el viaje a Madrid del Alférez Mayor García de la Fuente a poco de ocurrir la prisión de Córdoba, y la falta de documentos, tienden sombras sobre la época para conocer qué fin animaba a Torres-Ayala al crear esta Maestranza; si fundar un cuerpo privilegiado cuyos títulos, preeminencias y uniformes deslumbrantes halagaran a los favorecidos, o preparar una fuerza militar compuesta por individuos de recursos económicos cuantiosos, tan interesados como él en amedrentar al vecindario si ocurría que prosperaban las acusaciones del Teniente y sus amigos, y la Corona nombraba Juez Pesquisador.

Desde luego que los habaneros de entonces no miraban indiferentes títulos y distinciones, y la Maestranza al colmar las ambiciones de algunos traería al Capitán General el reconocimiento y gratitud de los favorecidos con el ingreso en una hermandad ilustre; pero no es menos cierto que ni en México ni en Lima aparecieron estos cuerpos, y que mexicanos y peruanos eran tan sensibles como los cubanos a honores y preeminencias.

Cuando nueve vecinos principales pidieron al Ayuntamiento licencia para establecer una Real Maes-

tranza de Caballería en la Habana, ya estaban redactadas sus constituciones, y acordados los nombramientos de los primeros Maestranteros. Esto supone un trabajo previo de bastante tiempo para unir voluntades y coordinar intereses, a menos que algún suceso inusitado y grave impusiera premura en la organización; y hasta noviembre de 1709, y aún después, en las actas del Cabildo no se advierten novedades en el desenvolvimiento normal de la población.

En la solicitud explicaron que con el beneplácito de los patricios de la ciudad, tenían acordado constituirse en cuerpo que fuera orgullo y galardón de la patria, que amaban como a madre; que se comprometían a no mezclarse en cosas ajenas al real servicio por vasallos leales de Felipe V, y que obedecerían con obediencia ciega cuanto condujera a la mayor gloria del Monarca. El intituto proyectado sería idéntico al que en Sevilla fundó su nobleza rigiéndose por los estatutos de aquella. adionados con las constituciones impuestas por las necesidades de la Habana. Armas, caballos y caudales quedaban a disposición del Rey al igual que en anteriores ocasiones; y pedían, finalmente, la confirmación de los nombramientos acordados.

Las Constituciones, suscritas el 16 de noviembre de 1709, recogieron en trece artículos las innovaciones necesarias para adaptar los estatutos de la de Sevilla a la de la Habana. Para ingresar en ésta el aspirante debería reunir los mismos requisitos que en aquella, aumentados con el de "notoriedad distinguida". Treinta era el número de maestrantes; pero podrían ingresar otros si pagaban quinientos pesos. Sobre la admisión resolvería la "mesa" compuesta por nueve hermanos, uno de los cuales era Hermano Mayor, otro Hermano Fiscal y otro Hermano Archivero. Al Fiscal correspondía la elección de sitio para reuniones y fiestas, cuidando de su limpieza y aseo, repartiéndose entre todos

el costo de estas atenciones. El Archivero custodiaba el tesoro de la Hermandad.

Cada dos años, el día de la Inmaculada Concepción, celebrarían elecciones. Estaba permitida la reelección por un nuevo período de igual tiempo, siempre que la votación fuere unánime. Cumplido este término no podrían presentarse otra vez de candidatos hasta transcurridos cuatro años, siguiendo así lo preceptuado en las Ordenanzas del doctor Cáceres para la reelección de alcaldes.

Era patrona de la Maestranza la Inmaculada Concepción, obligándose los Caballeros a concurrir al Convento de San Francisco el día que celebraba su fiesta la Cofradía de aquella, ejecutando después las mismas ceremonias que en Sevilla dedicaban a Nuestra Señora del Rosario. El 8 de septiembre de cada año, día de Nuestra Señora de los Remedios, volvían a San Francisco para conmemorar como en Sevilla la de Nuestra Señora de los Angeles.

En la festividad del Rosario harían carreras frente a Santo Domingo por el lado del Convento en que estaba la imágen del Santo, reservándose la Plaza Nueva para los artificios de la Caballería, prohibiéndose dar licencia para celebrar en este sitio actos iguales o parecidos, sin que pudieran lucir los asistentes penachos de plumas en los sombreros, que solo llevarían los Maestranes por distintivos de la Hermandad.

El más importante de los artículos de las Constituciones es el Tercero, que imponía la obligación a todos los caballeros de concurrir, "luego que se toque la alarma al Cuerpo de Guardia Principal con sus armas y caballos a observar la orden que se les diera por el Señor Capitán General que en tiempo fuere cuyo instituto se ha de guardar invariablemente".

En el cabildo de 25 de noviembre de 1709 se aprobaron por unanimidad las constituciones y los nombra-

mientos propuestos, acordándose, además, dar las gracias al Capitán General por esta iniciativa, y escribir al Rey informando favorablemente el establecimiento de la Maestranza.

IV.

De los primeros Caballeros Maestranteros quedaron noticias en las actas capitulares del Ayuntamiento de la Habana. Se conoce, pues, la "mesa" mencionada en las Constituciones, y como es muy posible que al firmar la solicitud siguieran el orden jerárquico, sería Hermano Mayor el Capitán don Lorenzo de Prado y Carvajal, Sargento Mayor de la Plaza; Hermano Fiscal el Capitán de Infantería Española don Lope de Hóces y Córdova, y Hermano Archivero el Capitán don Esteban de Berroa. Los otros Maestranteros fueron los Capitanes don José de Bayona, don Miguel de Coca, don Mateo de Cárdenas, don Francisco González Carvajal y Muñoz, don Félix Chacón y Castellón, y el Mayorazgo don Martín Recio de Oquendo y Velázquez de Cuéllar. La Maestranza reunía a vecinos más ligados aún a Torres-Ayala que los del Ayuntamiento, porque éstos llegaron al cabildo por enajenación de oficios al mejor postor; y aquellos por la voluntad exclusiva del Capitán General.

La monumental "Historia de Familias Cubanas" del Conde de San Juan de Jaruco y de Santa Cruz de Mompo, es de valor inapreciable para imaginar hasta qué punto influiría el parentesco en las actividades de los cabildos municipales; más palpable aún en la Maestranza de Torres-Ayala que en el Ayuntamiento de la Habana.

De los nueve Caballeros Maestranteros que formaron la primera y quizás única "mesa", don Laureano de Prado y Carvajal era hermano de doña Beatriz mujer del Contador don Diego de Torres-Ayala, hermano del Capitán General; don Lope de Hóces y Córdova, herma-

no de la mujer del Mayorazgo don Martín Recio de Oquendo, que como Alcalde votó contra Córdoba; don José de Bayona, hermano de doña Catalina Gertrudis, casada con don Laureano de Torres-Ayala, don Mateo de Cárdenas fué el Procurador General acusador del Teniente; Don Francisco de Prado Carvajal votó por la prisión de Córdoba; don Félix Chacón, marido de doña Tomasa de Torres-Ayala, hija del Capitán General; de don Martín Recio de Oquendo se conoce ya como se pronunció en el cabildo de 20 de diciembre de 1708, y los Capitanes don Miguel de Coca y don Esteban de Berroa, muy ligados al Ayuntamiento.

Cinco años después de acordarse el establecimiento de la Maestranza, el 27 de octubre de 1714, los capitulares habaneros conocieron que el Monarca por Real Despacho dado en Madrid el 26 de agosto de 1713, aprobaba las Constituciones y los nombramientos de los nueve primeros Caballeros Maestranes, sin que las actas del Cabildo recogieran noticias de sus actividades, ni aún cuando las sediciones de los "Vegueros", pese a que el Gobernador Raja estuvo comprometido seriamente; salvo que los treinta Maestranes, lo que no es probable, sirvieran las treinta plazas montadas con que contaba la guarnición de la ciudad en tiempos de aquel. Desde 1728 comienza a mencionarse otra Maestranza, la de Marina, con don Juan de Acosta por Capitán.

V.

Don Guillermo Lohmann Villena indicaba que de la vida de la Real Maestranza de Caballería de la Habana no quedan otros recuerdos que los de las ceremonias oficiales celebradas al publicarse el Real Despacho confirmatorio de su creación, y que el Museo Británico conserva una carta dirigida por los habaneros doctor don Gabriel de Peñalver y Calvo de la Puerta y Licenciado don José Eusebio de la Luz y Poveda a Don Manuel Pineda el 3 de febrero de 1784, pidiendo su res-

tablecimiento; año en que el Virrey de México, Conde de Revillagigedo, nacido en el Castillo de la Fuerza, pretendía fundar otra en México, sin que aparezcan datos de la suerte corrida por estas iniciativas. En aquella época la Habana contaba con ocho o nueve títulos de Castilla y algunos vecinos pertenecían a las Ordenes Militares y a las Maestranzas españolas. No habría gran interés, pues, por restaurar la cubana.

Peñalver y Luz fueron inclinados a las instituciones nobiliarias, inclinaciones formadas en el ambiente de sus familias respectivas. Era Peñalver nieto de Don Sebastián de Peñalver y Angulo que para la ciudad interesó tratamiento de "excelencia", y un título de Castilla para beneficiarlo; y Luz nieto de Don Antonio de la Luz Do-Cabo, Procurador General, que en la primera mitad del siglo XVIII ilustraba a los capitulares sobre las diferencias existentes entre las ejecutorias y las certificaciones expedidas por los Reyes de Armas de S. M. El Doctor Peñalver pidió y obtuvo el título de Conde de Santa María de Loreto, y el Licenciado Luz que el Cronista Rey de Armas don Ramón Zazo en 1774 le expidiera certificación de su hidalguía, y de los blasones que le correspondían.

VI.

El Marqués de Casa-Torres al crear la Real Maestranza de Caballería de la Habana con el propósito quizás, de ilustrar la ciudad donde formó familia y le halagaron las caricias del poderío, o con el de rodearse de una milicia personal de individuos que le eran muy adictos por los vínculos de la sangre, y los no menos estimables de los negocios, respondía a su natural devoción por las instituciones nobiliarias, comenzando los habaneros en los años de su gobierno, y en los inmediatos, a mirar con más inclinaciones que antes las ventajas sociales inherentes a blasones y genealogías esclarecidas.

En esta alborada de una época nueva de la socie-

dad habanera no se observa la afición por títulos y honores de las últimas décadas del siglo XVIII. Pedían certificaciones de servicios prestados por sus antepasados; alardeaban de contar entre sus mayores a "don Diego de Soto" y a "don Diego Velázquez", e ignoraban que ni Soto ni el Adelantado tuvieron "don", y que el último murió sin descendencia. Comenzaron los regidores por juro de heredad, Arrate y Calvo. Don Luis de Palma-Veloso y Morales acompañaba su ejecutoria de hidalguía para que no le embarazaran al poner escudo de armas en las puertas de su casa. Don Manuel de Interián poco complacido con los pergaminos canarios que le acreditaban como persona de calidad, los valoraba con otro del Dux de Génova, probatorio de enlace con la ilustre casa Interiano de aquella República; y el propio don Laureano ilustraba su linaje con título de Marqués concedido por Real Decreto de Felipe V de 12 de diciembre de 1708, luego de cancelado el previo de Vizconde del Laurel, como recompensa a sus gestiones inteligentes en el negocio del tabaco, según dice don José Rivero Muñiz en la muy completa monografía de que es autor sobre las tres sediciones de los vegueros en el siglo XVIII.

Terminó su gobierno Casa-Torres después de vivir episodios poco conocidos hoy y que, a más de la tendencia absolutista de los Borbones, influyeron en la promulgación de la Real Cédula de 13 de noviembre de 1715 disponiendo que la jurisdicción civil y militar "han de residir unidas en la misma persona". Probablemente cuando publiquen la correspondencia de Córdoba y sus amigos con el Consejo de Indias, podrá el aficionado a los estudios históricos interpretar las lamentaciones del doctor Urrutia al referirse a las consecuencias de esta Real Cédula, al consignar en su historia, "esta ha sido una pérdida memorable para los patrios, que les quedó la ambición de aquellos alcaldes, la

esperanza de volver a gobernar su patria, dando causa a la división de . . . ”

Si Casa-Torres tuvo poca suerte con la Maestranza que fundó como galardón a los méritos de la Habana, fracasando en el empeño elevado de adiestrar a la juventud en el noble arte de la caballería con la utilidad de la gran escuela que adquieren en estos ejercicios, y facilitando, a la vez, la cría de caballos, según opinaba Felipe V, entre los habaneros prosperaba, en cambio, la exaltación de las clases patricias. De entonces datan las menciones de “familias de la primera nobleza” en las actas capitulares; de no ajustarse estrictamente a las disposiciones legales sobre uso de título de Castilla al admitir por notoriedad que don Gonzalo de Herrera era Marqués de Villalta, y Núñez del Castillo Marqués de San Felipe y Santiago, aquel sin acompañar el título y éste sin poseer aún el Real Despacho confirmatorio de esta dignidad; y que don José de Bayona encontrase en Fuenterrabia una corona, que él quiso de conde, regalada treinta años atrás por Carlos II a esta ciudad para que al beneficiarla cubriera los gastos tenidos en la guerra con Francia.

Los esbozos tímidos de los primeros años dieron en manifestaciones claras por traer a la Habana el aparato de los regímenes monárquicos, y así al conocer el Ayuntamiento la Real Cédula del Soberano agradeciendo el entusiasmo con que los cubanos acometieron los arreglos de las fortalezas y otros trabajos y servicios cuando la “Guerra de Sucesión”, y en la cual anunciaba sus propósitos de premiar estas pruebas de lealtad acrisolada accediendo a las demandas que beneficiaran a la comunidad, el Regidor don Sebastián Peñalver y Angulo pidió, y los capitulares aprobaron, que escribieran al Rey en solicitud del tratamiento de “excelencia” para la ciudad, y de un título de Castilla que adquiriría el vecino “natural” más benemérito, y con lo ganado comprar terrenos para egidos.

El acuerdo satisfizo a todos, y al Consejo de Indias hubiera llegado un memorial admirable por desinteresado, si al Alguacil Mayor don Sebastián Calvo de la Puerta no se le ocurriera solicitar, también, las mismas facilidades que disfrutaba Cartagena de Indias para fabricar en la Habana aguardiente de caña. Calvo de la Puerta sin desdeñar los oropeles humanos, creía conveniente acompañarlos de las ventajas de la opulencia, quizás si pensando con la "agüela" de Sancho que en el mundo sólo hay dos clases de linajes, el de tener, y el de no tener; y como aquella al de "tener se atenía".

La Habana, 20 de Agosto de 1953.

El Indio Argote

Por Arturo G. Lavín

El Lcdo. Don Tomás Pío Betancourt en su Historia de Puerto Príncipe, publicada el año 1839 en el tomo octavo de las Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, escribió sobre Vasco Porcallo de Figueroa y su descendencia en esta Isla. Tuvo a la vista dos informativos de identidad y méritos promovidos en aquella villa, en los años 1562 y 1624, por Esteban de la Cerda y el Capitán Esteban de Miranda, respectivamente. También tuvo a la vista el Libro Genealógico de las Familias de Bayamo, escrito en 1775 por Don Pedro del Prado y Pardo, Capitán de sus Milicias blancas.

Entre los testigos del primer informativo aparece un Juan de Argote, nacido en esta Isla y de más de noventa años de edad. Declaró que se había criado en la casa de Vasco Porcallo de Figueroa sirviéndole hasta su muerte y que el que lo presentaba, Esteban de la Cerda, era hijo del Capitán Esteban de Lagos Mejías y de Teresa de Sotomayor y de la Cerda, los cuales casaron en la villa de Puerto Príncipe y después hicieron vida maridable en el Bayamo. Agregó que la dicha Teresa de

(x) El autor de tantos trabajos de interés, aparecidos en nuestra Revista, amplía ahora con estas breves pero apretadas páginas sobre "El Indio Argote", la indagación sobre temas de esencia cubana. Su laboriosidad no conoce fatigas y el autor de "Familia del pintor habanero Don Vicente Escobar", de "Primitivas armas de la ciudad de la Habana", "Documentos para la Historia Colonial de Cuba", nos muestra ahora otro tema interesante. Arturo G. Lavín es autor de "El arquitecto Pedro Hernández de Santiago. Su Vida en las escribanías." La Habana. Impr. Belascoáin, 1949.

Sotomayor y de la Cerda (llamada también Teresa de la Cerda Sotomayor y Casenda) era hija de Vasco Porcallo de Figueroa.

Los testigos del otro informativo dijeron que María de Figueroa, hija de Vasco Porcallo de Figueroa, casó con Juan de Argote, hombre honrado y principal, y fueron padres de Juana Manuel de Figueroa casada con el Capitán Julián de Miranda, padres a su vez del Capitán Esteban de Miranda. Uno de los testigos, con más de ochenta años de edad, conoció a Juan de Argote y a María de Figueroa su mujer. Otro testigo, con más de sesenta años, solo conoció a Juan de Argote, ya muy viejo.

Betancourt creyó que el indio Juan de Argote, testigo en 1562, no era otro que el Juan de Argote, hombre honrado y principal a quien se refería el informativo de 1624. Dió por cierto que era hijo de cacique y que Porcallo hubo de casarlo con su hija para así adquirir él y sus descendientes un derecho legítimo a las haciendas que poseía y también para tener más autoridad entre los indios.

Otros historiadores, entre ellos Pezuela, copiaron en esto a Betancourt. No tuvieron en cuenta el calificativo de hombre honrado y principal que mereció el Juan de Argote del informativo de 1624. No tuvieron en cuenta que el indio Juan de Argote había nacido antes del año 1472 y que María de Figueroa nació en esta isla tiempo después de su conquista. No tuvieron en cuenta que en informativos de la naturaleza de el de 1562 no podía testificar en ellos un tío del que lo promovía, aunque lo fuese por afinidad. No tuvieron en cuenta que no podía ser al indio Juan de Argote, sino al Juan de Argote hombre honrado y principal, a quien únicamente podía recordar el testigo de menos edad de los dos que citamos del informativo de 1624. En fin, no tuvieron en cuenta la servidumbre del indio a Porcallo,

que no otra cosa significa, a nuestro juicio, haberse criado en su casa, sirviéndole hasta su muerte.

Ignoramos desde cuando y por qué, el indio de que venimos escribiendo tomó el nombre y apellido del Capitán Juan de Argote, natural de Andalucía y legítimo marido de la referida María de Figueroa, hija de Vasco Porcallo de Figueroa.

Enrique Villuendas: su familia

Por Rafael Nieto y Cortadellas

ENSAYO GENEALOGICO

En la región interior y oriental española, al sur del caudaloso Ebro, y entre los ríos denominados Aguas y Moyuela, límite norte de la provincia zaragozana de Teruel, antiguo reino de Aragón, se encuentra ubicada la villa de Obón, que pertenece hoy al ayuntamiento de su nombre, dentro del partido judicial de Montalvo.

A pesar del frío extremadamente cruel de esa parte de Zaragoza y de la aridez de su terreno, en Obón hay viñas que producen vino de excelente calidad, se cosechan diversos cereales, hortalizas y azafrán, y en esa villa que tiene hoy unos mil doscientos habitantes aproximadamente, se cultiva como en todos sus contornos la cría de abejas para la producción de cera y miel.

●
A mediados del siglo XVIII y de una familia radicada desde muy antiguo en la indicada villa de Obón,

* Remitimos a los lectores a la nota que sobre nuestro colaborador Rafael Nieto y Cortadellas publicamos en el número anterior de la Revista. El primor investigativo de Nieto y Cortadellas no necesita ser subrayado mayormente, nuestros lectores saben bien de su laboriosidad en la especialidad histórica que lo caracteriza. A continuación de este importante trabajo suyo — "Enrique Villuendas: su familia", ensayo genealógico—, publicamos nuevos "Documentos Sacramentales de algunos cubanos ilustres", a objeto que esta interesante serie, de utilidad para los estudiosos de nuestra historia, no quede sin la necesaria continuidad. En los próximos números continuaremos, en forma más abundante, mostrando esta labor de paciente investigación de Rafael Nieto y Cortadellas, cuya próxima obra **Dignidades Nobiliarias en Cuba** verá la luz en Madrid a fines del presente mes, editada por el Instituto de Cultura Hispánica.

vivía entre aquellos vecinos JOSE-DOMINGO VILLUENDAS, casado con María-Joaquina Casaña, padres de varios hijos. Uno de éstos, que es del que vamos a tratar, se dedicó a la carrera de las armas, siendo destinado a La Habana, finalizando aquella centuria. Aquí se estableció este militar, formando una prestigiosa familia. Este hijo suyo: fué

Don JOSE-ANTONIO VILLUENDAS Y CASAÑA, nacido en Obón el 10 de diciembre de 1752 y bautizado en la parroquia de esa villa el 12 de ese mes y año (folio 167 del libro correspondiente). Ese documento, por traslado, consta en la parroquia del Sagrario de la Catedral habanera a los folios 148 vuelto y 149, no. 478 del libro 37). Don José-Antonio fué Teniente-Coronel de Infantería y Ayudante Mayor de la plaza de La Habana, casando en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio, el 13 de abril de 1801 (folios 80 vuelto, no. 259, libro 5), con doña María-Josefa de los Dolores Calderón y Salgado. Esta señora, nacida en La Habana el 21 de marzo de 1774 y bautizada en la parroquia del Sagrario de esta Catedral el 29 de ese mes y año (folio 188, no. 683, libro 13), falleció el 15 de junio de 1821, estando asentada su defunción, en igual fecha, en la indicada parroquia del Santo Angel Custodio (folio 65 y su vuelto, no. 213, libro 7), hija de Domingo Calderón y Berchi, cuya defunción se encuentra en esa parroquia a 31 de diciembre de 1811 (folio 58 vuelto, no. 209, libro 5); y de doña Inés Salgado y Jiménez, natural a su vez de la villa de Guanabacoa, y cuya defunción también se encuentra en la tantas veces mencionada parroquia habanera del Santo Angel Custodio a 29 de enero de 1837 (folios 94 vuelto y 95, no. 390, libro 9). Del enlace del Teniente-Coronel don José-Antonio Villuendas y Casaña con doña María-Josefa-de los Dolores Calderón y Salgado, fueron procreados: José-Evaristo-Antonio; María-Josefa; Domingo-Antonio-de la Trinidad, y Ana-Rita-Ceferina Villuendas y Calderón. Los cuales:

1. Don José-Evaristo-Antonio Villuendas y Calderón, del que después trataremos, como continuador de la línea que nos interesa.

2. Doña María-Josefa Villuendas y Calderón, natural de La Habana, casó en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio, el 14 de julio de 1828 (folio 153, no. 336, libro 6), con don Manuel-José Izquierdo y Gil, natural de La Habana, Capitán agregado al batallón ligero de Cataluña de esta plaza (hijo del Teniente-Coronel de Artillería don Manuel Izquierdo, y de doña María-Ignacia Gil).

3. Don Domingo-Antonio-de la Trinidad Villuendas y Calderón, nacido en La Habana el 12 de junio de 1808, fué bautizado en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio, el 14 de ese mes y año (folio 168, no. 615, libro 9).

4. Doña Ana-Rita-Ceferina Villuendas y Calderón, nacida en La Habana el 25 de agosto de 1809, fué bautizada en la parroquia del Santo Angel Custodio de esta ciudad, el 31 de dicho mes y año (folio 16, no. 56, libro 10).

Don JOSE-EVARISTO-ANTONIO VILLUENDAS Y CALDERON (ya mencionado como hijo de don José-Antonio Villuendas y Casaña, y de doña María-Josefa-de los Dolores Calderón y Salgado), nació en La Habana el 25 de octubre de 1804, siendo bautizado en la parroquia del Santo Angel Custodio el 3 de noviembre de ese año (folio 50 vuelto, no. 145, libro 9), donde se encuentra su defunción a 31 de octubre de 1863 (folio 200, no. 980, libro 14), luego de testar el día anterior ante el escribano Miguel Nuño. Fué Contador de primera clase del Tribunal Superior de Cuentas de la isla de Cuba y Oficial único de la Administración de Rentas Reales de la ciudad de La Habana. Este distinguido funcionario casó en la tantas veces indicada parroquia habanera del Santo Angel Custodio el 9 de agosto de 1830 (folio 165 vuelto, no. 367, libro 6), con doña Felicitas-María del

Carmen Gayarre y Cockram, nacida a su vez en Pensacola el 3 de febrero de 1811, y allí bautizada, parroquia de San Miguel, el 4 de julio de ese año (folio 66, no. 164, libro de bautismos del Regimiento de Infantería de la Luisiana que se custodia en la parroquia del Sagrario de la Catedral de La Habana). La indicada doña Felicitas-María del Carmen Gayarre y Cockram, tuvo por padres al Capitán don Antonio Gayarre y Grampe, natural de la Nueva Orleans, Ayudante Mayor del Regimiento de Infantería de la Luisiana; y a doña María de los Angeles Cockram y Antor, natural de Pensacola. De su citado enlace, el Contador Villuendas y Calderón tuvo por hijos: a Ana-Rita; al doctor José-Evaristo-Florencio; a Andrés-María; a María-Josefa-Lucía; a Pedro Mártir; a Manuela-de Jesús, y a Joaquín-Eustaquio Villuendas y Gayarre. Los cuales:

1. Doña Ana-Rita Villuendas y Gayarre, nacida en La Habana el 15 de junio de 1831, fué bautizada en la parroquia del Santo Angel Custodio de esta ciudad el 28 de ese mes y año (folio 15, no. 78, libro 14), donde soltera, se encuentra su defunción a 9 de mayo de 1872 (folio 276 vuelto, no. 772, libro 15).

2. El doctor don José-Evaristo-Florencio Villuendas y Gayarre, del que después trataremos como continuador de su familia.

3. Don Andrés-María Villuendas y Gayarre, nacido en La Habana el 10 de noviembre de 1833, fué bautizado en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio, el 2 de diciembre del mismo año (folios 114 vuelto y 115, no. 437, libro 14).

4. Doña María-Josefa-Lucía Villuendas y Gayarre, nacida en La Habana el 13 de diciembre de 1835 y bautizada en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio el 12 de enero del año inmediato (folio 31 y su vuelto, no. 117, libro 15), falleció en la villa de Guanabacoa el 28 de mayo de 1876, estando esta defunción

asentada en la parroquia habanera del Espíritu Santo, con fecha del día siguiente (folio 218, no. 1640, libro 27). Estando el contrayente ausente, casó por poder en su ciudad natal, parroquia del Santo Angel Custodio, el 5 de julio de 1854 (folio 1 vuelto, no. 2, libro 8), rati­ficándose el enlace en esa iglesia el 15 de enero de 1855, con don Cecilio de Ayllón y Testa, natural de Matanzas. Este señor que sobrevivió a su mujer, fué Vocal de la Junta Municipal de Beneficencia y Caridad en La Habana y VIII-II Marqués de Villalba, y estando su defunción en la parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, a 11 de enero de 1887 (folio 361, no. 839, libro 34). Don Cecilio de Ayllón y Testa fué hijo de don Cecilio de Ayllón y Ricoy, Núñez y Silva, natural de Salamanca, en Castilla la Vieja, distinguido militar, Coronel de Infantería de los Reales Ejércitos y Gobernador Político y Militar de San Carlos de Matanzas y su jurisdicción, Subdelegado de Real Hacienda de la provincia matancera, Caballero de las Reales y Miitares Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, condecorado con las cruces de distinción del primer y del tercer ejército, batalla de Valls, bloqueos de Pamplona y de Bayona, y con el Escudo a la Fidelidad del rey, VII-I Marqués de Villalba, que en La Habana fué rico terrateniente y hombre de negocios, testando ante el escribano Gabriel de Salinas el 24 de mayo de 1853 con codicilo protocolizado por el también escribano Miguel Nuño, y estando su defunción asentada en la parroquia habanera del Santo Cristo del Buen-Viaje a 18 de mayo de 1856 (folios 106 y 107, no. 426, libro 14), fallecido en esa fecha en su residencia "Palacio de Villalba" (ahora sede del "Centro Castellano" de La Habana); y de doña María-Josefa-Eulogia Testa y Martínez de Soto, Fernández y Quiroga, nacida en esta ciudad el 11 de marzo de 1802 y bautizada en la parroquia habanera de Jesús María y José el 20 de dicho mes y año (folio 216, no. 1024, libro 3), en cuya iglesia habanera habían casado el 19 de mayo de 1824

(folio 97, no. 535, libro 2). Hecha esta prolija relación y volviendo a doña María-Josefa-Lucía Villuendas y Gayarre, ésta, de su citado enlace con el VIII-II Marqués de Villalba, tuvo por hijo: al

Licenciado Cecilio-Venancio-Filomeno de Ayllón y Villuendas, nacido en La Habana el primero de abril de 1856 y bautizado en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio, el 19 de ese mes y año (folio 235 y su vuelto, no. 623, libro 18) en la que, sin testar, se encuentra su defunción a 31 de julio de 1899 (páginas 546 y 547, no. 827, libro 19), habiendo fallecido el día anterior en su residencia, calle de La Habana no. 43. Este señor fué un distinguido abogado, graduado en la Universidad habanera, Juez de Primera Instancia e Instrucción del Este de La Habana, y IX-III Marqués de Villalba. Siendo Promotor Fiscal del Juzgado de Primera Instancia de Jaruco, y sin dejar luego descendencia, casó en el oratorio del ingenio azucarero "San Nicolás de Algorta" el 29 de enero de 1884, velándose en el oratorio del ingenio "Recreo" (asentándose la partida en La Habana, parroquia del Salvador del Mundo, El Cerro, a los folios 209 y 210, no. 518, libro 2), con doña María-Crispina-Teresa de Jesús Cortina y Sotolongo, Aldecoa y Sardiña, nacida en Recreo (Guanajayabo), provincia de Matanzas, el 25 de octubre de 1872, donde fué bautizada, parroquia de San Francisco Xavier, el 5 de enero del año siguiente (folio 144, no. 412, libro 1), hermana del eminente tribuno cubano licenciado José-Antonio Cortina y Sotolongo, Aldecoa y Sardiña.

5. Don Pedro Mártir Villuendas y Gayarre, nacido en La Habana el 29 de abril de 1837, fué bautizado en la parroquia del Santo Angel Custodio de esta ciudad el primero de junio de ese año (folio 107 vuelto, no. 355, libro 15).

6. Doña Manuela-de Jesús Villuendas y Gayarre, nacida en La Habana el primero de enero de 1840, fué bautizada en la indicada parroquia del Santo Angel Cus-

todio, el 22 del mismo mes y año (folio 26 vuelto, no. 101, libro 16).

7. Don Joaquín-Eustaquio Villuendas y Gayarre, nacido en La Habana el 20 de septiembre de 1841, fué bautizado en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio el 7 de diciembre de ese año (folio 94, no. 400, libro 16). Estudió Filosofía, como consta en su expediente que es el no. 14874, antiguo, Universidad de La Habana.

El doctor JOSE-EVARISTO-FLORENCIO VILLUENDAS Y GAYARRE (ya mencionado como hijo del Contador don José-Evaristo-Antonio Villuendas y Calderón, y de doña Felicitas-María del Carmen Gayarre y Cockram), nació en La Habana el 27 de Octubre de 1832, siendo bautizado en la parroquia del Santo Angel Custodio de esta ciudad, el 10 del mes inmediato (folio 70 vuelto, no. 275, libro 14). Luego de doctorarse en medicina y cirugía (expediente 14873 antiguo, Universidad de La Habana), fué Primer Ayudante Médico del batallón de Ingenieros de la plaza habanera, y Médico Mayor del Cuerpo de Sanidad Militar de la isla de Cuba. Posteriormente destinado a la isla de Puerto Rico, fué pasado finalmente de servicios a la Península, en la que ocupó el cargo de Sub-Inspector de primera clase, Primer Jefe de la tercera brigada de Sanidad Militar, con rango de General de Brigada, falleciendo en la ciudad de Cádiz, ya jubilado. Casó en la parroquia del Sagrario de la Catedral de La Habana el 6 de abril de 1866 (folio 137 y su vuelto, no. 292, libro 12), velándose el 30 de marzo de 1868, con doña Manuela-Rosa de la Torre y Alcántara, nacida a su vez en esta ciudad el 19 de abril de 1848 y bautizada el 9 del mes siguiente (folio 109, no. 540, libro 20), hija del doctor Justo de la Torre y Otero, y de doña Adelaida de Alcántara y Fernández. De su citado enlace, el doctor Villuendas y Gayarre tuvo por hijos: al licenciado Florencio; a Eugenia de los Dolores; a Rosa-

Amparo; al licenciado Enrique; a José-Jorge, y a Esmeralda Villuendas y de la Torre. De los cuales:

1. Doña Eugenia-de los Dolores Villuendas y de la Torre, nacida en La Habana el 5 de julio de 1868, fué bautizada en la parroquia del Sagrario de la Catedral de esta ciudad el 24 de ese mes y año (folios 189 vuelto y 190, no. 532, libro 38).

2. Doña Rosa-Amparo Villuendas y de la Torre, natural de La Habana, falleció párvula, y su defunción se encuentra en esta ciudad, parroquia del Santo Angel Custodio, a 22 de febrero de 1871 (página 229, no. 665, libro 15).

3. El licenciado Enrique Villuendas y de la Torre, objeto del presente estudio genealógico, del que después trataremos.

4. Don José-Jorge Villuendas y de la Torre, nacido el 23 de abril de 1878, fué bautizado en la Catedral de La Habana el 26 de junio de ese año (folio 236, no. 889, libro 40). Su expediente de estudios en la Universidad habanera, tiene el número 14877 antiguo. Murió en la Guerra de la Independencia combatiendo por la libertad de Cuba.

5. El licenciado Florencio Villuendas y de la Torre, el mayor de sus hermanos, nació en La Habana el 14 de enero de 1867, siendo bautizado en la parroquia del Sagrario de la Catedral de esta ciudad el 9 de julio de ese año (folios 105 vuelto y 106, no. 327, libro 38). Como su padre, se doctoró en medicina y cirugía (expediente de estudios no. 14876 antiguo, Universidad de La Habana), siendo Representante a la Cámara por la provincia de Oriente en tres legislaturas (desde 1902 a 1908), y perteneciendo al partido Moderado. Por muchos años, en su juventud, estuvo ejerciendo su carrera, en la isla de Puerto Rico, casando con doña Aurora Vázquez y Alcántara,

prima suya, natural de Cádiz (hija de don Lorenzo Vázquez e Ilarduy, natural de Córdoba, Capitán retirado; y de doña Josefa de Alcántara y Fernández, natural de Cádiz). De su indicado enlace, el licenciado Villuendas y de la Torre tuvo por hijos: al doctor Carlos-Rafael-Lorenzo; al doctor Tulio-Félix, y a Sara-Manuela Villuendas y Vázquez. Los cuáles:

A. El doctor Carlos-Rafael-Lorenzo Villuendas y Vázquez, nació en la villa de Juana Díaz (isla de Puerto Rico), el 4 de noviembre de 1889, estando inscripto en el Registro Civil correspondiente al folio 65 vuelto, libro 7. Se graduó de medicina y cirugía en la Universidad de La Habana (expediente 5397 moderno).

B. El doctor Tulio-Félix Villuendas y Vázquez, nacido en la villa de Juana Díaz el 25 de febrero de 1893 (folio 158 vuelto, no. 191, libro 12 del Registro Civil correspondiente), se graduó de abogado en la Universidad de La Habana (expediente 1469 moderno), ejerciendo funciones de Notario Público en Ciego de Avila. Casó con doña Berta-Rosa Morales y Bringuier, natural de Remedios, en la provincia de Santa Clara (cuyos padres fueron don Ramón Morales y Nieblas, natural de Remedios, y doña Lucía Bringuier y Corrales, natural de Cárdenas). De su citado enlace, el doctor Villuendas y Vázquez tuvo por hijo: a

Don Julio Villuendas y Morales, nacido en Ciego de Avila el 5 de febrero de 1921 (folio 548, no. 467, libro 53 del Registro Civil del Juzgado Municipal de Ciego de Avila).

C. Doña Sara-Manuela Villuendas y Vázquez, nacida en la villa de Juana Díaz el 6 de enero de 1896 (folio 362 y su vuelto, no. 88, libro 15), como sus padres y hermanos, pasó a la Habana, donde soltera, falleció el primero de marzo de 1941. Su defunción en esa fecha, se

encuentra en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y Carmelo (asiento 1218, libro 44).

El licenciado ENRIQUE VILLUENDAS Y DE LA TORRE (ya mencionado como hijo del doctor José-Evaristo-Florencio Villuendas y Gayarre, y de doña Manuela-Rosa de la Torre y Alcántara), nacido en La Habana el 27 de diciembre de 1874, fué bautizado en la parroquia del Sagrario de la Catedral de esta ciudad el primero de marzo del año inmediato (I), (como consta al folio 77 vuelto, no. 285 del libro 40). Este distinguido patriota se recibió de abogado en la Universidad de La Habana (expediente 14875 antiguo), muriendo trágicamente en el hotel "La Suiza", Cienfuegos, el 22 de septiembre de 1905 por cuestiones políticas (II). A los veinte años de edad se lanzó al campo de la revolución, siendo Jefe de Estado Mayor y Ayudante del Mayor General José-Miguel Gómez al cual estuvo siempre unido, tanto en la guerra como en la paz, militando en sus filas. Al terminar la guerra ostentaba el grado de Coronel del Ejército Libertador y durante la ocupación norteamericana fué Fiscal de la Audiencia de Santa Clara y luego Delegado propietario por la provincia de Santa Clara a la Convención Constituyente. En el "Diario de Sesiones de la Convención Constitucional, 1900 1901", aparece la intervención de Villuendas en los distintos debates (véase del no. 3, noviembre de 1900 al no. 17 de 26 de enero de 1901). Fué Representante a la Cámara por la provincia de Santa Clara durante los períodos congresionales de 5 de mayo de 1902 al 19 de enero de 1904, y de 5 de mayo de 1904 hasta su muerte; ese período último terminaba el 2 de abril de 1906. Iniciadas por él, fueron aprobadas estas leyes: Adicionando varios artículos al 123 de la Ley Electoral (14 de enero de 1905); ley para que de los fondos del Tesoro se donasen \$5,000.00 a la viuda del General Flor Crombet y \$5,000.00 al Coronel Fermín Valdés Domínguez (19 de enero de 1906); y ley derogando la Orden 67 del Cuartel General de la Divi-

sión de Cuba que había sido promulgada el primero de junio de 1899 (3 de julio de 1906). En nuestra Cámara Baja supo distinguirse por su fácil elocuencia y por su conocimiento de nuestra política; a su memoria, una calle de La Habana lleva su nombre.

(I) Como en varias ocasiones se han publicado datos biográficos del licenciado Enrique Villuendas y de la Torre, en los que se dice que fué natural de Villaclara, nos remitimos a la prueba irrefutable de su partida bautismal que aparece al folio, número y libro arriba indicados en la parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana:

AL MARGEN: "Número 285/Enrique Villuendas y de la Torre".
DENTRO: "Lunes, primero de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco/años. Yo Pbro. Dn. Manuel Arámburu, Cura Parroco interino del Sagrario de la Santa Yglesia Catedral de esta Ciudad/de la Habana, bauticé solemnemente a un niño que nació/ el día veintey siete de Diciembre próximo pasado, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Dn. José Evaristo Florencio Villuendas, Médico Mayor del Cuerpo de Sanidad Militar, natural de esta Ciudad, y de Da. Manuela Rosa de la Torre, de la misma naturalidad: abuelos paternos Dn/ José Evaristo Villuendas, Contador del Tribunal Mayor/ de Cuentas y Da. Felicitas María del Carmen Gayarre:/ maternos el Dr. Dn. Justo de la Torre y Da. Adelaida Alcántara: á cuyo niño le puse por nombre ENRIQUE:/fué su madrina su abuela Da. Adelaida Alcántara:/ quien previene el parentesco espiritual y demás obligaciones que contrajo y lo firmé". (firmado) "Manuel Arámburu" (rubricado).

(II) Fué enterrado en el Cementerio antiguo de Cienfuegos, y 24 años después sus restos traídos a La Habana, y enterrados definitivamente en la necrópolis habanera de "Cristóbal Colón", como en ella consta a la página 428 del libro 125, en que se dice:

AL MARGEN: "No. 1711—Enrique Villuendas—Restos—N.E. 8. 2º Osario" — DENTRO: "En treinta y uno de Agosto de mil novecientos veinte y nueve se dió sepultura en este Cementerio de Colón en el cuartel Nordeste, cuadro número 8 segundo orden, Osario de Aurora Vázquez a los restos mortales de Enrique Villuendas, procedentes del Cementerio de Cienfuegos..." —(firmado) "Casiano Reboredo" (rúbrica).

Tanto la partida bautismal como la de enterramiento de Enrique Villuendas, al no. 42 las transcribimos en los "Documentos Sacramentales de algunos cubanos ilustres" en el presente número de esta Revista de la Biblioteca Nacional.

Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres

(Continuación)

Investigación de Rafael Nieto y Cortadellas

37.—JOSE-ANTONIO DE ARREDONDO Y AMBULIDO:

a) BAUTISMO: parroquia mayor, hoy del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 130 vuelto, libro 10:

Al Margen: "Joseph Antonio de los S^{tos} Arredondo +"

—*Dentro:* "Miércoles doze de Nobiembre de mill siete sientos quarenta y nueve años Yo D^{or} Dⁿ Gonzalo Menendez Valdes Cura Rector delas Parroq^{les} de esta Ciudad dela hav^a Baptizé sub conditione y puse los S^{tos} oleos a un niño que nació a primero del Corriente hijo lex^{mo} del Then^{te} de Coronel Dⁿ Antonio Arredondo Nat^l de la Ciudad de Milan, y de D^y Josepha Gabriela de Ambulodi Nat^l de esta Ciudad, y en el exerci las Sacras Seremonias y preces y le puse por nombre Joseph Antonio delos Santos fue su Pad^{no} el Then^{te} de Alguacil maior D^{or} Dⁿ Pedro Joseph Calvo de la Puerta y lo firme = D^{or} Gonzalo Menendez y Valdés" (rúbrica).

b) MATRIMONIO: en la misma parroquia mayor, hoy del Sagrario de la Catedral habanera, folio 190 vuelto, libro 7:

Al Margen: "N 572 El Sor Conde de Balle Llanos dⁿ Josef Arredondo y D^y Maria de los Dolores Cabello" =

Dentro: "En la Ciudad de la Havana en doce de Noviembre de mil sietecientos ochenta y ocho años, presedidas las dilig^s necesarias y leidas las tres Amonestaciones sin resultar impedimentos Nos D^{or} dⁿ Luis Peñal-

ver y Cardenas Juez hacedor de diezmos, Provisor Vicario gral Gov^{or} del Obispado en este Distrito, y Th^e Vicario gral castrense desposamos por palabras de presente, y velamos segun orn de N^{ta} S. Madre Yg^a al Sor dⁿ Josef Arredondo conde de Balle Llanos, nat^l de esta Ciudad, h^o legitimo del coronel de Yngenieros Dⁿ Antonio de Arredondo, y D^a Josefa Gabriela de Ambulodi; y a D^a Maria de los Dolores Cabello de la misma naturalidad hija lexma del Sargento Maior de esta Plaza Dⁿ Manuel Cabello, y de D^a Maria Roborato, havien- doles preguntado, y tenido por repuesta su mutuo con- sentim^{to} fueron testigos Dⁿ Carlos Lopez; y Dⁿ Joseph Quiñones ordenantes — y Padrinos el Sr Th^e de Rey e Ynspector de esta Plaza Dⁿ Domingo Cabello, y la Sra. Condesa de Lagunillas D^a Mariana Duarte y lo firmamos entre Reng^s m^o Ambulodi — Vale = D^r Luis Peñalver y Calvo” (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 191 y su vuelto, libro 14:
Al Margen: “Num^o 840 — El Sor. Conde de Vallellano Dⁿ José Arredondo” = *Dentro:* “En la ciudad de la Habana en diez y seis de Abril de mil ochocientos veinte y seis años, se enterró en el cementerio general, según certificó su Capellán, el cadaver del S^{or} Dⁿ José de Arredondo y Ambulody, conde de Vallellano, coronel retirado de infantería, Caballero de la real y distinguida orden de Carlos Tercero, de la militar de San Hermenegildo y de la flor de Lis de la Wendee, natural de esta ciudad, hijo legitimo del Sor. Coronel ingeniero en Gefe q^e fué de esta dha. ciudad Dⁿ Antonio de Arredondo y de la Sra. D^a Josefa Gabriela de Ambulody, ya defuntos; otorgo su testamento por el cual dispone lo siguiente: quiere ser amortajado con sus insignias militares, habito y de Carlos Tercero: manda se le digan las tres misas del alma y las de San Gregorio y las mas q^e quieran sus herederos: que se den de limosna dos reales a cada una de las mandas forzosas inclusas

hospitalidad de San Lazaro y casa de Beneficencia; y deja las demás disposiciones de su funeral y entierro a la voluntad de sus albaceas: declara ser casado con la Sra. D^ª Maria Ignacia de los Dolores Cabello y Roborato de cuyo matrimonio tiene por sus hijos legitimos al Capitan Dⁿ Antonio, a D^ª Maria de los Dolores, Dⁿ Manuel q^e actualmente sirve en la guardia R^l de Caballería, Dⁿ José y D^ª Maria de Belen de Arredondo y Cabello: nombra por sus albaceas tenedores de bienes en primer lugar a su Sra. esposa, en segundo a su hijo el Capitan Dⁿ Antonio, y en tercero al Sor. Brigadier Dⁿ José Ricardo Offarrill y su esposa D^ª Josefa de Arredondo, é instituye por sus herederos á los antedichos sus hijos: así consta de la clausula de dho. testamento que otorgó por ante Dⁿ José Rodriguez en nueve del corriente mes y año; era de esta feligresia, de edad de setenta y siete años, recibió los santos sacramentos, y lo firmé = Manuel Pérez de Oliva" (rúbrica).

38.—FRANCISCO DE FRIAS Y JACOTT:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 43 y su vuelto, libro 13:

Al Margen: "N 122.—Francisco María de la Merced de Frías" = *Dentro:* "Domingo primero de Oct^e de mil ochocientos nueve a ^s Yo D. Manuel Pérez de Oliva Sacristan mayor con Cura de almas dela Parroq^e del Eptu St^o y San Francisco Xavier Extramuros dela Ciu^d dela Havana Bautise y puse los Santos Oleos a un Niño que nacio a veinte y quatro del mes proximo pasado hijo lex^o de D. Antonio de Frías nat^l dela Ysla del Hierro en Canarias; y de D^ª Bernarda Jacot nat^l dela referida Ciu^d dela Hav^a Abuelos Paternos D. Antonio de Frías y D^ª Josefa Gutierrez: Maternos Dⁿ Francisco Jacot Cavallero dela R^l y distinguida orden Española de Carlos Tercero, y D. Josefa Martínez: en el q^e exerci las Sacras ceremonias y preses y puse por nombre Francisco María dela Merced: fue su Padrino Dⁿ Nicolas de Frias

a quien adverti el parentesco Esp^l que contrajo y lo firmé = Manuel Pérez de Oliva" (rubrica).

- b) MATRIMONIO: en la Parroquia de la Purísima Concepción y San Agustín, en Alquizar (provincia de la Habana), folios 44 vuelto y 45, libro 2:

Al Margen: "d. Fran^{co} de Frias y d. Ysabel Faurés" =
Dentro: "En el Partido de Alquizar en veinte y dos de Dic^e de mil ochocientos treinta y siete años. Haviendo precedido las diligencias ordinarias p^r ante d. Ygnacio Maria de Olea, secret^o y dispensado S. S. El Exmo é Yllmo. S^{or} D. Fr. Ramon Casaus Caballero gran Cruz de la R^l ordⁿ Americana de Ysabel la catolica Arzobispo de Guatemala y Administrador de este Obpdo. las tres canonicas Amonestaciones, Yo d. Ambrosio Maria de Escobar Pbro. Cura B^{do} de esta Yg^a Parroq^l de S. Agustín de dho. Partido, Vic^o Ecco de ella y su Jurisdiccⁿ no constandome ningun impedimento despose p^r palabras de precente segⁿ ordⁿ de Nra. St^a Me. Yg^a a d. Francisco de Frias soltero nat^l de la Fidelissima Ciudad de la Habana y vecino del Partido de Guanacage, hijo leg^{mo} de d. Antonio y de d^a Bernarda Jacot y a d. Ysabel Hervina Faurés también soltera nat^l y vecina de este nominado Part^o hija leg^{ma} de d. Fran^{co} y de d. Maria Micaela Pigeot: Haviendoles antes preguntado, y tenido p^r respuesta su mutuo consentim^{to} de lo que fueron testigos d. Agustin Chique y d. Luis Felloves; y Padrinos d. José Jacinto de Frias, y d. Ysabel Faurés: confesaron, comulgaron les amoneste ocurriesen a velarse en tiempo habil y lo firme = Ambrosio Maria de Escobar". (rúbrica).

- c) DEFUNCION: a falta de la partida sacramental correspondiente por no asentarse esa clase de documento en las parroquias de Francia a partir de la revolución francesa, transcribimos a continuación, en su integridad, con sus traducciones libres al español, las certificaciones civiles de su defunción y de su enterramiento, que hemos obtenido

gracias a la amable intervención de nuestro buen amigo el doctor Héctor de Ayala, Embajador de Cuba en Francia:

- 1) DEFUNCIÓN: *Al Margen*: "Préfecture de la Seine du 16^e Mairie Arrondissement-Coût de cette expédition: 45 fr. (Décret du 10 de decembre 1948) de *Frias y Jacott*" = *Al Centro*: "Extrait des Minutes des Actes de Deces" = *Dentro*: "C No. 1572613 — Le ving-cinq octobre mil huit cent soixante dix-sept, à six heures, est décédé, 142, rue de la Tour, Francisco-Maria de las Mercedes de Frias y Jacott, comte de Pozos Dulces, rentier, soixante huit ans, né à La Havane (Ile de Cuba), fils de Antonio de Frias et de Bernarda Jacott Comtesse de Pozos Dulces, son épouse, tous deux décédés; époux de Isabelle Faures. Dressé le vingt-cinq octobre mil huit cent soixante dix-sept" = "Pour extrait conforme, Paris, le vingt-trois octobre mil neufcent cinquante deux—L'Officier de l'Etat civil = R. Nosijenuí" (rúbrica) = Hay un sello gomígrafo que dice: "Republique Francaise — Mairie du XVI^e Arr. de Paris".

Traducción al español: *Al Margen*: Prefectura del Sena —de la 16 Alcaldía de los suburbios— Costo de esta expedición: 45 francos (Decreto del 10 diciembre 1948) de *Frias y Jacott*" = *Al Centro*: "Extracto de inscripciones de Actas de Defunción" = *Dentro*: "C No. 152613 — El veinticinco de octubre de mil ochocientos setenta y siete, a las seis horas, falleció en la calle de la Tour no. 142, Francisco María de las Mercedes de Frias y Jacott, conde de Pozos Dulces, rentista, de sesenta y ocho años, nacido en La Habana (Isla de Cuba), hijo de Antonio de Frias y de Bernarda Jacott condesa de Pozos Dulces su mujer, ambos fallecidos; marido de Isabel Faures. Extendido el veinticinco de octubre de mil ochocientos setenta y siete" = "Conforme con el extracto. París, el veintitrés de octubre de mil novecientos cincuenta y dos. — El Oficial del Estado civil = R. Nosijenuí" (rúbrica) = Hay un sello gomígrafo que dice: "República Francesa-Alcaldía del XVI suburbio de París".

- 2) ENTERRAMIENTO: *Al Margen*: "Préfecture de la Seine — Certificat d'inhumation — 253 P de 1844" = *Al Centro*: "Republique Francaise — Liberé - Egalité - Fraternité — Cimentière parisien du Nord" = *Dentro*: "Le Conservateur soussigné certifie, que le corps de M. de Frias y Jacott, Comte. de Pozos Dulces, Francisco María de las Mercedes a été inhumé le 27 Octobre 1877, et placé en Concession perpétuelle, 22^e Division 1^{re} Ligne N^o 13 Avenue de Cunnel" = "Le 7 Octobre 1952 — Le Conservateur" (firma ilegible) = Hay un sello gomígrafo que dice: "Ville de Paris — Cimetière Nord".— *Traducción al español*: *Al Margen*: "Prefectura del Sena — Certificado de inhumación — 253 P de 1844" = *Al Centro*: "República Francesa. — Libertad - Igualdad - Fraternidad — Cementerio parisién del Norte" = *Dentro*: "El Conservador firmante certifica, que el cuerpo del señor de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces, Francisco María de las Mercedes ha sido inhumado el 27 de octubre 1877, y colocado en Concesión perpetua", 22 División 1^a Línea, N^o 13 Avenida de Cunnell" = "El 7 octubre 1952 — El Conservador" (firma ilegible) = Hay un sello gomígrafo que dice: "Villa de París — Cementerio del Norte".

39.—JOSE MARIA HEREDIA Y HEREDIA:

- a) BAUTISMO: en Santiago de Cuba, parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, folio 1, libro primero:

Al Margen: "3-José María" = *Dentro*: "Año del Sor de mil ochocientos cuatro en trese de en^o Yo el B^{er} Dⁿ Tomás de Portes Pro con beneplacito y asistencia del cura int^o de esta Aux de N. S. de Dolores. Bautize puse oleo y crisma y p^r nombre Jose Maria a un infante que nació en treinta y uno de diciembre del año proximo pasado h.l. del D D José Fran^{co} Heredia Ab. de los R^s Consejos y R^l Audiencia del distrito y de Caracas y de D Maria Merced Heredia emigrados de S^{to} Domingo: Abuelos Paternos el Cap. D Man^l Heredia y D. Maria

Fran^{ca} Mieses, Maternos D. Nicolas Heredia y D. Maria Magdalena Campusano: fueron sus Padrinos el Capⁿ Dⁿ Man^l y D Juana Heredia a quienes adverti el parentesco espiritual que havian contrahido Y p^a que conste lo firmo con Parroco. — B^{er} Tomas de Portes G — Pedro An^{to} Palacios” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia del Sagrario de la Catedral de México, folio; 60 vuelto, libro 5:

Al Margen: “205—El Licdo, D. Jose Maria de Heredia y D. Jacoba Yañez” = *Dentro:* “En quince de septiembre de mil ochocientos veinte y siete, previa la información y dispensa de proclamas que concedió el Ylmo. Venerable Cabildo Gobernador del Arzobispado, con su licencia y aviso del D. D. Manuel Posada primer Cura interino de esta Santa Iglesia, Yo el Licenciado D. Juan Bustamante, Prevendado de la misma Metropolitana Iglesia, estando en la casa de mi morada cita en la Calle del Niño Perdido, entre seis y siete de la mañana, asistí a la celebración del matrimonio que el Licenciado D. Jose Maria de Heredia, natural de la Habana (*sic*) y vecino de esta Ciudad, hijo legitimo de los Señores D. José Francisco de Heredia, Oydor que fué de la Audiencia de Mexico y de Da. Maria Merced de Heredia; in facie Ecclesie contrajo con Da. Jacoba Yañez, originaria y vecina de esta Capital; hija legitima de los Señores D. José Yañez, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Federación Mejicana y de Da. Maria Andrea de Echevarria, y a continuación recibieron las bendiciones nupciales en el Sacrificio de la Misa, celebrada en la Capilla de dicha casa, de que fueron padrinos, los padres de la contrayente y testigo D. José Isidro Yañez. = Manuel Posada — Juan de Bustamante” (rúbricas).

- c) DEFUNCION: parroquia del Sagrario de la Catedral de México, folio 45, libro 16 de defunciones:

Al Margen: “323—El Licdo. D. José Maria Heredia,

Casado" = *Dentro*: "En siete de mayo de mil ochocientos treinta y nueve, echas las exequias en la Iglesia del Santuario de N. Sra. de los Angeles, se dió sepultura Eccia, en el Panteón de dicha, al cadaver del Lcdo. D. Jose Maria Heredia, casado que fué con Da. Jacoba Yañez, no recibio los Santos Sacramentos, murio hoy calle del Hospicio No. 5. = Dr. José Ma. Guerrero" (rúbrica).

40.—NARCISO LOPEZ Y ORIOLA:

- a) BAUTISMO: parroquia de San Pablo, en la ciudad de Caracas, folio 103, libro 6 (publicado por Herminio Portell Vilá en la página 14, tomo I de su obra *Narciso López y su época*):

Al Margen: "José Narciso de la Concepción" = *Dentro*: "En esta parroquial del S S. Pablo de Caracas, en el dos de nov. de mil sets. novta i siete: el Br. don Lucas Borges, facultado por mi el infrascrito Cura Teniente bautizó solemnemente, puso santo óleo y crisma y dio bends. segun el Ritual Romano á Joseph Narciso de la Concep. parvulo qe. nació el veinte i nueve octe. proximo pasado, h.l. de don Pedro Manuel López y de Da. Ana Paula Oriola; madrina Da. Catalina Oriola, a qn. se advirtió el parentesco y oblig^s de que certifico = Juan Jph García y Oliva".

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folios 11 vuelto y 12, libro 7:

Al Margen: "Num^o 31 — Dⁿ Narciso López y D^a Maria de los Dolores de Frías" = *Dentro*: "En esta Yglesia Parroquial de Guadalupe, estramuros dela Ciudad dela Habana, a diez y siete de mayo de mil ochocientos veinte y cinco años; habiendo dispensado las tres canonicas amonestaciones el Yllmo. Señor D^{or} Don Pedro Gutiérrez Cos, Obispo de Guamanga, del Consejo de S. M. y Gobernador de esta Diocesi por indisposición del Exmo é Yllmo señor obispo de ella § por su auto fecha de ayer, practicadas las diligencias ordinarias ante Dⁿ Francisco

Maria Castañeda, Vice Secretario de Camara, Yo, D^r Dⁿ Nicolas Jose Manjon, Cura de esta citada Yglesia, casé y velé segun la forma ritual acostumbrada al Señor Dⁿ Narciso Lopez, Caballero de segunda clase de la Real y Militar orden de San Fernando y coronel del Regimiento Husares de Fernando septimo expedicionario y agregado al deposito de transeunte de esta Ciudad: y á D^o Maria de los Dolores de Frias el primero natural de la Ciudad de Caracas, hijo legitimo de Dⁿ Pedro Manuel López y de D^o Ana Paula Oriola, y la segunda natural de la Ciudad de la Habana hija legitima de Dⁿ Antonio de Frias y de D^o Bernarda Jacott: ambos contrayentes Solteros y vecinos de esta feligresia: y preguntadoles tuve por respuesta su mutuo consentimiento; fueron padrinos el Exmo. Señor Dⁿ Francisco Tomas Morales Mariscal de Campo de los R^s Exercitos y Caballero Gran Cruz de la referida Real y Militar orden de San Fernando, y la mencionada D^o Bernarda Jacott, y testigos Dⁿ Jose y Dⁿ Mateo Busquet, y lo firmé = B^r Nicolas Jph Manjon" (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera de Nuestra Señora de Monserrate, folio 292, libro 2:
Al Margen: "N^o 444 — D. Narciso López—"Limosna"
= *Dentro*: "En primero de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y un años, se dio sepultura de limosna en el Cementerio gral, segun certificó su Capellan, al cadáver de Dn Narciso Lopez, el cual fue ajusticiado segun oficio del Scrio. de la R^l Cofradia de Caridad que obra en este Archivo, era natural de Baracoa en Caracas, de sesenta y cuatro años de edad; de estado casado con Da. Dolores Frias; otorgó testamento por ante Dn Felis Lanais, pero no han remitido la clausula testamentaria; no pudieron averiguarse las demás circunstancias; recivio los santos Sacramentos y lo firmé = Fran^{co} de P. Gispert (rúbrica).

41.—AGUSTIN DE SANTA CRUZ Y CASTILLA:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera del Santo Angel Custodio, folios 82 vuelto y 83, libro 6:

Al Margen: "N 494—Augustin Josef Gregorio" = *Dentro:* "Lunes diez y siete de Mayo de mil set^s och^{ta} y quatro años Yo B^{er} Dⁿ Josef Domingo Sanchez y fleites Th^{te} de Cura B^{do} Aux^r de la Yglesia Aux^r del S^{to} Angel Custodio de esta Ciudad de la Hav^a Baptice y puse los Santos oleos a un niño que nació a nueve del corriente hijo Legitimo de Dⁿ Augustin Santa Cruz y de D^{ña} Josefa de Castilla naturales de esta Ciudad y en el exerci las Ceremonias y preces y le puse por nombre Augustin Josef Gregorio fue su padrino el Capⁿ Dⁿ Tibursio de Castilla a quien adverti el parentesco espiritual que contrajo y lo firme B^{er} Josef Domingo Sanchez y fleites" (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia del Sagrario de la Catedral habanera, folio 152 y su vuelto, libro 8:

Al Margen: "N 394—D Augustin de Santa Cruz y D^{ña} Antonia Guerrero" = *Dentro:* "En la Ciudad de la Havana a seis de Abril de mil ochocientos cinco años: Yo Dⁿ Juan Fran^{co} Buenavent^a Alvarez Pbro. con lic^a del S^{or} Prov^{or} y Vicario Gral. y del Cura B^{do} mas antiguo del Sag^o de la Sta. Yglesia Cathd^l de la Pma. Concepción. Habiendo dispensado S. Sria. Yllma. los dos impedimentos drimentes de consanguinidad en quarto grado igual q^e los ligan y asi mismo dos amonestaciones p^r justas causas Despose en la casa de su morada a Dⁿ Augustin de Santa Cruz de esta naturalidad hijo legitimo del Cavallero Maestrante de Ronda Dⁿ Augustin de Santa Cruz, y de D^{ña} Josefa de Castilla, y a D^{ña} Antonia Guerrero natural de Jagua en esta Ysla hija legitima de Dⁿ Jose Ignacio Guerrero Regidor Fiel Executor de la Villa de Guanavacoa, y de D^{ña} Rosalia Hernandez; y habiendoles preguntado tube p^r repuesta su mutuo concentim^{to} de lo que fueron padrinos el referido Cavallero Maes-

trante de Ronda Dⁿ Agustín de Santa Cruz, y D^a Tomasa María de Castilla y testigos Dⁿ Santiago Martos y D. Martiniano Gómez, y les amoneste se velen en tiempo havil, y lo firmamos = Antonio Fonte — Juan Fran^{co} Alvarez” (rúbricas).

- c) DEFUNCIÓN: villa de Cienfuegos (provincia de Santa Clara), parroquia de la Purísima Concepción, folio 18 vuelto, libro 2:

Al Margen: “N^o 93—Dn. Agustín de Santa Cruz (con bienes)” = *Dentro*: “En doce de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y uno: Yo Dn. Antonio Loreto Sánchez Pbro. Cura Beneficiado por S. M. de la Yglesia Parroquial de la Purísima Concepción de esta Villa de Cienfuegos en ella y su Jurisdicción Vicario Ecco. por S. E. Y. he dado sepultura en el campo Santo de esta Villa al cadaver del Sr. Subdelegado de la Marina Dn. Agustín de Santa Cruz, natural de la Ciudad de la Habana, de edad de cincuenta y seis años, casado con la Sra. Da. Antonia María Guerrero, de cuyo matrimonio ha dejado por hijos legitimos a Da. María Josefa, casada y Da. María de los Dolores también casada: testó y recibio los Sacramentos. Y para que conste lo firmé = Antonio L. Sanchez” (rúbrica).

42.—ENRIQUE VILLUENDAS Y DE LA TORRE:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana folio 77 vuelto, libro 40:

Al Margen: “Número 285 — Enrique Villuendas y de la Torre” = *Dentro*: “Lunes, primero de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco años. Yo Pbro. Dn. Manuel Arámburu, Cura Parroco interino del Sagrario de la Santa Yglesia Catedral de esta Ciudad de la Habana, bauticé solemnemente a un niño que nació el día veinte y siete de Diciembre próximo pasado, hijo legitimo y de legitimo matrimonio de Dn. José Evaristo Florencio Villuendas, Médico Mayor del Cuerpo de Sanidad Militar, natural de esta Ciudad, y de Da. Manuela Rosa de la

Torre, de la misma naturalidad: abuelos paternos Dn. Jose Evaristo Villuendas, Contador del Tribunal Mayor de Cuentas y Da. Felicitas Maria del Carmen Gayarre: maternos el Dr. Dn. Justo de la Torre y Da. Adelaida Alcántara: á cuyo niño le puse por nombre Enrique: fué su madrina su abuela Da. Adelaida Alcántara, a quien previne el parentesco espiritual y demás obligaciones que contrajo y lo firmé = Manuel Arámburu". (rúbrica).

- b) ENTERRAMIENTO: la trágica muerte de Villuendas acontece en el hotel "La Suiza" de Cienfuegos el 22 de septiembre de 1905, época en que ya ha dejado de llevarse el correspondiente libro de defunciones en la parroquia de esa Ciudad, por cuya razón, supliendo esa falta documental y al no poder obtener de la Administración del cementerio antiguo cienfueguero una natural respuesta a nuestra petición de una copia de la partida de enterramiento, en este caso transcribimos las constancias de la inhumación definitiva, que constan en la necrópolis habanera de "Cristóbal Colón" a la página 428 del libro 125, en que se dice:

Al Margen: "No. 1711—Enrique Villuendas.—Restos—N.E. 8. 2º O Osario" = *Dentro:* "En treinta y uno de Agosto de mil novecientos veinte y nueve, se dió sepultura en este Cementerio de Colón en el cuartel Nordeste, cuadro número 8, segundo orden, osario de Aurora Vázquez á los restos mortales de Enrique Villuendas, procedentes del Cementerio de Cienfuegos... = Casiano Reboredo" (rúbrica).

(Se continuará)

Vida de los libros

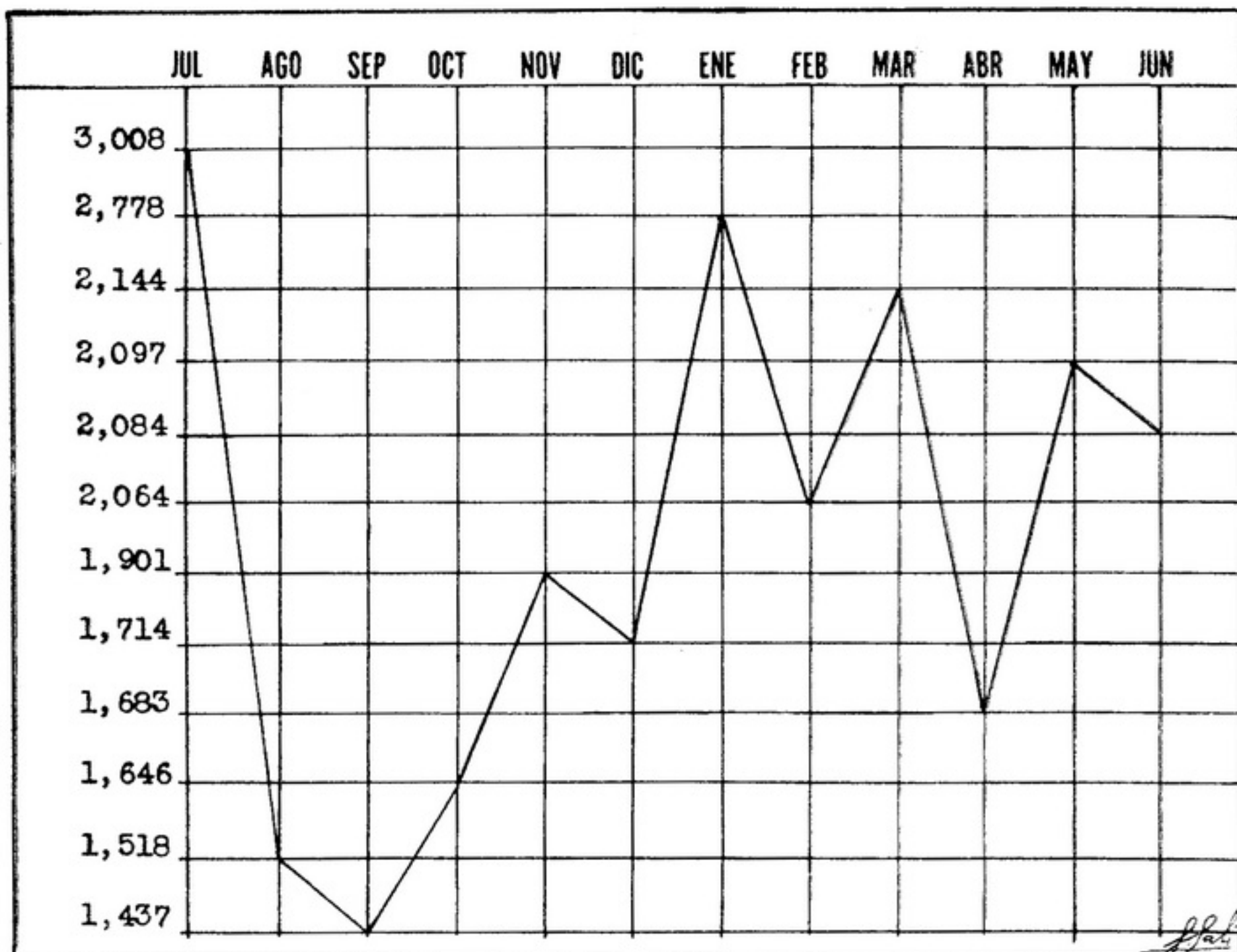


Gráfico sobre el número general de lectores concurrentes a la Biblioteca Nacional, durante el año Fiscal 1952-1953.

BIBLIOTECA NACIONAL

ESTADISTICA DEL AÑO FISCAL 1952-1953

Por P. Moisés Sánchez Galí

Número general por lectores clasificados por sexos y meses:

<i>Meses</i>	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>	<i>Total</i>
Julio de 1952	2,371	637	3,008
Agosto de 1952	1,118	400	1,518
Septiembre de 1952	1,125	312	1,437
Octubre de 1952	1,329	317	1,646
Noviembre de 1952	1,449	442	1,901
Diciembre de 1952	1,377	337	1,714
Enero de 1953	2,169	609	2,778
Febrero de 1953	1,681	383	2,064
Marzo de 1953	1,752	392	2,144
Abril de 1953	1,407	276	1,683
Mayo de 1953	1,698	399	2,097
Junio de 1953	1,702	382	2,084
Totales	19,188% 79-70	4,886% 20-30	24,074

Nota de observación y aclaratoria:

Hemos tenido interés en clasificar los lectores por varones y hembras a fin de destacar, y sobre todo estudiar, la elevación cultural de la mujer en relación con las actividades de superación del hombre y por ello hemos separado el número de varones y hembras.

En efecto tiene singular manifestación de estímulo para el estudio la mujer. Ciertamente el % es de 20-30 no representa a primera vista un señalado progreso, si sólo se tiene en cuenta la expresión numérica. Pero es de considerar que las mujeres, aun las que ejercen profesiones o actividades de empleo determinado, siempre han de atender en sus hogares a ocupaciones domésticas.

que no permiten tanto tiempo para concurrir a la Biblioteca como al hombre. Por ello el turno más habitualmente concurrido por la mujer es el de la tarde, 1 a 6 en que puede tener más holgura para dedicarlo al estudio.

LECTORES CLSIFICADOS POR PROFESIONES

A. Profesionales y semiprofesionales.....	4,708	% 19-56
B. Propietarios y Comerciantes.....	1,490	% 6-19
C. Oficinistas	3,004	% 12-48
D. Obreros calificados.....	1,810	% 7-52
E. Empleados en Servicios de Protección..	81	% 0-34
F. Sin ocupación definida.....	779	% 3-24
Estudiantes en general.....	12,190	% 50-67
Total de lectores.....	24,074	100-00

Notas de observación y aclaratorias:

Habitualmente en estos Cuadros estadísticos se han incluido los estudiantes en el Grupo A. Profesionales y Semiprofesionales; pero, hemos considerado de interés, en cuanto destaca la obra e influencia culturales de la Biblioteca, el detallar como grupo separado el de Estudiantes y tanto más cuanto que, la medida de poner a su disposición libros de textos y aplicación útil en los centros docentes, ha puesto de manifiesto ser necesario: no todos los estudiantes disponen siempre de medios económicos para adquirir libros que, aun siendo buenos, resultan caros y de este modo se ayuda a la clase escolar en general.

Otra medida adoptada ha sido la de establecer el turno de la noche (6 a 11) que posibilita asistir a la Biblioteca a los obreros y empleados, que durante las horas del día se hallan habitualmente en sus trabajos profesionales.

LECTORES CLASIFICADOS POR NACIONALIDAD

Cubanos	22,836	% 94-86
Europeos	900	% 4-16
Norteamericanos	125	% 0-52
Latino-americanos	110	% 0-46
Total de lectores.....	24,074	100-00

Obras consultadas por meses:

Julio de 1952.....	1,824
Agosto de 1952.....	879
Septiembre de 1952.....	1,008
Octubre de 1952.....	1,136
Noviembre de 1952.....	1,734
Diciembre de 1952.....	1,403
Enero de 1953.....	2,232
Febrero de 1953.....	1,510
Marzo de 1953.....	1,270
Abril de 1953.....	1,225
Mayo de 1953.....	1,518
Junio de 1953.....	1,566
Total de obras.....	17,305

Clasificación de las Obras por materias según el sistema decimal:

O. Obras Generales	188	%	1-09
1. Filosofía	806	%	4-66
2. Religión	377	%	2-18
3. Ciencias Sociales	4,395	%	25-39
4. Filosofía	706	%	4-08
5. Ciencias Puras	2,169	%	12-53
6. Ciencias Aplicadas ...	3,894	%	22-24
7. Bellas Artes	768	%	4-44
8. Literatura	1,612	%	9-32
9. Geografía e Historia ..	2,435	%	13-07
Total de Obras	17,305		100-00

Notas de observación y aclaratorias:

Se destaca en primer término la preferencia, por parte de los lectores, por las Ciencias Sociales, lo que refleja en nuestro pueblo, como en general, la inquietud y el interés mental que ofrece la realidad mundial del siglo en que vivimos, así como correlativamente la preferencia también por las Ciencias Aplicadas, que ha venido a ocupar progresivamente la atención antes más consagradas a las Ciencias Puras. Las Ciencias Sociales acusan un 25-29% y un 22-24 las Aplicadas.

BIBLIOGRAFICAS:

"MARTI EN SANTO DOMINGO". Emilio Rodríguez Demorizi. La Habana, Impresores Ucar García, 1953, 621 p.

La obra constituye un homenaje de la República Dominicana con motivo del Centenario de Martí.

Bajo la dedicatoria emotiva figuran las palabras de Martí, escritas en Monte Cristi, días antes de partir a la gran empresa libertadora. Vale la pena recordarlas: "Yo obedezco, y aún diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba".

En la nota inicial, el autor señala que esta obra se inició, en cuanto a recopilación de necesarios datos, documentos y material informativo para el libro, hace casi veinte años. Rodríguez Demorizi apunta también la "magia irresistible de José Martí", como impulsora de la obra.

La cronología dominicana de Martí, que inicia la parte documental, histórica del libro, es muy completa y sirve para ubicar en el conjunto la detallada parte expositiva que forma el cuerpo de "Martí en Santo Domingo."

Para la biografía de Martí, el libro de Rodríguez Demorizi es tan importante como esa obra que siempre tendrá la prioridad por lo capital de los documentos, de la indagación y análisis de aspectos formadores y fundamentales de la vida de nuestro Apóstol: "Martí en España" debida a la creadora laboriosidad de Emilio Roig de Leuchsenring.

En el libro "Martí en Santo Domingo", que por el título quiere ser como libro hermano de "Martí en España", Rodríguez Demorizi pormenoriza los tres viajes del Maestro a la patria de Máximo Gómez.

En lo que corresponde al primer viaje hay estudios documentados que parten de los antecedentes de la partida del Apóstol a la República Dominicana y estudian los vínculos y simpatías dominicanas de Martí.

El autor señala los puntos de vista del Apóstol ante los problemas dominicanos y aquel tránsito suyo por Monte Cristi, Santiago de los Caballeros, La Vega, la Ciudad de los Colones, Barahona y luego del paso por Puerto Príncipe, el regreso a Nueva York.

Rodríguez Demorizi no solamente se apoya en la letra misma del Maestro sino en los puntos de vista de los biógrafos y estudiosos de este. Naturalmente figuran la carta de Martí a Manuel de Jesús Galván, el autor de "Enriquillo" —ese libro raigalmente dominicano— y la carta a Don Federico Henríquez y Carvajal, el hermano espiritual de Martí— tan hermano como el mexicano Don Manuel Mercado y tan cerano a su corazón como su discípulo fiel: Gonzalo de Quesada y Miranda.

En la parte que Rodríguez Demorizi dedica a la amistad de Martí y Galván, y la simpatía literaria del Apóstol hacia el autor de "Enriquillo", señala Rodríguez Demorizi el recuerdo que permanece en el Apóstol de la obra de Galván, cuando en "La Edad de Oro" escribe la semblanza del padre Las Casas. Muy oportunos, por la iluminación crítica literaria, los párrafos que muestra Rodríguez Demorizi, tanto de Galván como del director de aquella revista singular.

Sería muy largo el inventario pródigo de la parte documental en que se apoya el autor de "Martí en Santo Domingo" no solamente en lo que respecta a este primer viaje sino al segundo y especialmente al importantísimo tercer viaje, que determina la partida de los expedicionarios después de la firma de ese documento fundamental de la revolución: el Manifiesto de Montecristi. La correspondencia, a que cabe hacer referencia en esta permanencia del Maestro en tierra dominicana, la más larga y la última, es abundante. La entrevista con el Presidente Heureaux está tomada respetando la versión de Don Federico Henríquez y Carvajal. Los biógrafos de Martí tienen muy pormenorizados y precisos datos de toda la estancia de estas semanas tan importantes para

la revolución libertadora de Cuba. Hay mucho documento interesante, surgido desde el campo independentista y desde el campo enemigo. El informe del Viceconsul de España en Puerto Plata, referente al primitivo plan de partida de los expedicionarios desde Santo Domingo, es un documento muy interesante en lo que atañe al dato histórico. Ya sabemos cómo y por qué se cambió la partida por Semaná, a través de la intervención de Don Eleuterio Hatton, pero este nuevo documento afirma, desde otro ángulo, el acierto en que estuvieron los expedicionarios al cambiar de ruta, puesto que, a través de las indagaciones del representante del Gobierno de España en Puerto Plata, ya estaba informada la Metrópoli del plan inicial.

La parte segunda de la obra es una recopilación, muy minuciosa y atinada, de cuanto escribió Martí sobre la República Dominicana y los dominicanos. El diario del Apóstol, sus ricas referencias al paisaje, la gente, el folklore dominicano, ocupa espacio muy bien merecido.

Se reproduce el Manifiesto de Montecristi y la correspondencia y documentos de la expedición.

Una sección del libro muy llena de emoción, y de inestimable importancia para conocer mejor la figura humana y algunos ángulos valiosos de la vida del Apóstol es aquella dedicada a "Dominicanos que conocieron a Martí". Figuran aquí los recuerdos de Máximo Gómez, Federico Henríquez Carvajal, Rafael Andreu Licairac, Federico García Godoy, Eugenio Deschamps, Fidelio Despradel, Américo Lugo, Augusto Franco Bidó, M. A. Duvergé y Emilio C. Joubert. Estas visiones de testigos aumentan el anecdotario martiano. El título viene naturalmente sugerido y como aportador a la importante recopilación de las opiniones de los que conocieron a Martí que iniciara hace años Félix Lizaso en la Revista Bimestre Cubana.

En su obra, Rodríguez Demorizi dedica espacio a la parte de antecedentes y documentos de la diplomacia y espionaje que rodeó la presencia de Martí en Santo Domingo. La parte documental se lee con emoción vivísima. Las claves han sido descifradas y seguir los documentos es como revisar una gran aventura emprendida para la independencia de un pueblo de indesmayada acción patriótica.

Tanto las secciones destinadas a páginas y apuntes diversos como el importante apéndice, valorizan mucho la obra laboriosísima de Rodríguez Demorizi. El índice de personas y lugares citados complementa el libro.

Ningún homenaje mejor de un pueblo hermano, que esta obra fundamental, laboriosísima y plena de fervor, hacia Martí y que debemos a Rodríguez Demorizi.

Lilia Castro de Morales.

POEMAS DEL HOMBRE. Carlos Sabat Ercasty. La Habana. Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Impresores Ucar García, 1953, 30 p.

El prologuista del cuaderno lírico empieza por evocar la lectura que el autor realizara, de estos tres cantos, en la vieja Plaza de la Catedral de la Habana durante la fiestas del Centenario de José Martí, en una noche memorable. "Vimos un Martí descomunal y extrahumano — escribe el poeta y ensayista Rafael Esténger—, sobre cuyos hombros se posaban las palomas y a cuyos pies se entrelazaban los ríos, levantarse en silencio para bendecir a los pueblos de América." Poco más adelante, el prologuista alude a la inspiración del gran poeta uruguayo como cuadriga desbocada.

Los "Poemas del Hombre" le han dado a Carlos Sabat Ercasty una muy justa fama. Más de una vez se ha aludido, al hacerse referencias sobre su poesía, a la condición whitmaniana, muy de la América nuestra, que existe en el uruguayo. Se trata, naturalmente, de un poeta muy personal, muy comunicativo, muy orquestal, muy sinfónico, si se admite este calificativo a este sentido grandioso que domina en los varios libros de sus "Poemas del Hombre".

La influencia de Sabat Ercasty, a través de lo que parece ser su obra capital, no ha sido pequeña. Un caso cabría citar por todos los demás: el de Pablo Neruda. Es indudable — y así lo confiesa el poeta de "Residencia en la Tierra" — que la influen-

cia del autor de "Poemas del Hombre" llegó a ser tiránica, avasalladora en Neruda y el "Hondero Entusiasta" está escrito bajo el signo y el tono de Sabat Ercasty, lo que no impide la existencia de un tono telúrico, enardecido, amoroso, de jugosas imágenes vitales muy personales, en Neruda. A veces en alguno de los "20 poemas de amor y una canción desesperada" vuelve a asomar alguna ráfaga sabatercastiana.

El modernismo en su aspecto versallesco, mitológico, tentó inicialmente, con el eco de su influencia, al poeta de "Poemas del Hombre" y en esto Rafael Estenger recuerda una noche de confidencias literarias en Montevideo. Pienso que acaso de este mismo Darío brotó hacia Sabat Ercasty un ejemplo distinto: el de los grandes cantos americanos del poeta de Nicaragua y de América (sus Odas, sus Cánticos, sus Saluciones, sus poemas mayores, de aliento largo).

El libro sobre Martí corresponde en Sabat Ercasty al cuarto libro de los "Poemas del Hombre" y hay que celebrar que sea la entonación del gran lírico de Uruguay, uno de los mayores poetas de América en este medio siglo, la que cante al gran poeta que siempre fué y sigue siendo José Martí.

Estenger fija, en sus palabras finales del prólogo, el alcance del canto lírico de Sabat Ercasty que tiene como tema a nuestro Apóstol. "Siempre hay en la poesía de Sabat Ercasty, como en la tierra del Uruguay, donde menudan eucaliptus gigantescos y pinares armoniosos, un amplio y puro aroma de salud, de fecundidad y de vida. Por eso los cantos de Sabat Ercasty a José Martí pueden valuarse y admitirse como el tributo lírico del Uruguay a nuestro máximo poeta de la acción y la palabra: resuena el Uruguay en este libro de versículos, como el rumor del Océano en la oquedad del caracol abandonado sobre la arena de la playa."

El poeta inicia el primer canto con los dos verbos que mejor definen la vida y el quehacer martiano, la esencia de su tránsito humano y su permencia: decir y hacer. En verdad el Maestro dijo e hizo como ninguno y aunque más de una vez sentenció que la mejor manera de decir era hacer, para hacer cuanto hizo usó el verbo como luz fundadora y con su sangre convirtió el verbo en acción.

“La isla fué tu patria, — más el huracán y el océano fueron tus caminos.” Llevó su patria Martí, su querencia de patria libre, sangrándole por el mundo, y el corazón era un desvelo por el constante anhelar y hacer por la independencia de la patria encadenada. En cierta manera Martí fué un poco o mucho Prometeo encadenado, y aunque no lo dice el poeta uruguayo en su gran canto, esa presencia de lo oceánico en el Apóstol, ese diálogo con el destino, con la sal del mundo a través de sus viajes y destierros, es como una actitud del hombre a quien picotea el ave rapaz. Agonizó mucho Martí, precisamente porque hubo siempre en él la lucha entre la aspiración, el ideal y lo real, entre el sueño y el ancla. Sabat Ercasty habla de aquella oda de Martí “de siglos y de humanidades”, surgida “en la pasión de los profetas y los fundadores” y necesariamente vencedora de la muerte. No cabe hablar nunca de muerte tratándose de lo que hizo, lo que fundó y quiso el Maestro de un pueblo y hermano en el ideal y la acción unificadora de Simón Bolívar.

“Tu isla era el fondo apasionado de tus ojos”, escribe Sabat Ercasty y cabría recordar aquellas palabras, tan conmovedoras de Martí, en su testamento literario, desde Montecristi: “De Cuba, ¿qué no habré escrito? y ni una página me parece digna de ella: sólo lo que vamos a hacer me parece digno”.

“Las Américas se soñaban entre los mares de tus ojos”. Pocos hombres con tanta raíz continental, con un sentido tan de casa mayor, unitiva, de América, como Martí.

La música ya conocida, en esa especie de inefable majestad sinfónica, asoma en versos palpitantes de amor hacia lo cósmico, de amor a lo creado, que va rodeando al Apóstol. “El contorno de la noche en donde arde la música de las estrellas”.

Océano, selva, tempestades, soledad, los elementos de la naturaleza grande americana, vienen a cantar, por la voz del poeta uruguayo, este amor a Martí. Se trata de un canto donde los elementos corren sueltos, libres, como potros desbocados que van dejando un salpicar de estrellas. Por oposición a esta manera de hacer, de construir, de arquitecturar el poema por Sabat Ercasty, vale la pena, a manera de ejercicio literario, recordar cómo arquitecturó el suyo nuestro gran poeta Agustín Acosta, que tam-

bién orquestalmente cantó a Martí en poema que siempre habrá de recordarse porque es una de las piezas clásicas de la poesía de Cuba.

El ritmo, el impulso, la manera, en ambos poetas es distinta, pero la inspiración es una sola y lo sinfónico de sus cantos supervive. Advertimos que en nuestro Agustín Acosta la música es indudablemente trémula, melódica, emocionada, arquitecturada con mucho esmero. En Sabat Ercasty la música de su canto es más áspera, más discontinua, menos amarrada a lo central del poema, y tiene cierta condición briosa, un poco selvática, cambiante, dispar, elemental y bravia, que es cosa temperamental, del sinfonismo que anima los "Poemas del Hombre".

"Montañas: decidme la frase primera, vosotros que tanto la amabais; — volcanes: poned vuestra antorcha en la noche de mi corazón". Se reconoce el tono de nuestro poeta orquestal, del poeta de los grandes temas nacionales: Agustín Acosta.

"Y en tu voz las orquestas del océano, — las sinfonías de la selva, — el alarido de las tempestades, — el iris de la luz trasmutado en acordes, — los violines de la soledad, — los pianos de las sombras y las flautas de las diafanidades, — el órgano de las cordilleras y los campanarios de las cascadas, — el aliento de los desfiladeros y la respiración de los volcanes". (p. 63. La cita pudiera seguir. Simplemente quería hacer notar que lo que en Acosta es un sinfonismo que parte de una selección de elementos y va más bien a una síntesis de ellos, para una vez elegidos los mejores transformarlos en melodía desde adentro hacia afuera, en el poeta uruguayo lo sinfónico se origina por acumulación, por recargamiento, y la síntesis no es medular problema, ni parece preocuparle, llevando por esa especie de ebriedad del canto, pletórico de comunicaciones y de incesantes llamados.

No quiero, con esto, mover a debate sobre ambos cantos, si no simplemente señalar caminos distintos para llegar a un mismo tema. Cabría más tarde, en un estudio más dilatado, el análisis más hondo. El tema tiempo, porque se trata de dos grandes poetas a los que cabe observar confluyendo en un asunto que conmueve hondamente el alma nacional, el corazón americano.

En Sabat Ercasty, en este "Libro de Martí" cabe advertir esa respiración más whitmaniana que claudeliana, esa ancha energía, ese vigor de alma saludable, entusiasmada, que anima y pauta este gran canto. Hay, naturalmente — tratándose de obra de esta clase — momentos en que el desborde parece como desfallecer la parte de más persistencia lírica. Ya el prologuista nos advertía que no se trataba de trabajo de orfebrería sino de inspiración suelta. El desborde romántico, huguesco, va bien aquí, aunque a veces las palabras parecen tan abundantes, tan innumerables, que se amontonan como en los grandes cielos de nuestra América las manadas de las grandes nubes. Así es nuestra América: infinita, desbordada, inmensurable, y así quiere que sea su canto a Martí este gran poeta. El final es un canto a la Aurora, y una como profética voz que asegura un mundo nuevo para América entre los brazos del gran cantor, del que renace, vuelve, desde la misma Aurora.

A. B. F.

"DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO DE JOSE MARTI". Proemio, Selección, Ordenación y Notas por Lilia Castro de Morales. Edición del Centenario. La Habana, Editorial SELECTA, 1953. 477 p.

Con este título acaba de ver luz un volumen de más de trescientas páginas, fruto de la clara inteligencia y acuciosa investigación de la señora Lilia Castro de Morales, actual y pulcra Directora de la Biblioteca Nacional.

Le precede un prólogo que contiene un verdadero historial de la selección del pensamiento martiano, bajo el epígrafe de "Visión del camino recorrido", donde se citan, desde los prístinos trabajos de Francisco Caraballo y Rafael Argilagos, hasta los recientes de Melquiades Méndez Canel y Julián Pereyra; antologías y crestomatías que han brindado a nuestra patria y al universo, unas síntesis indispensables por abarcar la ideología martiana en forma asimilable al lector no ducho en esas tareas; y recordarlo y facilitarlo al experto en ellas.

Tarea útil al par que ardua la del citado Diccionario. El

que se ha visto con millares de sentencias a mano y ante sí la auto-obligación de clasificarlas, es el que puede apreciar, en todo su vigor, la extraordinaria obra de investigación, ciencia y conciencia, que semejante tarea ha requerido.

La grave dificultad que ofrece la clasificación del pensamiento martiano estriba principalmente en su originalidad y variedad, pues aunque es orgánico— es decir gira alrededor de principios fijos e inmutables como fijos e inmutables eran los sentimientos del Maestro encaminados todos a lograr la felicidad por el amor entre los hombres— su forma es heterogénea por lo copiosa y variada que resulta.

Sentencias hay que por sí solas enhebran una idea y la desarrollan a plenitud; pero centenares existen que unidas a otras nos dan una tercera y nueva; sentencias ésas a las que hemos llamado "conexas" y que, si se aislan, se descoyuntan y hacen perder la buena cosecha que de su unión brotaría.

Además la ideología martiana hay que estudiarla en sus Diez Aspectos Principales, atendiendo a la extensión en su contenido, en el espacio y en el tiempo; a sus fines, a su labor y a su comparación con otras ideologías de similares tendencias.

A ese Decálogo nos atreveríamos a llamarle; por sus fines; de oportunidad, de utilidad, de moralidad y de necesidad.

Por su extensión de nacionalismo, de universalismo y de enciclopedismo.

Por su tiempo de duración; de perennidad.

Por su labor: de acuciosidad.

Y por su comparación: de originalidad.

Si a esto se une, que en un Diccionario la dictadura de la letra inicial incita como en las décimas de pie obligado, a forzar planteamientos que pueden dentear el orden, se acabará de comprender la labor rendida por la sentimental martiana que tan bello libro ha legado a la posteridad.

La aparición de esta obra —y de los millares que la han precedido— ponen de relieve una vez más la profundidad del Maestro, que ha obligado a una colmena entera de martílogos a hurgar en su obra durante medio siglo, sin haberla agotado. Sin embargo ella ha obtenido ya frutos óptimos.

En cuanto a lo que a la selección se refiere, podemos decir que su rendimiento no es obra personal sino colectiva. Cada desantador ha brindado su bloque granítico, para levantar la montaña común, que hoy gozamos con profundo deleite espiritual.

A la autora del "Diccionario del Pensamiento de José Martí" hay que reconocerle una destacada participación en ese movimiento, que la ha hecho acreedora al reconocimiento de la Patria, muy hondo, como la sienten y se lo patentizan ahora, "La Rosa Blanca" y

Carlos A. Martínez Fortún

TARDES DE ARISFAEL. Arístides Sosa de Quesada. La Habana, P. Fernández y Cía., 1953, 37 p.

Hay libros que se escriben por una necesidad de convencer y conmover, de allegar y predicar, de buscar más eco resonante a una determinada teoría, actitud o intimidad. La fama tienta con sus mil espejismos y la vida literaria está hecha también con la reiteración de determinado nombre en el mercado, como se repite la presencia del producto comercial para que no pierda consumidores ni actualidad. L. I. Schücking, en un libro que he citado otras veces, estudia el asunto con prolijidad ("El Gusto Literario" Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México).

La vida literaria tiene no poco de profesionalidad y más ahora que las editoriales han colocado el libro como elemento de fácil compañía humana y lo han llevado al público en lugar de esperar que éste viniere al libro. Las mismas ferias del libro no son sino valiosas motivaciones para acrecentar la influencia del libro como elemento de la cultura del pueblo.

Este cuaderno poético, que me ocupa ahora, nace de una intimidad ajena a todo mercado y va hacia intimidades amigas. La edición tiene ese límite del libro destinado a no ir al comercio de librería y busca, desde la portada, el recinto fiel y comprensivo de la amistad. Es decir, nace por puro amor a la poesía y a su puro don comunicativo; nace con el gesto de abrir una gaveta y entregar a los amigos unas hojas de emoción y experiencia hu-

mana vivida hondamente con el corazón. El cuaderno, primorosamente editado, sugiere desde su presencia material, esta condición de lo finamente amistoso. Las hojas van sujetas por anillos plásticos y pueden girar como las páginas de un diario de intimidades. El color azul cielo, despejado, elocuente, es el mismo techo celeste que domina en "Arisfael", sitio de verdor, de aguas, de árboles sembrados por la mano fervorosa; lugar para domésticos animales, productos de la tierra, flores bellas, que hacen de aquel sitio el retiro ideal para evocar los versos de Fray Luis de León y alabar esa vida que sabe retirarse del bullicioso palpitar frenético de las ciudades. "Arisfael" es el reposo, la intimidad coloquial con la naturaleza y ha ido creciendo vigilada por el amor sencillo y diáfano al mundo vegetal, que ha cultivado para su retiro humano y su diálogo con la paz, el autor de este libro, poeta en las horas en que el mundo se hace silencio para que hable el corazón.

Allí, bajo el cielo limpio, el espejo de aguas y el verdor que entra por los ojos a ser música del corazón, nos reunimos sus amigos y las tardes de "Arisfael" tienen como elemento decorador del paisaje humano de la amistad, un color como dorado donde la naturaleza concentra su primavera eterna, profundamente cubana. Arisfael es clave, también, de los nombres de la intimidad familiar que ama el poeta. Así tiene cerca de los suyos las tardes del coloquio interior, de los afanes del corazón, de los ensueños y experiencias del alma. Rilke dijo una vez que la poesía era experiencia y para confirmarlo nos entregó en "Los Cuadernos de Malte Lauris Bridge" unas páginas maravillosas donde aseguraba él lo mucho que necesitaba vivir el poeta para escribir unos versos que fueran buenos. Toda una vida de variadas emociones, matizada por un constante y permanente hallazgo del amor y del dolor, de la tristeza y la alegría, de la vida y la muerte, de la naturaleza y de lo mágico, de las ausencias y de las recuperaciones, de la soledad y el cultivo interior, todo un mundo de emociones y vivencias decantadas lentamente hacia el corazón es necesario para escribir ese resumen de la vida reflejado en el corazón que es el verso, para detener ese instante conmovedor y darle fijeza lírica. Al fin y al cabo el mundo, que es una imagen también, se

da en imágenes y es esa emoción elemental, esa apretada síntesis de vivir emocionado, la que pasa el poema. Digo estas cosas pensando que Aristides Sosa de Quesada ha dejado que la vida sea como una ola insistente, variada, siempre continua y diversa, para que como resumen queden en la playa de su intimidad estos testimonios de una existencia —todavía joven— vivida con pasión y emocionado fulgor humano. Por eso nos dice el poeta: "He cosechado auroras y crepúsculos — y levanté Turquinos con terrones minúsculos". Y por eso nos dice, también: "El alma en libertad, indiferente, — se detiene en la hoja, el rocío o la fuente — en el trozo de cielo de una constelación — o en el misterio augusto de la germinación".

Es el poema que abre el cuaderno y donde se retrata aquella vida que contempla el fluir de la naturaleza y platica con la humana amistad.

"La Canción de mi nuevo optimismo" brota de una comunicación especial, porque es el aliento cósmico el que hace ver al dolor una purificación como estelar; y es el sueño o el ensueño, tal vez, la puerta que da a ese jardín mayor infinito.

Un rumor de canciones estelares se oía...
— Remembranzas de anhelos no olgrados tal vez —
Y advertí que los roncós lebreles del deseo,
como corderos mansos se echaban a mis pies.

El universo calma y encanta y el corazón, cuando deja correr ese río infinito que lleva como mares de lo cósmico, parece participar de los grandes secretos y se une a esa canción que bien puede ser un optimismo nuevo, una alegría de participar y comunicarse con el misterio universal revelado.

Pero no todo es este coloquio como fuera del tiempo y fuera del espacio —para decirlo con un verso muy amado de Poe—, también está el diálogo con el amor y con el dolor, con la ausencia y la presencia amada que pide —para ser evocada— silencio de intimidad mayor. Todo parece ir la evocando: rosas y rocío, sonrisa y lágrima, sueños y melancolías del crepúsculo, soledad dorada y fatigados vuelos, ternura de las almas y luz de la agonía de la ausencia, y ya sabemos que recordar es recuperarla. "Cuando todo es silencio, oscuridad y lágrima... —Cuando la

Creación se nos antoja nada, — estoy pensando en ti.” El rumor becqueriano, fino, cernido, como vacilando entre lo humano y lo arcangélico, a fuerza de ser tan hondamente interior, llega también, como golpe de iluminación, a testimoniar el acento amoroso del poeta bajo las tardes de Arisfael. A veces la lámpara de Maeterlink está en el umbral de algún verso; otras veces el tono ingenuamente sencillo, ensaya cuadros de ternura infantil. Y también está la experiencia, ese zumo del vivir tan alabado por Rilke y al que me he referido. En “El Amante” un bello poema logrado gracias a la primorosa síntesis —tan querida por los poetas chinos y japoneses— se une el sentimiento a la filosofía del corazón, porque el corazón tiene su filosofía que es como el rescoldo, como las brasas del vivir. En ese poema nos dice el poeta que un recuerdo apasionado, que un amor de antaño, algún anhelo, algún sueño, que alguna vanidad o algún refugio del corazón, son siempre el amante de la mujer y que este amante sobrevive a toda realidad. A veces este amante es de presencia inmediata, pero a veces es incorpóreo.

Aquí y allá asoman versos que se adhieren, que permanecen por el valor de su síntesis expresiva y explicada, porque arrastran experiencias maduramente sentidas, aunque se expresen en unos pocos momentos. En “El poema de la espera” dice Arístides Sosa de Quesada: “Después... tú sabes lo demás: — la gloria de un instante — sobre una luz de eternidad.”

En el poema “Varadero” hay una insinuación pictórica que abre con luz del alma conmovida el poema. El azul, el gris, el añil, el tono grana, el blanco, el celeste, el dorado, las tonalidades aceradas, van haciendo del poema una acuarela por puro amor de sentir los colores dentro del corazón. Y más fuerte que el mar y el paisaje avanza la criatura humana como centro y resumen del dibujo.

El cuaderno se cierra con un poema a Martí. Mejor dicho sigue abierto, porque todo cuaderno de poesía emocionada sigue hablando al lector, aunque haya cerrado sus páginas. La poesía tiene cierta gracia de onda siempre repercutiendo en el alma y cuando olvidamos el poema nos queda como la suma de una emoción profunda: el verso. En la lírica “Evocación a Martí” de Sosa

de Quesada, vemos a nuestro "Místico del Deber" con su "afanoso trajinar de profeta". Lo vemos no solamente vigilando el futuro sino peregrinando sueños. "Por rutas sin estreno te llevarán los tiempos" dice el poeta de "Tardes de Arisfael" y, en la profesía del martiano corazón emocionado, hay luz de futura verdad. Las palabras finales son de fe, de iluminación, de seguridad en el destino: no importan los espíritus protervos, porque han de orientar a la patria los corazones puros que son los que salvan siempre a los pueblos; los que la salvaron ayer y siguen la faena salvadora hoy.

Cuaderno de amistad y de fe, de palabras moduladas en voz baja y de versos dichos de cara al sol. He aquí esta música de las "Tardes de Arisfael", y esta experiencia de vida hecha poesía, que ha sabido el camino del amor y del dolor, de la angustia y de la esperanza, que es el trayecto de todo canto y corazón de poesía.

Alberto Baeza Flores.

"DESLINDES DE MARTÍ" Por Juan J. Remos. Habana, Tipografía J. Suárez S.A. 1953, 142 p.

El autor advierte que se trata de una obra realizada con "espíritu divulgador", para aproximar a los lectores las facetas de Martí que han sido menos tratadas por sus comentaristas. Este libro pequeño de tamaño y de fervor grande, contiene una razón de conmovedor alcance en este Centenario: es la noble manera de servir; la palabra que obtiene grandeza, precisamente porque quiere comunicar un mensaje grande. Juan J. Remos ha ido como desvistiendo su lenguaje hasta dejarlo en temblor comunicativo puro. Llega a lo puramente directo, a pasar por esa puerta estrecha de que habla el libro sagrado, y todo esto para que la divulgación del ideario martiano llegue más flúidamente. Hay momentos en que el autor quisiera dejar hablando pura y simplemente el verbo martiano, pero como hombre de larga experiencia formadora de espíritus, como maestro de generaciones, sabe que la palabra de Martí ha de ir glosada, aproximada sin alardes, mostrada como se levanta una

espiga en la mañana con sol o se describe un fulgor en la noche estrellada. Su libro está lleno de humana simpatía y trascendencia.

Se trata de una doble prédica: primero desde la columna de la página editorial del "Diario de la Marina" y luego, desde el libro mismo, donde la lección de cada día adquiere una tonalidad más densa, una arquitectura más visible y una orquestación hacia la obra de hermoso conjunto, perdurable.

Juan J. Remos indica, con el oportuno título, que desea fijar los límites a su trabajo en la heredad de Martí; quiere delimitar lo más accesible de Martí y también lo nuevo; quiere deslindar el Martí que lleva dentro, porque todo escritor americano verdadero lleva a su Martí y Juan J. Remos lo que hace es mostrárnoslo.

Aquí nos hallamos con una explicación del por qué estos deslindes de Martí alcanzan tanta vastedad, a través de Juan J. Remos, y es que el que estudia, glosa, difunde el mensaje martiano, desde ángulos muy diversos, es hombre de formación muy amplia en temas y en indagaciones, en actividades y ejercicios. Juan J. Remos encuentra en su fervor por la música y la pintura el Martí que sabe, como pocos, aquilatar los valores pictóricos, que indica cual pintor quedará y cuál no y en esto casi nunca se equivoca; y encuentra también al sensitivo amante de la música de los grandes maestros, al conocedor de los buenos intérpretes y al que sabe las calidades de los cantantes y siente la música de su tiempo y hasta —si recordamos las páginas de Blanche de Baralt— se acercará para cantar en el coro de amigos que ensayan una Opera antes de su estreno en Nueva York.

Viajero, maestro, político, americanista, ha sido Juan J. Remos, y de ese ejercicio de su vida parte la comprensión hacia esos ángulos de Martí —que siempre asombrará por su inagotable cantera humana y por esa inquietud trascendente llena de creaciones singulares.—

En "Deslindes" es tan importante la cita de Martí como la reactualización, la revisión del panorama de hoy, que realiza Remos para que las palabras del Maestro acentúen su servicio.

De otro modo: lo que hace el autor de "Deslindes" es crear un marco de hoy al mensaje martiano y deslindarlo en cada tema trascendental. Un Martí de ahora y para mañana es lo que explica Juan J. Remos. Los temas más actuales son traídos con una impregnación martiana singular y oportuna.

Quien revise con prolijidad la obra de Remos advertirá una condición normativa: se trata de la glosa del ideario martiano buscando revisar y evidenciar los temas principales de Martí: su generación, formación y cultura, los valores, ante España, ante los Estados Unidos, ante nuestra América, la tierra, la economía, la educación, el arte americano, la música, la política, la literatura, los viajes, la pintura, la oratoria, la religión, la moral.

El estudio que inicia el libro de Remos parte desde la tesis de Ortega y Gasset en "El tema de nuestro tiempo" sobre las generaciones. Así estudia el repertorio de problemas, la variación de la sensibilidad vital" la cual se produce por la orientación, que, en relación con la realidad social, adopta el enlace entre la masa y el individuo", anota el autor de "Deslindes" Dos problemas estima Remos que tuvo la generación de Martí: la independencia de Cuba, tras la experiencia de los Diez Años, en lo político; y la renovación de la sensibilidad artística, en lo estético. Es acertado este mostrarnos a Martí desde los problemas de su generación, porque se suele olvidar el Martí literato por el político, y viceversa. Martí es unitivo, espiritualmente orgánico, humanamente vasto y a la vez concentrado. Tiene mucho del mar que a veces creemos conocerlo en alguna de sus olas, pero cuyo secreto y cuyo destino está mucho más allá de las olas. Remos advierte este sentido de conjunto que hay en Martí y nunca pierde este punto de vista del centro, de la raíz humana rectora, cuando nos muestra las grandes ramazones del árbol martiano.

Como Remos es un estudioso constante de las letras y la cultura cubana y española —y prueba de ello son su espléndida "Historia de la Literatura Cubana" en 3 volúmenes, su "Historia de la Literatura Castellana" y otros libros normativos— su apreciación del Martí escritor, artista, sensitivo, es de

esas que permanecen e iluminan porque encuentra paisaje y fondo donde proyectarse.

De manera sencilla, como quien desmonta un reloj conocido, Remos se interna en las ubicaciones difíciles que después que las muestra parecen simples. Este es el don de todo maestro y escritor sensitivo: señalar un trabajo laborioso como sin esfuerzo, iluminar un panorama extenso como sin violencia, señalar sin alarde en un día lo que fué en él trabajo de años desvelados.

Cuando estudia la generación de Martí nos lo ubica en relación a las corrientes de la poesía, de la política, de la filosofía de su momento histórico.

Estas notas no pretenden sino señalar y saludar la aparición de este libro apretado de observaciones y rico en motivaciones. A la hora de recontar advierto que son demasiados los párrafos que tengo marcados, para retener y releer siempre, y la dificultad está precisamente en la abundancia. Aquí añoro un tanto el rigor con que Juan J. Remos arquitecturó la glosa de los distintos aspectos de Martí y fijó deslindes a las varias zonas martianas estudiadas hasta unificarlas en una orquestación total. Frente a las numerosas citas que quisiera hacer de las interesantes observaciones de Remos sobre Martí, me siento como el viajero que pretende detener un río. Son muchas las páginas que me tientan y tendría entonces que repetir una gran parte del libro, divulgándolo a mi vez. Pero no quisiera cerrar la breve nota sin acentuar esa verdad profunda que llega desde la página inicial hasta la última, que es de recuento y dolor. El anhelo de un Martí hecho acción más allá de la palabra bella y la cita oportuna es el gran homenaje en el Centenario. Amarlo, entenderlo, quererlo, exige como bien dice el autor de "Deslindes de Martí" el cumplimiento de sus afirmaciones". Este libro conmovedoramente íntimo, comunicativo, completo, nos entrega un Martí total y como el autor realiza esta obra con el alma como en eterna gracia de donación, su labor resulta inolvidable y utilísima y es, sin duda, uno de los libros que seguirán sirviendo y extendiendo a Martí más allá

del Centenario. Libro de compañía y de militancia, de fervor y de gracia comunicativa y aleccionadoramente humana, "Deslindes de Martí".

Alberto Baeza Flores

POLVO Y CAMINOS . . . Griseida Vidal: Poemas. La Habana. Imprenta Morón, 1953, 64 p.

Agustín Acosta — el poeta de los grandes temas nacionales y el lírico seguidor de la música rubendariana para cantar las congojas y los amorosos paisajes del corazón — dice en el prólogo unas palabras que sitúan, con elegante manera cordial e interpretativa, el mundo lírico y humano, que mutuamente se condicionan en Griseida Vidal. "Su verso no es imaginativo — escribe el poeta de "Hermanita" y "Ala" — su verso no es el aprovechamiento de una imagen que le llegó de manera imprevista. Se trata de un dolor que le es dulce al tornarse recuerdo, y de un verso que concerta ese dolor y se hace dulce también, triste en su amorosa desesperación". Rafael Enrique Marrero, el poeta de "Humo del Silencio", había adelantado ya un esbozo de este dolor de lo cotidiano hecho poesía del corazón, al referirse a la autora de "Polvo y Camino . . ." Había anotado Marrero que en la poesía del libro que comentamos existe esa "angustia cotidiana de la mujer que no sabe a veces que hacer con su vida." Agustín Acosta agrega estas dos condiciones de Griseida Vidal, que se convierten en elementos de una poesía: la sinceridad y la ternura.

Al abrir el cuaderno encontramos la balada insinuada, el clima de equilibrio, lo tenue, lo bacqueriano que salva porque es lo que siempre permanecerá del mejor romanticismo español. Luego, en el poema siguiente advertimos ese clima doloroso hecho de melancolía y fulgor del sufrir. Lo irremediable, la separación, el adiós, la vida que golpea y cruje están allí. "¡Qué lástima que tenga tantos sueños despiertos — en estos ojos míos tan tristemente abiertos . . .!" dice Griseida Vidal. El lenguaje se mantiene sin caídas notables, en un tono de coloquio con el dolor y el amor, que no quiere alzar la voz hacia las grandes imágenes, hacia los gritos profundos y prefiere hacer del sufrimiento como una música sutil

para que solamente el amado la entienda, y a veces, ni siquiera él. Así va transcurriendo esta canción. A veces — como en el poema. "Para después de entonces" — asoma el tema de la muerte, pero no tan desgarradamente doloroso como lo tratara Gabriela Mistral en los "Sonetos de la Muerte" — ya clásicos en la poesía en nuestro idioma — sino que aquí el verbo es tenue, breve, doliente, como pidiendo permiso para existir. Un poco del sentido más ronco, más ostensiblemente melodramático del dolor — y que Raúl Silva Castro criticara a Gabriela Mistral en un libro ingrato y ácido — asoma aquí, también, cuando la autora de "Polvo y caminos" nos habla de los "garfios de acero" (p. 21) que destrozan el sentimiento hecho voz. Esto disuena en el tono de equilibrio verbal que mantiene Griseida Vidal y que ni aún en los finales del poema. "Cuando todo suceda" se desborda. Aquí, en el tono doliente, está la presencia de la muerte de la misma muerte, el miserere final, el adiós de todo.

Hay algunos, pocos, lunares en el cuaderno. En el poema inicial nos habla de una mano que "enarboló" la despedida. La comparación parece tan desmedida que disuena. Pudo haber buscado un verbo más sutil, más objetivo, más tenue o haber plasmado una metáfora más a la sordina, porque mucho se presta el tema. Más allá hay unos "aretes de luna" y un "chal de brisas" (p. 11) que no son sino búsquedas de una novedad, de una sorpresa pero por caminos que queriendo ser sorprendentes son disonantes en lo metafórico. Hay ciertos elementos que conviene manejar con mucho cuidado en poesía. La luna, después de Laforgue, de Lugones, de Milosz, de García Lorca, sigue siendo un elemento lírico, no obstante que Lugones escribió casi cuanto cabe decir de ella pero, precisamente como elemento poético elemental, socorrido, frecuentado, hay que usarla con sumo tacto y primor para que aparezca siempre nueva, cuando ha sido tan evocada. A veces hasta vale la pena renunciar a ciertos elementos necesarios, si no se les siente en un ángulo nuevo.

Pero esto que digo no desmerece en nada el valor lírico de Griseida Vidal y lo dicho es casi una disgregación marginal a la lectura de su libro, puesto que no hay poeta que se libere de los malos versos o de las metáforas un poco destempladas.

Lo que importa es que existan aciertos y en "Polvo y Caminos..." los hay y de calidad. Así, la autora dice los momentos de su corazón atribulado:

Encontrar al paso los inertes restos
de vanos anhelos y angustias sufridas
que al verlas, de pronto, parecen ajenas,
pero siguen siendo nuestras todavía...
Volver al obscuro rincón de un sollozo
por el laberinto de aquella sonrisa.

Así, con este acento doliente, sin que pierda la música interior que envuelve la tristeza, la autora del cuaderno lírico que comentamos va diciendo su mundo y su congoja.

Algunas preguntas quedan vibrando en este clima poético. ¿"Nunca has amado tú, con la tristeza — de saber que es un sueño tu esperanza?" Los versos siguientes acentúan o sirven para subrayar la interrogación doliente. La cuerda tensa, dolorosa y amarga, esa especie de ola de sal que sube al corazón, recuerda un poco a una criatura trágica y atormentada, amorosa y tierna que cruzó por el panorama lírico cubano fundiendo vida y poesía en un igual clima patético. Me refiero a María Luisa Milanés, tan poco conocida todavía. En esta otra mujer que nos ocupa, y que también hace de la poesía puerta y ventana, desde el dolor de su cara con lágrimas, el poema "No me pasa nada" está cargado de tormentas del corazón, salvo que el poema descansa al final como si entre las lágrimas asomara una sonrisa, que no se sabe —al fin— si es lágrima también. Es tierno ese final, con una ternura cotidiana que recuerda un poco los finales de algunos de los poemas de "Tú y yo" de Paul Gerald.

En "Canción del sueño frustado" hay esta confluencia del dolor y la ternura a que aludía: "Con mi risa tejí pañales — a la lumbre de mi ansiedad".

Uno de los poemas donde cuaja con mayor eternidad el clima enamorado y doliente de la poesía de Griseida Vidal es, sin duda, "Háblame del mar". Si el poema pudiera quedar en las cuatro estrofas finales y fuera dable leerlo sin las cuatro iniciales, que no hacen sino preparar la llegada del clima poético intenso, de fina

gracia y honda emoción que mantiene las cuatro últimas, sería sin duda un poema antológico, para ser repetido siempre: "Háblame del mar, que tú — sabes hablar de estas cosas — Yo sé bien que te aprendiste — el lenguaje de las olas" . . . "Háblame del mar, que tú, — te lo sabes de memoria." Este mismo mar, que "quiebra en la costa la nostalgia de los días" entra a ser como espejo, imagen, de la vida de quien lo canta. Griseida Vidal confiesa que su vida es igual al mar que deja su emoción sobre la costa. Aquí asoma, sin duda, la soledad hermana y la ansiedad.

La vida de cada día, esa gota lenta que cae sin desmayos, sin cansarse nunca en su caer sin tregua y sin prisa, le arranca versos donde el dolor busca sutiles tintas de ironía lírica, que pretende ser un gesto de desdén y que encierra tanta desesperación:

¡Y llamamos amigo a alguien, que nunca
ha visto nuestras lágrimas!
La familia . . . La histórica familia
que cuida, que protege, que acompaña,
que sabe cuándo vamos a la calle,
que sabe si dormimos la mañana
o no dormimos, pero —sin embargo—
que nunca sabe nada . . .

Este dolor que monologa, con un sollozo que apenas se insinúa y quiere ser disculpa, es acaso más hondo precisamente por eso: porque no quiere ser dolor y lo es.

En "Distancias . . .", siempre la angustia de la ausencia, del adiós, de la separación, hay versos donde en un tono como de cánticos suave, se vuelven a decir antiguas congojas: "Mientras yo miro el futuro — tú estás mirando al recuerdo." Aquí hay todo un drama de convivencias encerrado en estas dos actitudes, como dos caminos paralelamente imposibles. "Silencio para los labios, —para los ojos pañuelo,— para la conciencia leyes, — para las manos un rezo. — Eternidad de palabras — que escuchamos en un gesto." Acaso está aquí, en estas zonas donde el dolor es rezo o cántico, lo más personal y de más permanencia de la poesía de Griseida Vidal. Poco más allá, el tono parece hacerse más alado, más ingenuo, más sutil. En la "Elegía infantil" dice: "Podrás pintar las nubes — de colores distintos, como a un libro de cuen-

tos (P.SZ.) Para un libro de estreno, donde tantos problemas de orden técnico y de experiencia humana y lírica se presentan a todo joven autor, "Polvo y Caminos, tiene la cuota de equilibrio, de discreción, de medida, que hace al libro amigo del lector. En el poema final, sincero y hermoso, la autora confiesa ese mundo que está más allá de las palabras, o más acá, lo que el verbo no expresará, acaso, y quedará en el corazón viviendo inexpresado. "Acaso cuando hablo del amigo que falta— recuerdo a un gran amigo... — Y tal vez cuando expreso mi rebelde amargura — me vuelvo sonriente con un gesto sencillo. — puede que cuando digo que el amor es mentira — vibre mi pecho pleno de un amor infinito". A veces al decir recuerdo se está diciendo olvido. Así es de misterioso el corazón y así, de estos misterios ha de tener, también, la poesía.

A. B. F.

"ANALECTA DEL RELOJ" por JOSE LEZAMA LIMA.
Ensayos, La Habana, Ediciones Orígenes, 1952. 279 p.

Debo confesar que escribo estas notas sin haber "terminado" de leer el libro que comento. La afirmación parecería desenfadada si no estuviera asistida de una sincera y justa verdad. Ante este libro de Lezama Lima no se trata, para que el lector afirme que lo ha leído, de repasar sus páginas. Ya eso lo he hecho y acaso más de una vez, pero hay libros de mensaje nunca cerrado, que no se terminan de leer, porque promueven a nuevos secretos, porque son de larga y lenta entrega. Ante esta recopilación de los ensayos de José Lezama Lima cabe afirmar esta primerísima condición de la difícil entrega, que es a la larga la que crea los buenos lectores.

"Analecta del reloj" encierra agudos y densos secretos. Como ciertos vinos necesitan algunos libros una fermentación interior, un regusto lento en el lector, sin prisa; un volver a tomar el libro, en cierto momento dorado de la tarde o acaso en la hora del alba cuando el mundo parece estrenándose. Las palabras no suenan, ni dicen lo mismo, al atardecer que al amanecer, un día Martes de lluvia o un Miércoles de sol tibio, ni tampoco este año la lectura puede tener el provecho que hace

cinco o diez. Acaso mañana descubriremos aquello ante lo cual cruzamos demasiado entredormidos hoy. Es una de esas notas penetradoras de Juan Ramón Jiménez, notas marginales a lecturas y experiencias con la poesía y la vida, el "andaluz universal" escribió sobre la hora distinta de leer, que muestra o esconde el secreto, según cuando ocurra esa hora y según qué la acompañe. No tengo a mano aquellas notas críticas de Juan Ramón y por eso las glosó, ya cernidas en el recuerdo. Digo esto porque pienso que José Lezama Lima es de aquellos ensayistas y poetas que necesitan su lector.

En este mismo libro al hablarnos de Joyce, nos advierte Lezama Lima que es la hora de pedir el lector que Joyce se había ganado. En este caso está Lezama Lima, salvo que su obra no ha cerrado su ciclo creador, y está la hora en lo que pudiéramos llamar las creaciones maduramente reconcentradas. Asombra esta entrega del autor de "Analecta del reloj" a una vocación sin renuncias, sordo a toda incitación comodona del medio, sin querer ser otra cosa que un testimoniador de visión insobornable e indesmayable, ajeno a que sean cien, diez o mil los lectores que lo comprendan. Es posible que no haya pensado en ninguno, y hasta es posible que no le desvele encontrarlo todavía. El autor sabe que su jugada está sobre la mesa, pero que es el tiempo el juez y ahí la deja, mientras continúa perfeccionándola.

En las letras se da el caso del autor comunicativo, directo, inmediato, que posee la gracia para inundar con su relámpago vital la sensibilidad de las criaturas que caminan a su lado, que encuentra en la calle o que viven lejos, pero como unidas por inmediata simpatía con lo que el autor dice o calla. Hay este tipo de creador que para comunicarse no necesita sino ser el mismo, porque nació así o su temperamento lo lleva a ello. El presente es también su futuro. Pero encontramos en las letras el autor que crea ajeno a lo inmediato, más allá de las criaturas que lo rodean, y si el primero es como la estrella de mar que se abre, este último es la concha que encierra su secreto, o el coral que lentamente crece, en una actividad incansable, pero sin premuras, porque trabaja para otro tiempo siendo su trabajo

tan del día de hoy. Su futuro es su presente. Labora más allá de todo límite. Y si a veces se reúnen los que lo comprenden anticipándose, bien; y si no sucede de inmediato, igual. Hay siempre, en este caso del creador a largo plazo o de jugada contra el tiempo, una pequeña compañía discipular o discipularia. Parece ser que es una condición para que este trabajo se realice más amablemente, pero se da el caso que aún esta congregación suele faltar. El lector puede recordar el prólogo de la edición inicial de "Así habló Zaratustra". Nietzsche andaba buscando algo así como una docena o poco más o poco menos de lectores. Con esa fe —que ya era mucha— y con esa seguridad— bastante para un autor de interiores castillos destinados a abrir sus puertas a plazo largo— el solitario poeta de ayer escribió sus libros, agonizó viviendo y la soledad fué su templo y, la callada laboriosidad heroica, su testimonio.

No sé hasta donde Lezama Lima ha escrito el final de la breve nota sobre Joyce pensando también en su destino, como si dijéramos: anticipándose, en su grado, en su medio, en ciertas proporciones, a su manera creadora y raigal. "Si él había afirmado que a su obra le había dedicado su vida, y que por lo tanto reclamaba que el lector le entregara su vida también, deseémosle ese tercer lector capaz de jugarse su vida en una lectura, no afanoso de suceder sus preferencias, sino que tenga para una sola lectura le presencia y la esencia de todos sus días." (p. 240). Ese tercer lector ha de ser un misterioso lector "resuelto como un escriba egipcio".

No es posible, tratándose del libro de Lezama Lima, dejar de anotar esta consideración para el pórtico, ante la presencia, en un denso y grave volumen, de toda su obra como crítico, estudioso, ensayista, mediador del mensaje poético de la poesía de ayer y de hoy, que abarca una labor de diez y seis años, que parte en los días de "Verbum" —la publicación que fué circunstancia de reunión para los poetas y escritores que harían de "Espuela de Plata" una revista de afirmación para el futuro— y llega hasta las recientes páginas de "Orígenes".

Si el punto de partida cronológico está en Garcilaso, Góngora, Quevedo y Calderón —a quienes dedica estudios abundo-

sos o apretadas síntesis de ensayos, breves estudios con intención expansiva— la otra mirada está en lo de ahora: Mallarmé, Picasso, Valery, Chesterton. (Mallarmé de ahora, aunque hace cinco años conmemorábamos reverentes y conmovidos el cincuentenario de su muerte, porque el poeta de "Divagations" y "Vers et Prose", es el hermano espiritual de Valery y su obligado antecedente).

Claro está que Lezama Lima vuelve también la mirada hacia Montaigne y, tratándose de las letras cubanas, hacia Casal. A lo largo y lo ancho de los siglos va buscando Lezama Lima esas vidas catedralicias, densas, desbordantes, como ríos caudales. Quevedo y Picasso se ubican así con cierta hermandad de gran coro, no obstante la diferencia que va del uso de materiales diversos para expresarse. Siempre me ha parecido que "Guernica" tiene mucho que ver con aquellos cuadros quevedianos de "Los Sueños". Lezama Lima no se equivoca a la hora de las elecciones. Casi todo este material de "Analecta del reloj" lo conocía, leído en revistas, publicaciones o folletos, pero agrupado en libro adquiere una mágica unidad y concentración. Analecta ha llamado Lezama Lima a su libro (del griego "analekta", cosas recogidas) y este sinónimo de florilegio y antología adquiere el tono patético del tiempo, porque son páginas hacia las que se proyecta la sombra del tiempo —el reloj—. No hay temor de traspies. La sombra del tiempo dirá. "La poesía ocupa en mí el lugar del amor, porque está prendada de sí misma y porque su voluptuosidad recae deliciosamente en mi alma" escribió un día Stephane Mallarmé. Así trabaja, ha trabajado, seguirá trabajando, seguramente, José Lezama Lima. Su capilla —la compañía de poetas y escritores surgidos bajo su consejo, formación y lección mantenidamente fiel hacia la seria búsqueda de lo filtrado de la poesía y de la poesía densa, barroca— podrá parecer friamente humana para muchos, pero de estas desveladas reconcentraciones se nutre también la poesía. "Analecta del reloj" es el monólogo mantenido públicamente durante más de doce años— en revistas como "Verbum", "Nadie Parecía", "Espuela de Plata", "Orígenes" —con una poesía que tiene a veces aquel espesor de los muros coloniales

de las fortalezas y otras veces las sutiles líneas del sueño en los cristales de una casa rodeada de soledad, lirismo y melancolía. La fe y el fervor la han habitado siempre y de ambas sustancias creadoras ha surgido la arquitectura de esta "Analecta del reloj", que no conviene leer de prisa y que exige concentración, desvelo y promueve nuevas búsquedas en cada lector.

Alberto Baeza Flores

"JOSE MARTI", RECUENTO DE CENTENARIO Tomo 1. Por Félix Lizaso, La Habana, Impresores Ucar García, 1953. 330 p.

"El Centenario de Martí nos ha parecido oportunidad adecuada para hacer este recuento de una labor martiana, a lo largo de veinticinco años de dedicación" escribe el autor en la nota introductoria a su libro. "Martí es al mismo tiempo inspiración y guía" y estas páginas, que atestiguan una labor sostenida y fructífera, dan fe de ello. Martí ha sido en la vida de Félix Lizaso tema y sentida. Dos libros se hermanan a éste de ahora: "Martí, místico del deber", la espléndida biográfica y "Pasión de Martí", el volumen donde recoge Lizaso una serie de ensayos sobre la figura del Apóstol. Naturalmente es "Pasión de Martí" el libro más afín a "José Martí. Recuento de Centenario".

El título quiere ser sencillo enlace de los variados temas del libro y que confluyen en la celebración centenaria. Se inicia la obra con el estudio inicial a la primera edición del epistolario de Martí, obra de paciente devoción de Lizaso y por la que siempre se le estará agradecido.

"El hombre en sus cartas" se llama la introducción al "Epistolario" de Martí, arreglado cronológicamente con introducción y notas de Lizaso, y aparecido en los volúmenes XX, XXI y XXII de la "Colección de Libros Cubanos", La Habana, Cultural, 1930-1931.

Se trata de un medular ensayo que se inicia con una interrogación afirmativa: "¿Es posible que algo revele mejor a un hombre que su espistolario?".

Hay una certera ubicación de lo entrañable de Martí a través del espíritu de sus cartas y es muy cierta la observación que cuando Unamuno dice que lo que le reveló a Martí todo un hombre fué su epistolario el que le dió la talla y la medida. En este mismo estudio señala Lizaso una condición de los estudios de Martí que, dicha entonces, en 1930, pudo parecer un tanto aventurada, pero a la hora de su Centenario, o sea veintitrés años más tarde del ensayo de Lizaso, sobre el epistolario de Martí, aparece confirmada. Dice Lizaso: "El modo de ver a Martí hombre, complemento de Martí idea, va ganando adeptos. Hay que destruir la abstracción que está a punto de fraguar en falsa realidad. Lo comprenderemos mejor; no lo amaremos menos. Compadeciéndolo en su vida de cada día, sabiendo de sus grandes tormentos y de sus pocos goces, conociendo íntimamente por qué realidades sufrió y por qué circunstancias tuvo un poco de alegría, anaremos disposición para penetrar en su totalidad" (p. 25).

La revisión de una colección de la revista "La América", ayudó a Lizaso a encontrar artículos que no habían sido recogidos, antes, por Quesada y Aróstegui. De esta paciente y grata búsqueda nació uno de los utilísimos apartes de Lizaso: "José Martí: Artículos Desconocidos" que fué publicado inicialmente en la Revista Bimestre Cubana. En la obra que comentamos: "Martí: Recuento de Centenario", aparece el importante prólogo a los artículos desconocidos de Martí hallados en "La América". En esta introducción que Lizaso llama "Labor Americanista de Martí" revisa, muy docta y oportunamente, la tarea periodística de Martí. Lizaso señala que la labor del narrador de las escenas norteamericanas está en la colaboración del Apóstol en "La Opinión Nacional" de Venezuela; en "La Nación" de Buenos Aires" y en "El Partido Liberal" de México; el pensador reposado se encuentra para Lizaso en los ensayos aparecidos en la "Revista Venezolana"; el amigo de los niños en "La Edad de Oro"; el acento cubano, patriota, en "Patria"; deja para la colaboración del Maestro en "La Revista Universal", en "La América" y en "El Economista Americano" la evidencia del "americanista exaltado y previsor". Muy útil,

en tan breve espacio fijar los caminos y las intenciones principales de la labor periodística de Martí. Claro está que Martí, que fué siempre hombre de visión muy ancha y de curiosidad infatigable, no dejó de entrelazar temas al asunto principal, predominante, por eso, con toda razón advierte Lizaso: "Cierto que en esos periódicos y en muchos otros dió muestras de su curiosidad universal por todas las manifestaciones de la inteligencia, pero es posible señalar en cada caso direcciones primordiales." (p. 37).

Hay una aguda observación que hace el autor que comentamos, respecto al sentido americanista de Martí surgido en México. Lizaso advierte que acaso la idea de atraer sobre la independencia de Cuba la simpatía americana, "debió presentársele prontamente como una necesidad".

Diversos artículos reproducidos en "Martí: Recuento de Centenario" indican la minuciosidad con que Lizaso acometió la empresa de escribir su biografía del Apóstol: "Martí, Místico del Deber". Ni los datos de un libro publicado en edición escasa, ni el poema hallado, se le escapan para extraer de ellos algún dato o debatir algo nuevo en la actividad y el sentir del Apóstol.

En la recopilación de Lizaso hay páginas breves. Por ejemplo "Los que conocieron a Martí" no son más que dos páginas, sin embargo aquellas dos páginas representan, emotivamente, un gran servicio para la biografía de Martí, pues movieron a testigos, amigos y conocidos de Martí a darnos su visión del gran creador y de allí surgieron ángulos nuevos, visiones muy humanas y el anecdotario martiano se enriqueció muy útilmente. El Martí de las intimidades encontró testimoniadores. Por eso estas dos páginas de Lizaso, que promovieron tantas páginas utilísimas, no pueden dejarse de leer con gratitud.

Los prólogos de Lizaso que aparecen al frente de diversas antologías publicadas en la serie de "Cuadernos de Cultura", como el dedicado a las páginas del Maestro sobre educación, y aquel otro que antologa al Martí americanista, figuran entre los primeros trabajos recogidos en el libro de recuento en el centenario.

A medida que se vuelven a leer estas páginas del Lizaso se va revisando, también, su preocupación fundadora en lo que al recuerdo de Martí se refiere. Así figura el discurso de Lizaso en la inauguración —el 24 de febrero de 1942— de la Cátedra José Martí, creada en el Instituto de La Habana por iniciativa del Profesor Evelio Costales Latatú, que siguió a la primera cátedra José Martí creada en Cuba, y que lo fuera en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, por iniciativa del Dr. Severo García Pérez, el 28 de enero de 1942 y que se inspiró en la iniciativa de Félix Lizaso, como consta en nota final a un artículo en que Lizaso habla de la “Cátedra Alejandro Korn” fundada por iniciativa de un grupo de profesores del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, y de la “Cátedra Sarmiento”, creada poco después, proponiendo Lizaso, animado por tales antecedentes, la creación de la “Cátedra José Martí” dirigida principalmente a agrupar y desenvolver esfuerzos en la tarea de aclarar y divulgar la significación de su obra en la conciencia americana, a la vez que estructurar su ideario americanista, mostrando en la plena vigencia que tiene en estos momentos”. (p. 95). El artículo de Lizaso apareció en el Diario “Oriente” el 20 de julio de 1941 y recibió amplia reproducción.

Conferencias, artículos, ensayos como el de ingreso a la Academia de la Historia de Cuba —en el que trata sobre la Casa de Martí—, prólogos, y el capítulo “Martí, Voz de América” que forma parte del libro de Lizaso “Panorama de la Cultura Cubana”, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1949, forman el resto del cuerpo de este libro “Recuento de Centenario”.

Nos parece la obra como una cima de revisión y agrupación de una parte muy importante —por las fundaciones— de la tarea martiana de Lizaso. Bien pudo llamar a su libro, el biógrafo y estudioso del Apóstol: “Hacia una conciencia martiana”, porque hacia ese fin van encaminadas las nutridas páginas de Lizaso y eso lograrán: una mayor conciencia martiana.

A. B. F

“ANTOLOGIA” de Franklin Mieses Burgos. Selección y prólogo de Freddy Gatón Arce. Ciudad Trujillo, República Dominicana. Librería Dominicana, 1952. 161 p.

La “Librería Dominicana” es una institución que no solamente vende libros sino los edita; mantiene salones de conferencias y auspicia actos culturales en la capital de la República Dominicana. Comprende que vale tanto vender libros como ganar lectores y que la cultura es como la semilla y para tener sombra buena es necesario sembrar el árbol primero y cuidarlo crecer. Así, esta institución que reúne el servicio a la cultura y el servicio al lector, mantiene una colección muy útil para saber de las letras de hoy en la República vecina. La colección se llame “Pensamiento Dominicano”. Cada volumen es una antología que encierra la suma y síntesis de un valor de la poesía, la crítica o la indagación en la República Dominicana. Acaso pronto incluya también a los cuentistas y novelistas. Hasta el presente la Colección ha editado siete antologías, incluyendo la de Mieses Burgos. Dos nombres hablan por sí solos de la calidad seleccionada. Los nombres de Pedro Henríquez Ureña y Américo Lugo han alcanzado ámbito más allá de nuestra América. Los hombres de Domingo Moreno Jiménez, Emiliano Tejera, F. García Godoy y M. J. Troncoso de la Concha, cuentan y dicen mucho en las letras dominicanas y su resonancia suele tocar otras tierras, no las suficientes, ni las que el día de mañana conocerán y comprenderán estos mensajes, cuando las letras de nuestro continente sean lo suficientemente estimadas. Todavía vivimos desconociéndonos y atendiendo mucho más a la última moda literaria de París que al conocimiento de los buenos escritores que viven en nuestras patrias. Un ejemplo de lo que decimos es que las letras dominicanas debían ser más conocidas y divulgadas, porque contienen obras y nombres reveladores de un serio mensaje importante, de una calidad, de una asistencia de herencia noble y fino trabajo sensitivo y raigal. El poeta que ahora nos ocupa honra de veras la colección que lo edita. Las antologías del “Pensamiento Dominicano” afirman su huella y sentido clásico con la presencia de Franklin Mieses Burgos en su catálogo. El poeta Mieses Burgos

ha sido editado fuera de su patria en las "Brigadas Líricas" que en Argentina dirige con primorosa vocación fervorosa el vigilante Rafael Mauleón Castillo.

Ahora estas utilísimas ediciones del "Pensamiento Dominicano" recogen lo esencial de su mensaje lírico. El libro es una buena ubicación de Mieses Burgos. El prólogo de Freddy Gatón Arce compendia en siete páginas lo medular del mensaje y entraña poética del poeta y como el prologuista es poeta con mirada crítica, el adentramiento en la poesía y lo poético del antologado resulta labor aleccionadora por la iluminación y lo justo de la visión y revisión. Significa ya de entrada el determinar una de las condiciones nutritivas de esta labor poética de Mieses Burgos: la "soledad abierta y atesorante". Luego estos otros elementos básicos en la poesía del antologado: musicalidad y limpidez lírica. El prologuista anota con mirada muy intuitiva una circunstancia que toca la sensibilidad del lector en cuanto se encuentra ante el clima poético de Mieses Burgos: "Es obvio el predominio de la magia sobre lo sensible, sobre lo escuetamente objetivo y sistematizado." (p. 7). Y agrega Gatón Arce: "Su poesía, de raigambre barroca y romántica y abastecida por las corrientes literarias contemporáneas, es opulenta de bienes humanos y estéticos. Pero las influencias, rectoras o accesorias, están moduladas por la exhuberancia, el brillo alucinante y la intuición desmedida peculiares a un hijo de los trópicos. Consecuente y audaz consigo mismo, Mieses Burgos esclaviza cuanto acaudala de otros y lo transforma en riqueza nueva y suya, por virtud de su primitiva y constante concepción harmónica del verso, de su lirismo inconfundible y de su acento. En este sentido, es nuestro poeta representativo". (p. 8).

Conviene advertir a los interesados en la poesía actual de nuestra América el por qué de esta supremacía, con mucho de maestrazgo, de Mieses Burgos en la poesía dominicana de hoy. El prologuista la apunta por un lado, la insinúa en otro momento y deja de insistir en algunas razones que son lo suficientemente conocidas dentro del ambiente poético dominicano,

pero que conviene volverlas a fijar, fuera del ámbito de la República.

El postumismo dominicano —especie de naturalismo tropical, con algo de mesianismo, de modernismo, de reacción hacia lo barroco, de reacción también a los excesos vanguardistas— llegó a concentrarse en el poeta Domingo Moreno Jimenes, el de mayor fuerza de aquella promoción. Un poeta de mucha raíz de fina herencia cultural dominico-español, formado en el fervor hacia la luz y la manera de Gabriel Miró, Antonio Machado y lo mejor del 98 español, inició la reacción al postumismo con un líricamente anecdótico y fino Romancero Dominicano. Circunstancias diversas detuvieron la tendencia de Rafael Américo Henríquez —que corría un poco pareja con el éxito del Romancero Gitano de García Lorca. Quedaba en pie, todavía, la entraña del problema de alcanzar una nueva manera ante el postumismo y darle a la poesía dominicana un doble ahondamiento: hacia la raíz nacional y hacia la dignidad poética. Esta labor pareció que empezaba a realizarla Manuel del Cabral, y acaso pudo haberla realizado con mayor acento personal y menores tránsitos por estilos ajenos. Pudo dar la solución Héctor Inchaustegui Cabral, por su raíz entrañablemente dominicana, de la tierra, pero le faltó esa ala mágica al monólogo terrestre y se ha quedado demasiado en la parte más sordamente anecdótica de T.S. Eliot. En estas circunstancias la tarea de doble ahondamiento: hacia la magia de la tierra y hacia la luminosidad de un idioma poético propio, en Franklin Mieses Burgos, ha sido normativa, aleccionadora y constituye ahora una triunfante evidencia. Lo dominicano está conseguido desde la fuerza de un idioma lírico soleado y hondo, por la actitud, el temperamento, y el tema a veces gracil y a veces densamente preocupado. Sus rosas tienen fuerza de sangre lúcida y enamorada; su verbo está cruzado de preocupaciones agonísticas, porque testimonia un “desvelado existir”. Caben en su poesía el nuevo clasicismo y los frontispicios barrocos del suprarrealismo, del que mantiene la novedad de las imágenes de los subsuelos de la conciencia, pero como el nadador que vuelve desde el fondo hacia la superficie, en la arquitectura del poema

el fondo submarino o subterrestre adquiere mágica lucidez. Cualquier verso, tomado al azar, nos da su temperatura: el monólogo sordamente angustiado y el reflejo de los mitos —menores y mayores. “¿Quién encendió la lámpara perenne de la rosa?”, pregunta en “El Angel Destruído”. Su soneto “Rosa en Vigilia” es ya clásico en su tierra. Los temas mayores —prometeicos, dionisiacos, espaciales— requieren tiempo y espacio para estudiarse como merecen. La antología reúne las zonas de mayor permanencia y eficacia lírica de “Seis Cantos para una sola muerte”, “Dionisio Vulnerado”, “Presencia de los días”, “Sonetos”, “Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz”, “Demonio de Ceniza”, “Sin Mundo ya y herido por el cielo”, “Clima de Eternidad”, “El Angel Destruído”, y este tránsito por este deslumbrador clima lírico, siempre ahondándose en el corazón y el mundo, en la vigilia y en el sueño, es un viaje mágico e inolvidable.

Alberto Baeza Flores

“MEDIO SIGLO DE LITERATURA CUBANA” (1902-1952) por Salvador Bueno. La Habana. Publicaciones de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco. Impreso en Editorial “Lex”. 1953. 234 p.

“Tanteos críticos” (p. 5) llama a estos ensayos sobre literatura cubana el joven autor, pero estos “tanteos” pretenden ser introducción “al examen de los autores y obras más destacados de estos cincuenta años de vida independiente” (p. 5). En los estudios histórico-críticos de la literatura cubana existen dos obras de mucha importancia en la apreciación del conjunto: la “Historia de la Literatura Cubana” por Salvador Salazar y Roig, Habana, Avisador Comercial, 1929, 221 p. y la “Historia de la Literatura Cubana” de Juan J. Remos, La Habana, Cárdenas y Compañía 1945, en tres volúmenes, con prólogo de José María Chacón y Calvo. El lector puede revisar el tomo III, correspondiente a la era republicana y advertirá la diferencia entre un libro arquitecturado desde el centro y documentadamente panorámico, como el de Juan J. Remos y

esta obra de Salvador Bueno, que reúne distintas conferencias y trabajos periodísticos, sin haberse cuidado de tachar las repeticiones de temas y motivos, ni de completar con el dato más erudito lo que estuvo destinado a información a lectores menos exigentes. Lo que en la revista tiene justificación —por el ángulo periodístico o para no convertir el artículo en excesiva enumeración fría de nombres y obras— no la tiene en un panorama impreso en libro, y menos si lo auspicia la Comisión Nacional Cubana de la Unesco como recuento de la literatura cubana en la República. El libro del joven crítico Salvador Bueno pretende ser informativo para los estudiosos de la literatura cubana, dentro y fuera de Cuba, y empieza por no ofrecer ni una mínima bibliografía, ni el índice onomástico, cosas fundamentales para que un libro de este tipo pueda usarse con provecho. El lector no puede ubicar fácilmente los autores tratados, ni orientarse en la bibliografía mínima. El libro del joven crítico necesita la asistencia y consulta de una obra que sin pretensiones exhaustivas, le ofrece, sin embargo, norma de inquietud indagadora: "Síntesis Histórica de Literatura Cubana" por Andrés de Piedra Bueno, Editorial América, La Habana. Desde la página 87 a la 131, donde se estudia este medio siglo literario, Salvador Bueno puede encontrar nombres y obras importantes y que él olvida o parece desconocer.

La primera parte de la obra llevaría a largas objeciones o a casi escribir otro libro de "Medio siglo de literatura cubana". El siglo XIX, tan importante para las letras cubanas —y superior a la literatura en el mismo siglo en la mayoría de los países americanos— aparece disminuído por el joven crítico en la p. 7. Salvador Bueno se olvida que fué por las Antillas que empezó a entrar la cultura española en América y afirma en la página 8: "Dos regiones americanas, las Antillas y la del Río de la Plata, demoraron su incorporación al progreso y a la civilización hasta fines del siglo XVIII, etc.". Debía revisar los estudios de Pedro Henríquez Ureña y Menéndez y Pelayo al respecto o las indagaciones históricas de José Toribio Medina sobre la imprenta y cultura en América. Debía cuidar que la cita para confirmar lo suyo no pruebe lo contrario, como ocurre con la

cita de Varona en la pág. 11. Las citas ajenas son tan continuas, extensas y reiteradas, al principio, que a veces el lector se pregunta qué es lo que opina el joven crítico Salvador Bueno o si es que su manera de opinar es exclusivamente a través de citas de autores ajenos.

Cuando se trata de su "Proceso de la Crítica y el Ensayo" al señalar la crítica musical y la crítica teatral contemporánea se olvida de algo necesario en todo crítico: la fijación de los valores. Así, en la primera, musicólogos como Antonio Quevedo, Orlando Martínez, Edgardo Martín, Aurelio de la Vega aparecen al lado de figuras desvaídas, como si fueran de igual rango y categoría. Igual sucede al nombrar los pocos y buenos críticos de cine y teatro que aparecen en la obra en el mismo plano que los que tienen muy poco que decir. Y de pasada, olvida a Rodríguez Alemán y Emma Pérez. Al señalar los estudiosos de las artes plásticas en Cuba olvida a tres de los ensayistas de más laboriosa, avanzada y moderna visión: José Gómez Sicre, Luis Dulzaides y Joaquín Texidor y las páginas críticas de Ramón Vasconcelos. ¿A qué seguir?

En cuanto a la poesía se queja, injustamente, que la poesía cubana de hoy —una de las tres más importantes del continente— sólo pueda mostrar figuras aisladas "no ya un extenso conjunto de grandes poetas como ocurre por ejemplo a la lírica argentina contemporánea" (p. 118). Halla Salvador Bueno "amplio y confuso territorio del inmediato pasado literario" el ayer cubano. (p. 41) lo que no impide que dicho territorio siga existiendo claro, ordenado y arquitecturado en sí (díganlo, si no, los estudiosos del siglo XIX cubano, tanto los de ayer como los de hoy).

Lo que escribe Salvador Bueno, respecto a Martí y el modernismo (p. 46), resulta opinión muy ligera, cuando tanto en Cuba como fuera de ella se ha estudiado ya, con fundamento y prolijidad, la indudable actitud precursora de Martí y sus temas modernistas, sus influencias hasta en los post-modernistas, etc. Dice Salvador Bueno: "Martí sólo por una pequeñísima porción de su poética podría ser adscrito como precursor de un movimiento que no habría aceptado" (p. 46). Otra cosa

se desprende de la lectura de la poesía y estética de Martí. Un crítico español contemporáneo, cuya solvencia es indiscutible señala: "Pero el enlace con el modernismo no nos lo da Montalvo, sino Martí, ese gigantesco fenómeno de la lengua hispánica, raíz segura de la prosa de Rubén y, desde luego, el primer "creador" de prosa que ha tenido el mundo hispánico" (Guillermo Díaz Plaja. "Modernismo frente a noventa y ocho". Madrid, Espasa-Calpe, 1951. p. 305). "Sin Martí no hay Rubén" ha escrito Osvaldo Bazil en "La huella de Martí, en Rubén Darío", "Rubén Darío y sus amigos dominicanos", Bogotá, 1948. Las citas de lo que han escrito Andrés Iduarte y tantos más, sobre el asunto, pudieran multiplicarse. Recuerde Salvador Bueno lo que el propio Rubén Darío escribió sobre Martí.

Hay en el libro de Salvador Bueno exclusiones que resultan inexplicables, como las de Enrique Gay Galbó y Antonio Irujo, a quienes tanto deben las letras cubanas. Debía el joven crítico revisar las páginas 190, 417, 467 para el primero y las páginas 136, 140, 192, 384-387, 423, 426, 445-446, 499, 503, para el segundo, del volumen tercero de la obra de Juan J. Remos ya citada. Igualmente las páginas 423, 445, 495 y 506 del libro de Remos, que citan a Ramón Vasconcelos, con el que se puede disentir políticamente, pero no ignorarlo en sus aportes a las letras cubanas del medio siglo.

En su panorama de la cuentística y novelística cubana, el joven crítico Salvador Bueno que, por generación y empuje debía estar con los más jóvenes creadores, se inhibe de afirmaciones y no se arriesga a juicios. Un solo ejemplo es suficiente. Surama Ferrer publica en 1951 "Romelia Vargas". Premio Nacional de Novela del Ministerio de Educación en 1950, una de las cinco o seis novelas cubanas del medio siglo. Para Salvador Bueno el hecho no existe. Pasa por los valores dados a conocer por el Premio "Hernández Catá", nombrando sólo a tres, escapándosele la importancia renovadora del concurso, y los valiosos nombres de jóvenes cuentistas que ha destacado. Se trata de una generación singular surgida en los últimos años en la literatura de nuestra América.

"El romántico que ha aprendido su arte se vuelve clásico"

escribió certeramente Valery. En el panorama poético cubano del medio siglo republicano Salvador Bueno olvida por desestimación o desconocimiento —tanto en la primera como en la segunda parte, que es la más positiva y aportadora— el nuevo romanticismo o nuevo clasicismo de la poesía cubana de hoy. Cabe disentir con la tendencia importante, pero no desconocerla, porque es un hecho concreto no sólo en la poesía cubana sino en la universal. Con estas lagunas su panorama es mirada parcial. Ya Cintio Vitier en "Cincuenta Años de Poesía Cubana", Ediciones del Cincuentenario, La Habana, 1952, libro del que espero ocuparme próximamente, no sólo desterró a casi todo el sector comunicativo o lo mal antólogo, sino que desestimó el tema amoroso, razón de poesía eterna. Ahora Salvador Bueno cierra los ojos ante una tendencia que existe, influye y crea, y seguirá contando aunque el joven crítico siga cerrando los ojos para no verla.

José Angel Buesa ha sido antologado por Juan Ramón Jiménez y Chacón y Calvo en la antología de poesía cubana en 1936. En la Antología de Poesía Hispano-americana, editada hace años, en España y seleccionada, por un poeta inobjetable por su posición: Leopoldo Panero, el poeta que nos ocupa aparece dignamente antologado. Se ha escrito dentro y fuera de Cuba lo suficiente sobre él. En el documentado y serio estudio sobre la literatura cubana de Juan J. Remos —ya citada— Buesa ocupa sitio importante y justo. "Es poeta de gran inspiración, de musicalidad y médula en el verso", dice Remos. Reconoce que el tema de poesía amorosa erótica "desde Cabrisas no ha tenido cantor tan audaz y artista como Buesa". Continúa Remos: "Las Elegías (amorosas) son magistrales por su elevación, por su ritmo, por la suprema belleza que las enciende. Ha hecho sonetos a la manera clásica que son modelos; "Ala y raíz" es hermoso por su elegancia y por su fondo" (p. 267 del volumen 111 de la obra de Remos). Este poeta —el más leído y editado en Cuba en el medio siglo— no figura en el "Medio Siglo..." de Bueno. En 1950 "Oasis" de Buesa alcanza su 8a. edición, publica "Double Antologie" —traducción francesa de Pablo Ortega y Ross", en 1951 "Oasis" alcanza

dos nuevas ediciones y "Nuevo Oasis" llega a la 4a. En las 68 páginas que el joven crítico Salvador Bueno dedica a esos años, no hay una sola palabra, ni siquiera el nombre del poeta más leído y comentado y de influencia en un sector importante de la poesía cubana de hoy, con resonancias e influencias más allá de Cuba.

Entre otros, Josefina de Cepeda, Adolfo Menéndez Alberdi, Rafael Enrique Marrero, Martha Vignier, Luis Angel Casas, Carlos Hernández, no figuran en el panorama de Salvador Bueno. Forman una zona de la lírica cubana imposible de desconocer. Hay libros, obras, que no pueden olvidarse. Los prejuicios tratándose del ejercicio crítico son lamentablemente disminuidores de una obra que aspire a la seriedad. El joven crítico Salvador Bueno está todavía a tiempo de estudiar y sentir cuanto no ha estudiado, ni sentido de las letras de Cuba de hoy. Hágalo.

A. B. F.

EL GALLO EN EL ESPEJO. Enrique Labrador Ruiz, La Habana, Editorial Lex, 1953. 163 p.

Se ha dicho, más de una vez, que el caso de Labrador Ruiz, en la novelística y cuentística cubana, es digno de la mayor atención, tanto por lo que significa como noble oficio ejercido con una vocación y un fervor nunca desmayado, como por la incesante ascensión que es cada novela o cada colección de cuentos que entrega a sus lectores. Y no es que Labrador Ruiz sea un escritor que anda haciendo ensayos. Desde sus novelas gaseiformes es todo un señor que domina el clima novelístico y conoce la arquitectura humana de esa vida más allá o más acá de la vida, que hace vivir en sus novelas. En Labrador Ruiz se siente la vida tan de cerca y de frente que el lector se siente incorporado también a sus relatos. Aquellos personajes que en la obra de Pirandello buscaban un autor, en las novelas y relatos de Labrador Ruiz salen y entran, como sin pedir permiso al dueño de aquellas llaves del mundo novelístico y, quiéralo o no, se instalan a vivir —y algunos a morir— en las páginas de este novelista grande de Cuba. Pero en cada nueva

obra —recuérdese “La Sangre Hambrienta”— parece que los elementos de riquísima expresión humana de Labrador Ruíz, se agudizan; en cada nuevo relato que nos entrega, parece que nos dice algo más de lo que nos decía ayer o anteayer y obliga al parabién sincero porque pensábamos que sus relatos vivísimos, líricos y humanos de “Carne de Quimera” no podían ser superados en su órbita de narrador. Aquí en “El Gallo en el espejo” aporta un clima distinto, agrega mayor acento desenfadado, una desenvoltura criolla, que es cosa del temperamento, de la sangre, de la gracia de Labrador Ruíz, y nos entrega zonas criollas que seguirán siendo deleite a lectores futuros. Para subrayar esta cubanía, que sube desde la tierra a este singular relator de escenas de su tiempo cubano, Labrador Ruíz llama “cuentaría cubiche” a los relatos que preside el gallo en el espejo. Son nueve cuentos unidos por una hermandad hacia lo cubano y crecidos de una viva y atenta convivencia con las raíces de lo criollo.

Oí, cierta vez, a un lector de Labrador Ruíz, decir que en el autor de “La Sangre Hambrienta” lo que menos importaba era el tema y que era el diálogo, la entraña verbal de los personajes, el fulgor de lo que dicen y piensan y cómo lo expresan, lo capital y definitivo en la obra de Labrador Ruíz.

He pensado, más de una vez, que en estos cuadros que nos entrega el autor de “El Gallo en el Espejo” nos está dando un material de mucho precio para quien quiera mañana averiguar como éramos hoy.

Imagino, desde ahora, el deleite que será para el estudioso los cubanísimos, la lectura de los libros de Labrador Ruíz, porque el autor que comentamos gusta hacer el registro del lenguaje popular y su cacería es de vocablos, de giros, de metáforas, de comparaciones, de expresiones del habla de su pueblo. Los ambientes están siempre ubicados entre la clase media y en el pueblo mismo, aunque muchas veces su clase media es la que difícilmente se acomoda en la vida, la de las gentes venidas a menos, a un paso de ser arrojadas por la ola a la playa de los sin ventura ni horizonte. Labrador Ruíz sigue siendo en “El Gallo en el Espejo”, y quizás de manera más intensa, un

reportero del lenguaje criollo, un recogedor de la frase viva, de la sangre misma folklorizante; del color, del sabor del lenguaje, pero todo esto sin dejar de ser nunca el artista, el novelista que es.

Acaso el que me hablaba que los temas importan en Labrador Ruíz menos que la acción y el diálogo, tenga razón. Porque en "Cinqueños" en "Tu sombrero", en "El Pedicuro", "Nudo en la Madera", "Reparada", "Aquellas personas", "Mármol Maduro", "El Gallo en el Espejo", "El Viento en la Torre" importa mucho lo que dicen los personajes. El humor no está ajeno en los frisos que nos muestra Labrador Ruíz. En "Tu sombrero" busca una situación donde la risa coquetea con la muerte.

La provincia viene a vivir a los relatos del autor de "El Gallo en el Espejo" y se instala allí. Es una provincia que va quedando retratada como en esqueleto puro. Como si dentro del ámbito de la acción se pusieran a vivir los personajes como para un gran teatro del mundo, así aparecen de pronto, con sus parcelas humanas, en los relatos de Labrador. Un dejo de burla acompaña a la melancolía o a esa lágrima insinuada, porque se trata siempre de lágrimas de dramas de cotidianidad, que son las más amargas siempre. Por eso es que el autor las endulza con una sonrisa, con una secreta ternura hacia sus personajes, tanto mayor si la criatura parece más perdida o descarriada. Cuando el lector no ha reparado lo suficiente en determinada condición o ambiente de alguna de las criaturas de Labrador Ruíz, el autor, con ese derecho de padre de las criaturas parece reconvenirlo: "No quieres lo suficiente a mi "Reparada" y hay que quererla. Mira es una mujer..." (y aquí Labrador Ruíz argumenta las querencias y el mundo humano que rodea a su criatura del relato y hay que mirarla con simpatía, porque el autor ha subrayado, por ejemplo, el amor al río que siente la muchacha y ya es un argumento para la simpatía y la ternura).

"Rastreo en nuestro carácter" llama Labrador Ruíz a su nueva colección de cuentos. Lo cubano está expresado no solamente desde el lenguaje sino desde la actitud, también. Es

como si lo cubano aflorara desde adentro y las palabras, dichas como sin pizca de gravedad, fueran el documento interior. Hay melancolía y soledad en más de un personaje que cruza estos relatos. En "Nudo en la madera", por ejemplo, nada tan patético como la raíz del argumento que nace precisamente de una actitud tan dramática como es el suicidio de un hombre errante y el hecho está latente en toda la narración. El inicio es monologante. Creemos seguir la pista y el autor, que conoce la técnica cuentística y sus secretos resortes, nos va entrometiendo personajes, gentes que vienen a dialogar, criaturas que cruzan estas páginas y a veces el lector se olvida que la pista es el destino del muerto. Luego, los apuntes del suicida, que son clave de la tragedia de su vida, se ofrecen como en una técnica de película de misterio, son unos claro-oscuros que le dan al relato un sabor, a ratos, mágico. "A veces se encuentra lo insólito debajo de lo más corriente", apunta el hombre. Más allá escribe: "Ando girando tal una peonza pero el zumbel no me alcanza; quiero curarme, pero saber es morir." (p. 69) ... "Ardí esperando; soy ceniza ahora llorando ..." "De unas manos desconocidas, tal vez de las manos que no me acariciaron jamás, parece que me ha venido todo lo que tengo" (71). Es un monólogo como al desgaire, pero adviértase el aletazo trágico que contiene", me faltó cuando más me hacía falta, la mano de la alegría" (74). Las notas líricas están aquí y en "Reparada", donde la muchacha conversa con el agua, como si el río fuera su amigo, su amante, su novio o su nostalgia. Se necesita una cantidad de buen gusto y poesía grande, un sentido artístico muy hondo para arquitecturar una historia así. A veces el lector advierte que en los relatos de Labrador Ruiz el nudo parece no amarrarse en definitiva, siempre queda una puerta abierta, la vida continúa, los personajes cruzan y pasan. Este es otro de sus dones: darnos la dimensión, al sabor de la vida, de manera tan fiel, que sucede que sus relatos son como espejos móviles de la magia de lo cotidiano.

A. B. F.

Notas e informaciones

EL DOCTOR EVANS, DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

En la mañana del 21 de agosto la Biblioteca Nacional recibió la visita, muy honradora, del doctor Luther H. Evans, Director General de la UNESCO, quien llegó acompañado del Dr. Guy Pérez Cisneros, el Dr. Guillermo Francovich y altos funcionarios de la UNESCO en Cuba. Fué recibido y atendido por nuestra Directora la Sra. Lilia Castro de Morales, por el Dr. A. M. Eligio de la Puente, Secretario de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y se encontraban presentes buenos amigos y fervorosos de nuestra institución como el Ingeniero Mario Guiral Moreno.

El Director General de la UNESCO expresó, después de visitar las distintas dependencias de la Biblioteca Nacional, palabras de estímulo para la organización de nuestra Biblioteca, y elogió la calidad del material histórico y literario que se encuentra a disposición del público lector.

Firmó, con sincero afecto, el libro de visitantes de la Biblioteca Nacional y dejó, a través de sus palabras de aprecio y estimación hacia tareas culturales que desarrolla la Biblioteca, un recuerdo difícil de olvidar. El Dr. Luther H. Evans nos dejó la certidumbre de ese constructivo, creador sentido humano, amplio, serio y profundo, con que sabe mirar las faenas culturales del mundo de hoy, desde la institución internacional, de tanto prestigio, que ahora orienta, reemplazando, muy atinadamente, la figura de tanto relieve intelectual del gran poeta mejicano, Jaime Torres Bodet. El Dr. Luther H. Evans ha probado ser un eficiente sustituto de la gran figura latino-americana que lo precediera.

CONGRESO DE HISTORIA CONMEMORATIVO DEL CUARTO CENTENARIO DE SAO PAULO

El Dr. Tito Livio Ferreira, Secretario General del Instituto Histórico y Geográfico de Sao Paulo, Brasil, organizador del Congreso de Historia Conmemorativo al Cuarto Centenario de la Fundación de la Ciudad de Sao Paulo, se ha dirigido a la Biblioteca Nacional para que nuestra institución divulgue el evento cultural a efectuarse en la gran ciudad del Brasil y la Biblioteca Nacional está tratando la presencia de algunos historiadores cubanos en el congreso de historia aludido.

El Congreso se llevará a efecto en la Semana Patria de 1954 o sea del 3 al 14 de Septiembre y servirá como homenaje vivo y utilísimo a la conmemoración del IV Centenario de la fundación de la metrópoli brasileña.

El plazo establecido para la presentación de los trabajos es hasta el día 10 de enero del próximo año.

El Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacional y el Presidente de la Academia de la Historia de Cuba, han sido informados por la Biblioteca Nacional y se espera que puedan estar presentes estas dos valiosas instituciones cubanas en el importante Congreso que se llevará a efecto en Sao Paulo.

EL UNDECIMO CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA EN HOMENAJE A JOSE MARTI.

Al entrar en prensa este trimestre el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, en su condición de Presidente del Comité Organizador del "Undécimo Congreso Nacional de Historia en Homenaje a José Martí en el Centenario de su Nacimiento", activa los detalles finales para la realización de tan magno evento cultural que hace culminar, brillantemente, el año del centenario del Maestro de los cubanos y de uno de los grandes guías del pensamiento y la conducta en nuestra América.

Con muy vivo sentido de la importancia del trabajo cultural fuera de la Habana, con mucha inteligencia, el Comité organizador ha acogido la solicitud de los historiadores martianos de la

Provincia de Oriente para que sea la ciudad de Santiago de Cuba y la Universidad de Oriente el sitio material de la celebración de este gran Congreso de iluminación y adentramiento en la personalidad, el ambiente y el legado de Martí. Esta celebración de Martí, estudiándolo profundamente, será sin duda uno de los grandes legados del año del Centenario y sin duda que el talento, laboriosidad y experiencia martiana de los miembros del Comité organizador y los participantes producirán un evento martiano de imborrable importancia para nuestra cultura, de tanta significación, como aquella conjunción, hacia el estudio del Apóstol, que lograra hace once años el actual Presidente del Comité Organizador del Congreso, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, en aquel ciclo de conferencias organizado como homenaje de la ciudad de La Habana en el "Cincuentenario de la Fundación del Partido Revolucionario Cubano" y que hoy es indispensable para conocer a Martí, pues quedó impreso en dos tomos que enfocan al Apóstol, desde los diversos ángulos de su existencia y su ideario. "Vida y Pensamiento de Martí" se llama la recopilación de los importantes trabajos martianos.

Deseamos al "Undécimo Congreso Nacional de Historia Homenaje a José Martí en el Centenario de su Nacimiento", todo el éxito que merece y que sin duda logrará. Será un nuevo motivo de gratitud hacia los organizadores y participantes y una culminación profunda, aleccionadora, inolvidable, del año del Centenario del Apóstol.

DEL CONGRESO IBEROAMERICANO Y FILIPINO DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y PROPIEDAD INTELECTUAL

Don Ricardo Blasco, Inspector General de Bibliotecas, del Ministerio de Educación Nacional de España, nos ha informado que acaba de terminarse la publicación de las Actas y Ponencias del Congreso Iberoamericano y Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, que constituyen tres tomos de, aproximadamente, 500 páginas cada uno.

Como se recordará nuestro país estuvo representado en dicho evento cultural, a través de la Directora de la Biblioteca Nacional quien presentó diversas ponencias.

DISTINCIONES QUE HONRAN

El Ateneo de la Habana, la institución que preside y prestigia con su saber, actividad y fervor, nuestro distinguido erudito José María Chacón y Calvo, eligió para el año académico 1953-1954, como Bibliotecaria a nuestra Directora la Sra. Lilia Castro de Morales, siendo una de las pocas mujeres que a lo largo de la historia de la institución ha entrado a formar parte en la directiva del Ateneo de la Habana.

También a nuestra Directora la Sra. Castro de Morales le fué conferida la condecoración "Carlos Manuel de Céspedes" que Cuba otorga a las figuras extranjeras y nacionales que más se destacan por sus servicios a nuestra República.

El hecho de tratarse de la Directora de la Biblioteca y de esta revista y conociendo su actitud, invariable de tachar todo comentario elogioso a su persona y actividades surgido desde estas páginas, impide a la Redacción de la Revista acentuar estos dos hechos y de manera simple, escueta, mínima, los señala sencillamente.

SERVICIOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional ha continuado en el trimestre su labor de relaciones e intercambio con bibliotecas nacionales y extranjeras, a través de su departamento de Canje, que ha seguido laborando con el entusiasmo de siempre. En nuestro próximo número daremos algunos pormenores de este trabajo. Ahora queremos señalar, solamente, el servicio que ofrecemos a los escritores nacionales al distribuir sus obras, por medio del departamento de canje de nuestra Biblioteca, facilitando así sus contactos con personalidades e instituciones culturales extranjeras. Algunos poetas y novelistas nos han entregado, últimamente, determinado número de ejemplares de sus obras y los hemos hecho llegar a diversas instituciones culturales de América y Europa.

Al mismo tiempo la Biblioteca está sirviendo de punto de enlace en el intercambio de libros con escritores extranjeros interesados en los estudios de las letras y cultura cubana.

CINCO CARTAS DE ENRIQUE JOSE VARONA

El 31 de agosto próximo pasado el poeta y columnista distinguido del "Diario de la Marina" Ernesto Fernández Arrondo, ofreciendo una prueba más de su devoción, de tantos años, hacia la Biblioteca Nacional, donó cinco cartas que le fueron dirigidas a él por el maestro D. Enrique José Varona y que se refieren: dos a algunos escritos de Varona sobre Raimundo Cabrera y tres a diversas apreciaciones del gran literato y pensador cubano sobre la obra poética de Fernández Arrondo. Estas cartas han pasado a incrementar el valioso conjunto de manuscritos que posee la Biblioteca Nacional.

El gesto del poeta Fernández Arrondo, de desprenderse de estas cartas, para él tan emotivas, es digno del mayor elogio. En una de estas cartas, Varona se refiere a la poesía de Fernández Arrondo: "Profundo el concepto, elegante la frase, extensa la visión poética, cualidades son que distinguen desde luego su obra", le dice Varona en carta del 21 de abril de 1925, fechada en La Habana. En otra carta, también desde La Habana, el 17 de abril de 1926 le escribe Varona a Fernández Arrondo, con motivo de agradecerle el libro de poesía "Inquietud": Llamo lindo a su libro, por el continente y por el contenido. V. es poeta, y su característica, para mí, la delicadeza".

DONATIVOS INTERESANTES

El martiano e historiador de reconocida ejecutoria y laboriosidad, Manuel I. Mesa Rodríguez, donó a la Biblioteca Nacional un ejemplar de las "Poesías de Antonio Sellén", edición de La Habana, Imprenta El Tiempo, 1864.

El Director del Museo José Martí, ubicado en la casa natal del Apóstol, ha dado una prueba más de su afecto hacia las labores y significación de la Biblioteca Nacional con este do-

nativo, pues se trata del libro de un amigo de Martí y el Apóstol tuvo en sus manos un libro similar al de esta edición, cuando las lecturas y tertulias literarias en casa de su maestro Rafael María de Mendive. Este gesto generoso es también un homenaje de amor a Martí en su centenario.

El poeta Emilio Ballagas donó, para la Biblioteca Nacional, un ejemplar de "Constitución de la Monarquía Española", edición de Sancti-Spíritus, Imprenta La Paz. Nueva prueba de su fina y atenta colaboración para incrementar los folletos y libros de la Biblioteca Nacional. Se trata de una curiosa edición realizada fuera de La Habana. La portada del ejemplar señala que la Constitución fué "Promulgada en la Isla de Cuba en 1o. de Mayo de 1881".

Damos las gracias al poeta por su donativo.

ACTO DE RECEPCION DE LA ENCICLOPEDIA JUDAICA-CASTELLANA

La institución hebrea Bene Berith Maimónides de la Habana, obsequió el 2 de Octubre a la Biblioteca Nacional la "Enciclopedia Judaica-Castellana", en homenaje al Centenario del Apóstol.

Por la Logia Bene Berith, Maimónides No. 1516 asistieron los Sres.: Marco Pitchón, como Presidente e Isaac R. Mitrani, Nissim Gambach, Jack Berek, Jacobo Wasserstein, e Isaac Olemberg. La prensa aérea y terrestre dió cuenta del acto efectuado y de su resonancia.

El interés humano y cultor al que representa esta monumental obra de paciente recopilación de cifras, datos, juicios, informaciones, en historia, religión, sociología, artes, letras, ciencias, costumbres, política y todas las esferas relacionadas con lo humano, es evidente. Se trata de una obra en diez tomos de 28 centímetros cada uno y más de seis mil páginas en conjunto. La obra fué impresa en México en 1948, por la Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, siendo su director Eduardo Winfeld y el Gerente Isaac Babani. El Consejo Directivo reu-

ne firmas prestigiosas del viejo y nuevo mundo. Sabios, instituciones, hombres de letras, artistas y dirigentes del mundo entero han contribuído a la obra.

Cada tomo de la obra donada a nuestra Biblioteca lleva las banderas de Cuba e Israel y una cita de nuestro Apóstol: "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; dígase hombre y ya se dicen todos los derechos". En cada tomo señálase que el obsequio ha sido hecho a la Biblioteca Nacional en el Centenario de Martí y como homenaje al Apóstol.

Al hacer entrega de la obra habló el Sr. Marco Pitchón como Presidente de la Logia Bené Berith Maimónides, expresando que la Asociación Bené Berith en cuyo nombre hablaba, es una institución centenaria hebrea, fundada en 1843 en Nueva York, teniendo sociedades similares en varias partes del mundo.

Luego, explicó cómo la Logia Bené Berith Maimónides de la Habana quería rendir homenaje a Martí, a través de este obsequio. Expresó los sentimientos que animaban a realizarlo: "Un sincero deseo de contribuir a la cultura y el expresar nuestra ferviente admiración por el Apóstol de las Libertades Cubanas". Continuó el Sr. Marco Pitchón: "Los Hebreos sentimos por él, una gran devoción, por su generoso espíritu de comprensión humana; sus pensamientos esclarecidos, pueden servir de guía y norma a cualquier pueblo de la Tierra". Destacó el Presidente de la Logia Bené Berith Maimónides de La Habana, como las máximas de dignificación humana de Martí llegan al corazón de cualquier grupo étnico víctima de la intolerancia humana. Citó el Sr. Marco Pitchón diversos aforismos y pensamientos martianos sobre las razas y la dignidad humana, terminando por afirmar que las normas del espíritu excelso de Martí, deben ser base para el logro de un mundo mejor.

La Sra. Lilia Castro de Morales contestó agradeciendo el obsequio en nombre de la Biblioteca Nacional y del Sr. Ministro de Educación, y expresó que este donativo viene a enriquecer los fondos de la Biblioteca Nacional a través de "un gesto

de nobleza y de creadora cultura que sirve, también, para estrechar aún más los lazos de simpatía y amistad entre la colonia hebrea y los cubanos. Es un homenaje en el Centenario del Apóstol que honra de veras la memoria de José Martí”.

La Enciclopedia entró a figurar en sitio de fácil consulta para los lectores de la Biblioteca Nacional, ofreciendo su utilidad desde el primer día en que fué recibido el obsequio por nuestra institución.

RELACION DE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
INSCRIPTAS EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL, DURANTE LOS MESES DE ABRIL,
MAYO Y JUNIO DE 1953.

(De los cuales se remite un ejemplar a la Biblioteca Nacional, de conformidad con lo dispuesto en la Orden número 54 del Gobierno Interventor).

- 1.—*Lorenzo y Fernández Mederos, Vicente.*
Los Interdictos y la Jurisprudencia. Prólogo por el Dr. Claudio J. Padrón y Hernández. La Habana, 1953.
238 p. 21 cm.
- 2.—*Nieto Piñeiro-Osorio, Adolfo.*
El Concepto de Constitución. La Habana, Imprenta Fernández Solana y Cía. 1952.
56 p. 23 cm.
- 3.—*Nieto Piñeiro-Osorio, Adolfo.*
Legislación Cubana sobre Prevención de Accidentes de tránsito terrestre. La Habana, Edit. Adelaida, 1953.
151 p. 24 cm.
- 4.—*Pérez Sanjurjo, Elena.*
Metodología de la Enseñanza de la Música. Libro II. La Habana, Editado por el Arq. V. A. de Castro, 1953.
63 h. 27 cm. (Copia mimeo).
- 5.—*Rojo, Dulce María.*
Manualidades. La Habana, Impresos López y Fraga, 1951.
9 h. 28 cm. (Copia mimeo.)
- 6.—*Trelles Boissier, Ricardo.*
Derecho Civil. (Prontuario.) La Habana, Imprenta P. Fernández y Cía., 1952.
230 p. 24 cm.

Revista de la Biblioteca Nacional

LA HABANA

DIRECTORA: LILIA CASTRO DE MORALES

SEGUNDA SERIE

TOMOS I, II, III y IV.

1949 A 1953

INDICE DE AUTORES

A

- Acosta, Agustín. Una ojeada a Matanzas y al libro T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 139).
- Agostini, Víctor. Acercándose a William Faulkner T. IV. No. 2. (Abril-Jun. 1953. p. 68).
- Alvarez Conde, José. Síntesis biográfica y apuntes biográficos de Carlos de la Torre y Huerta .. T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 105).
- Alvarez de Toledo. Contestación a la Carta del Indio Patriota T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 27).
- Delación al Género Humano o Respuesta al Fraile de la Habana T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 51).
- Manuscritos referentes a José Alvarez de Toledo T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 57).
- Anido, Gastón. Nota para los buenos lectores del Cid T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 32).
- Argote, Joaquín J. White T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 80).

B

- Baeza Flores, Alberto. En Bibliográficas: "Nuevo Oasis" por José Angel Buesa, La Habana, Cultural, 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 146).

- En Bibliográficas: "El Girasol Enfermo" por Surama Ferrer, La Habana, Impresora Mundial, 1953. T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 172).
- Noticias de Libros. T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 179).
- En Bibliográficas: "Tardes de Arisfael" por Arístides Sosa de Quesada, La Habana, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 167).
- En Bibliográficas: "Deslindes de Martí" por Juan J. Remos. La Habana, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 173).
- En Bibliográficas: "Analecta del Reloj" por José Lezama Lima, La Habana, Ucar García, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 181).
- En Bibliográficas: "Antología" por Franklin Mises Burgos. Ciudad Trujillo, Librería Dominicana, 1952 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 189).
- A. B. F. (Baeza Flores Alberto).
En Bibliográficas: "Gozo y Dolor de Ser" por Marta Vignier. La Habana, Editorial IMSA, 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 152).
- En Bibliográficas: "Canto a Martí" por Carilda Oliver Labra. Ediciones del Gobierno Provincial de Matanzas T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 156).
- En Bibliográficas: "Día de Palomas" por Rafael Enrique Marrero. La Habana, 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 166).
- En Bibliográficas: "Poemas del Hombre" por Carlos Sabat Ercasty La Habana, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 163).
- En Bibliográficas: "Polvo y Caminos" por Griseida Vidal, La Habana, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 177).
- En Bibliográficas: "José Martí, recuento del Centenario" T. 1, por Félix Lizaso. La Habana, Ucar García, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 189).
- En Bibliográficas: "Medio Siglo de Literatura Cubana" por Salvador Bueno, La Habana, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 192).
- En Bibliográficas: "El gallo en el espejo" por Enrique Labrador Ruiz, La Habana, Editorial Lex, 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 197).
- Ballagas, Emilio. Poesía Afrocu-
bana T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 6).
- Barrial Domínguez, José. Relación
de lo publicado, durante 50 años,
por Don Federico Henríquez I
Carvajal, sobre José Martí T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 38).

- Biblioteca Nacional. Galería de Fundadores de la Biblioteca Nacional
- Dos cartas
- Estadística
- Estadística de lectores y obras clasificadas por meses; obras leídas clasificadas por materias; lectores clasificados por profesiones
- Estadística. Gustavo Castellanos. Número de lectores y obras clasificadas por meses. Obras leídas, clasificadas por materias y por meses. Lectores clasificados por profesiones
- Donativos
- Donativos
- Estadística. Manuel Ortega
- Proyecto de un edificio destinado a Biblioteca Nacional en los terrenos situados en la Plaza Cívica de la República; presentado a la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional por los Arquitectos Govantes y Cabarrucas
- Relación de las obras del Pbro. Don Félix Varela y Morales existentes en la Biblioteca Nacional
- Estadística del Año Fiscal 1952-1953 por P. Moisés Sánchez Gali
- Bremer, Fredrika. Su álbum de dibujos y acuarelas
- Bueno, Salvador. París en la literatura cubana
- Calvo Vázquez, Arsenio. En 5 Libros: Lincoln por Emeterio S. Santovenia y Echaide
- Carbonell, José Manuel. El primer homenaje de la República a su libertador José Martí
- Cárdenas de Pérez de la Riva de, Rosario. Apuntes para una cartografía del término municipal de San Antonio de los Baños y su jurisdicción
- T. I. No. 1. (Abril 1949, p. 9).
- T. I. No. 1. (Abril 1949, p. 59). (2ª edición, p. 65).
- T. I. No. 1. (Abril 1949, p. 61). (2ª edición, p. 68).
- T. I. No. 3. (Mayo 1950, p. 216).
- T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951, p. 161).
- T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952, p. 191).
- T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952, p. 313).
- T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952, p. 324).
- T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952, p. 6.)
- T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953, p. 23).
- T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953, p. 155).
- T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951, p. 41).
- T. III. No. 2. Abr.-Jun. 1952, p. 68).
- C**
- T. I. No. 1. (Abril de 1949, p. 65). (2ª edición, p. 72).
- T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953, p. 71).
- T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952, p. 129).

- Castellanos G., Gerardo. Cuba 124.
- Castro de Morales, Lilia. Nuestro homenaje a Enrique José Varona.
- La prensa cubana en Estados Unidos durante el siglo XIX ...
- Relación de periódicos cubanos editados en los Estados Unidos en el siglo XIX, existentes en la Biblioteca Nacional
- Por firmes senderos
- Actividades de la Biblioteca Nacional durante el período de Junio, Julio y Agosto de 1950 ..
- Discurso pronunciado en la X Feria del Libro, el 30 de Nov. de 1950
- Observaciones en torno a la construcción del Edificio de la Biblioteca Nacional
- Consideraciones sobre la Biblioteca Nacional y fórmulas para un plan tendiente a completar su catalogación
- Hacia una nueva etapa
- In memoriam
- Palabras pronunciadas en el homenaje a la memoria de Domingo Figarola Caneda
- La ceremonia de la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional
- Palabras pronunciadas en la apertura de la exposición de las obras de don Santiago Ramón y Cajal
- Homenaje de la Biblioteca Nacional a la memoria de Don José Toribio Medina
- Introducción
- Nuestro propósito
- Tres homenajes
- La Biblioteca Nacional y el Día del Libro
- Recuento al finalizar el año del Centenario de Martí
- En Bibliográficas: Martí en Santo Domingo por Emilio Rodríguez Demorizi
- L. C. (Castro de Morales Lilia). En Bibliográficas: Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios"
- En Bibliográficas. "Wan-Pu. Relato de una vida". Por Arísti-
- T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 43).
- T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 5).
- T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 37).
- T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 51).
- T. I. No. 3. (Mayo 1950. p. 3).
- T. I. No. 4. (Agosto 1950. p. 3).
- T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 3).
- T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 3).
- T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 3).
- T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 3).
- T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 181).
- T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 3).
- T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 21).
- T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 3).
- T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 3).
- T. IV. No. 1. (Enero.-Mar. 1953. p. 5).
- T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 3).
- T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 3).
- T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 137).
- T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 3).
- T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 154).
- T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 153).

- des Sosa de Quesada. Habana. P. Fernández y Cía. 1951 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 216).
- En Bibliográficas: "Contribución a la historia de la Imprenta en Venezuela" por José Toribio Medina T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 323).
- En Bibliográficas: "José Martí, precursor de la Unesco" por Félix Lizaso. Publicaciones de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco. La Habana, 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 143).
- En Bibliográficas: "Que su llama nos queme" por Fernando G. Campoamor, La Habana. Impresora Vega y Cía., 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 169).
- En Bibliográficas: "Retablo de la vida humana" por Juan Pallares, Madrid, 1952 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 176).
- L. C. M. (Castro de Morales, Lilia). En Bibliográficas: "Artículo del Comandante Méndez Villoch sobre Cajal. T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 244).
- En Bibliográficas: "Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios" T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 245).
- L.C.A. (Castro Amargós de Morales, Lilia). En Bibliográficas: "Los descendientes de Cristóbal Colón" por Rafael Nieto Cortadellas. Publicaciones de la Soc. Colombista Panamericana. La Habana, 1952 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 154).
- L. C. de M. (Castro de Morales, Lilia). En Bibliográficas: "Antología". Prólogo de Pedro Henríquez Ureña, selección de Eugenio Carlos de Hostos. Madrid, 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 150).
- Costa, Octavio R. En 5 libros: "Viaje al Sueño" por Rafaela Chacón Nardi. T. I. No. . (Abril de 1949. p. 65). (En Bibliográficas 2ª edición p. 71).
- J. Ch. (Chabás, Juan). En Bibliográficas: Actualidad de Francisco Suárez T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 126).

D

- Delgado Montejo, Alberto. En Bibliográficas: Herbert Spencer Robinson Knos Wilson: "My and Legends of all Nations" T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 204).
- Dihigo, Juan M. Bibliografía de Domingo Figarola y Caneda T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 89).
- Dirección.—Ab Initio T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 3).

E. E. (Entrialgo, Elías). En Bibliográficas: "Historia Contemporánea" por Calixto Masó y Vázquez

E

T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 135).

Febres Cordero, G., Julio. Balance del Indigenismo en Cuba

F

T. I. No. 4. (Agosto 1950. p. 61).

— En Bibliográficas: "Revista Cubana". Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. Vol. XXV. Julio-Diciembre, 1949

T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 272).

— En Bibliográficas: Canet, Gerardo, "Atlas de Cuba". Con la colaboración de Ewin Raisz Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1949

T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 277)

— En Bibliográficas: Labrador, Ruiz, Enrique: "La Sangre Hambrienta", La Habana, A y ó n, 1950, 232 p.

T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 280)

— En Bibliográficas: Ravell, Alberto, "Humanidad", 2ª ed. Caracas. Avila Gráficas, C. A. 1950

T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 282).

"Bajo el signo de los bárbaros". Estampas. 1944-1945. Caracas. Avila Gráficas. C. A. 1950. p. 184

— En Bibliográficas: Casteret, Norbert: "Mes cavernes", París, Librairie Academique Perrin, edita, Cultural, S. A. 1950

T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 187).

— En Bibliográficas: Núñez Jiménez, Antonio, "Estudio espeleológico de la Cueva de Bellamar". La Habana, 1951

T. II. No. 3 (Jul.-Sep. 1952. p. 189).

— En Bibliográficas: Guerra y Sánchez Ramiro: "Guerra de los Diez Años". Tomo I. La Habana Cultural, S. A. 1950

T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 260).

— En "Bibliográficas: Méndez Pereira, Octavio: "Balboa". New York. American Book Company, 1944

T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 194).

— En Bibliográficas: Carrera Andrade, Jorge: "Lugar de Origen". Quito, Edic. de la Cultura Ecuatoriana, 1951. "Poesía francesa contemporánea". Quito. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951

T. III. No. 1 (Ene.-Marz. 1952, p. 195).

- En Bibliográficas: Díaz Sánchez, Ramón: "Guzmán, éclipse de una ambición del poder". Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1950 T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 198).
- En Bibliográficas: Espinoza, Enrique "El espíritu criollo. Sarmiento. Hernández. Lugones." Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1951 T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952 p. 203).
- Enrique Labrador Ruiz, contribución a una bibliografía T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 93).
- En Bibliográficas: Rivero Muñiz, José: "Las tres sediciones de los vegueros en el siglo XVIII", Habana, Imp. "El Siglo XX" T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952 p. 321).
- En Bibliográficas: Benicky, Vojtech. "Slovenske Jaskyne S. uvoduym slovom. Radima Keetenera, 1950 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 220).
- Las cosas de Noda T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953 p. 190).
- Fernández de Castro, José Antonio. Larra y Algunos Románticos de América T. I. No. 3. (Mayo 1950. p. 189).
- Tierras y hombres amados por el sol T. III. No. 3. (Jul.-Sep. p. 11).
- Ferrer, José. En Bibliográficas. Sáez, Antonio: "La lectura, arte del lenguaje". San Juan de Puerto Rico. Imp. Venezuela, 1948. 363 p. T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 264).
- C. F. (Funtanellas, Carlos). En Bibliográficas. "Llave del Nuevo Mundo" por José Martín Félix de Arrate T. I. No. 2. (Febrero 1950 p. 131).
- G**
- García Hernández, Manuel. En Bibliográficas: Hacia una nueva geografía T. I. No. 3. (Mayo 1950. p. 207).
- Gay-Calbó, Enrique. La serenidad de Martí T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 86).
- Giraldo Jaramillo, Gabriel. Apuntes para una bibliografía Colombo-Cubana T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 109).
- González del Valle, Francisco. Domingo Figarola Caneda T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 69).
- González, Jorge Antonio. Repertorio Teatral Cubano T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 69).
- Gropp, Arthur E. Biblioteca Conmemorativa de Colón. T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 63).

- H**
- Hernández, Eusebio. Carta al General Antonio Maceo T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953 p. 13).
- Hostos, Eugenio María de. Por la memoria de Aguilera T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 32).
- J**
- J. L. M. En Bibliográficas: D. Jacobo de la Pezuela, Historiador de Cuba por Carlos Funtanellas. T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 124).
- L**
- Lavín, Arturo G. Ascendientes y parientes de Figarola Caneda T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 110).
- Documentos para la Historia Colonial de Cuba (Compilación de) T. III. No. 2. (Abril-Junio 1952. p. 58).
- Las primitivas armas de la ciudad de La Habana T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 66).
- Documentots para la Historia Colonial de Cuba. (Compilación de.) T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 19).
- Familia del pintor habanero Don Vicente Escobar T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 154).
- Los Recabarren y Pérez de Borroto T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 44).
- El Indio Argote T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 128).
- Le Roy y Gálvez, Luis F. (Felipe). Breve reseña histórica sobre la primera cátedra de Química en Cuba y el primer químico cubano T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 71).
- Hallado en el Vaticano el original en latín del Documento básico en la Historia de la Universidad de la Habana T. II. No. 3. (Jun.-Sep. 1951. p. 71).
- Documento que establece la fecha de inauguración de la primera cátedra de Química en Cuba T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 103).
- J. Le R. B. (Le Riverand, Julio). En Bibliográficas: Discursos leídos en la recepción pública del Dr. Guerra y Sánchez Ramiro. T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 129).
- Linacero, Manuel G. Los textos escolares de "Estudio de la Naturaleza" T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 13).
- Lizaso, Félix. Martí en los Estados Unidos T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 61).

- López Pellón, Nivio. Martí y la mujer T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 5).
- Lleonart, Yolanda. Flor de Mármol T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 106).
- M**
- Martí del Castillo, José A. Arcadas de Piedra y Luz de Faros. T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 33).
- Martí, José. Catecismo democrático T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 26).
- Ante la tumba del Padre Varela T. IV. No. 3 (Jul.-Sep. 1953. p. 29)
- Martín, Juan Luis. Las tumultuosas elecciones habaneras del mes de diciembre de 1822 T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 22).
- José Martín Félix de Arrate y Mateo de Acosta, el primero que se sintió cubano T. I. No. 4. (Agosto 1950. p. 32).
- Martínez, José Luis. En 5 libros. "Quetzalcoatl, sueño y vigilia" por Ermilio Abreu Gómez T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 64).
- Bibliográficas, 2a. edición T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 70).
- Martínez Bello Antonio. Los Esposos Zambrana T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 34).
- En Bibliográficas: Dulce María Loynaz. "Jardín". Novela lírica. Madrid. Aguilar, S. A. 1951 T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 314).
- En Bibliográficas: Rafael Picó. "The Geographic regions of Puerto Rico". University of Puerto Rico, 1950 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 230).
- En Bibliográficas. Espinoza, Enrique: "Tres clásicos ingleses de la Pampa: F. B. Head, William Henry Hudson, R. B. Cunningham Graham". Santiago de Chile. Babel, 1951 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 234).
- En Bibliográficas: Martínez Dalmau, Eduardo. "Luisa Martínez Casado". La Habana. Molina y Cía. 1948 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 235).
- En Bibliográficas. Martínez Dalmau, Eduardo. "Fray Bartolomé de las Casas. La Habana, 1950 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 236).
- En Bibliográficas. "Poesía y Realidad" de Díaz Plaja. Revista de Occidente. Madrid, 1952 T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 325).
- Martínez Fortún Carlos A. Algunas facetas de Martí Jurista T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 80).

- En Bibliográficas: "Diccionario del Pensamiento de Martí" por Lilia Castro de Morales, La Habana, Editorial Selecta, 1953. T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 167).
- Méndez, M. Isidro. Documentos que deben tenerse en cuenta para interpretar con acierto lo sucedido en "Mejorana" y "Dos Ríos". T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 16).
- En Bibliográficas: García Espinosa, J. M. "Florenca, reina de la Toscana". Alfa, Habana, 1950. 269, p. T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 144).
- En Bibliográficas: Menocal, Raimundo. "Conflicto de orientaciones: Saco y Martí". La Habana, 1950. 31 p. T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 145).
- En Bibliográficas: "La Obra Impresa de los Intelectuales Españoles en América, 1936-1945". Stanford University Press-Stanford, California, 1950. 147 p. . . . T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 191).
- En Bibliográficas: Hanke Lewis. "Bartolomé de las Casas". Pensador político, historiador, antropólogo. La Habana, 1949. 126 p. T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 192).
- En Bibliográficas: José Estévez. Trabajos científicos. Dirección de Cultura. La Habana, 1951. 216 p. T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 266).
- En Bibliográficas: Francisco J. Ponte Domínguez. "El Delito de Francmasonería en Cuba". Editorial Humanidad. México, D. F. 273 p. T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 267).
- Biografía del cafetal Ange- rona T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 49).
- En Bibliográficas: Lezcano y Mazón, Andrés María. "Las Constituciones de Cuba". Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1952 T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 322).
- En Bibliográficas: Díaz-Plaja, Guillermo. "Modernismo a Noventa y Ocho". Espasa-Calme. Madrid, 1951 T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 323).
- Entraña y Forma de "Versos Sencillos" T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 7).
- Sugerencias Martianas. T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 153).
- M. I. M. (Manuel Isidro Méndez). Nota aclaratoria. Hortensia Rodríguez Acosta T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 287).
- Merino Brito, Eloy G. En Bibliográficas: Pérez de la Riva, Fran-

- cisco "El Conde Pozos Dulces. Un Revolucionario sin fusil". Habana, Ucar, García y Cía., 1950 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 226).
- Mesa Rodríguez, Manuel I. Introito T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 5).
- Monte, Domingo del. Primeros versos de Heredia T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 9).
- Monteros-Valdivieso, M. Y. Silueta del Cristianismo en el Ecuador Colonial T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 113).
- Moreno Fragnals, Manuel. José Álvarez de Toledo. Nuevos apuntes para el estudio de su vida T. I. No. 1. (Abril 1949 p. 25).
- Índice de los manuscritos de Anselmo Suárez y Romero que se conservan en la Biblioteca Nacional T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 73).
- Anselmo Suárez y Romero T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 59).
- M. F. En Bibliográficas. Panorama de la cultura cubana por Félix Lizaso T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 122).
- N**
- Nieto Cortadellas, Rafael. Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 182).
- Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 136).
- Ascendencia habanera del IV Conde de Pozos Dulces T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 102).
- Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 118).
- Un personaje no estudiado de nuestra historia. De Clouet T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 61).
- Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres T. T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 86).
- Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres (continuación) T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 277).
- Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 170).
- Los Recabarren habaneros y sus descendientes chilenos T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 53).
- Enrique Villuendas: su familia T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 131).
- Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 142).
- Núñez Jiménez, Antonio. La cueva de Bellamar T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 153).

Olivera, Otto, Siglo XVI, Espí-
ritu Local y Literatura Cubana ..
— La cubanidad siglo XVI.

Ortega, Manuel. Estadística

Pardiñas, Fernando. Notas sobre la
evolución de la ortografía espa-
ñola

Paula Coronado, Francisco de. La
Biblioteca Nacional: su historia y
propósitos

Pérez Cisneros, Guy. Tres notas
de arte

Pérez de la Riva. En Bibliográfi-
cas. Merino Brito, Eloy G.: "Jo-
sé Antonio Saco". Su influencia
en la cultura y en las ideas po-
líticas de Cuba. Habana, Molina
y Cía., 1950

— Bibliografía Cafetalera Cuba-
na

Pérez de los Reyes, Rodolfo y Tro
Pérez, Rodolfo. Los Últimos
Años del Doctor Tomás Romay.
— Una Epidemia de Fiebre
Amarilla en La Habana del pri-
mer tercio del siglo XIX

Petriccione Ferrand, Guido. En 5
Libros, "Azúcar y abolición" por
Raúl Cepero Bonilla

Piedra Bueno, Andrés de. Glosa a
la Décima

— Guáimaro

— En Bibliográficas: Emeterio
S. Santovenia. "Lincoln, el Pre-
cursor de la Buena Vecindad".
La Habana. Editorial "Unidad",
1951

— En Bibliográficas: José López
Sánchez. "Vida y Obra del Sabio
Médico Habanero Dr. Tomás
Romay Chacón". La Habana.
Editorial "Alfa". 1950

— Palabras de un profesor

O

T. II. No. 4. (Octubre 1951. p. 57).

T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 96).

T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 24).

P

T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 80).

T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 7).

T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 96).

T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 224)

T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 99).

T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 35).

T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 88).

T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 64).
(2ª edición: Bibliográficas p. 71).

T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 81).

T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 85).

T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 319).

T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 321).

T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 101).

- M. P. Pogolotti, Marcelo. En Bibliográficas. Un reciente libro de Alejo Carpentier T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 128).
- Ponce de León y Ayme, Antonio. La oruga que nombró Martí ... T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 16).
- Ponte Domínguez, Francisco J. Historia y simbolismo de la Bandera Cubana T. I. No. 3. (Mayo 1950. p. 9).
- Propiedad Artística y Literaria, Relación de libros recibidos de la Propiedad Artística y Literaria en el trimestre comprendido entre Octubre a Diciembre de 1948. Relación de libros recibidos de la Propiedad Artística y Literaria en el trimestre comprendido entre octubre, noviembre y diciembre de 1949 T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 56). (En 2ª edición p. 61).
- Propiedad Intelectual, Registro de la. Relación de las obras científicas y literarias inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1950 T. I. No. 3. (Mayo 1950. p. 210).
- Relación de las obras científicas y literarias inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual durante los meses de abril, mayo y junio de 1950 T. I. No. 4. (Agosto 1950. p. 207).
- Relación de las obras científicas inscritas, en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1950 T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 283).
- Relación de las obras de las clases científicas y literarias inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1950 T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 147).
- Relación de las obras científicas y literarias inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual durante los meses de enero, febrero y marzo de 1951 T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 155).
- Relación de obras científicas y literarias inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de abril, mayo y junio de 1951 T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 193).
- Relación de obras de las clases científicas y literarias inscrip- T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 268).

- tas en el Registro de la Propiedad Intelectual durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1951 T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 205).
- Relación de obras científicas gistro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1951 T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 328).
- Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1952 T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 246).
- Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de abril, mayo y junio de 1952 T. III. No. 4. (Oct.-Dic. 1952. p. 334).
- Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1952 ... T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 185).
- Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1952 T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 292).
- Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1953 T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 199).
- Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de abril, mayo y junio de 1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 209).
- Puyans, Tomás, F. Un Gesto del Generalísimo T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 28).

Q

- Quesada y Miranda, Gonzalo de. "Martí y su amor a los libros" ... T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 39).

R

- Redacción: En Bibliográficas: González Arrilli, Bernardo. "Vida de José Martí. El hombre que salió en busca de la libertad". Buenos Aires. Editorial Kapelusz, 1948. T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 153).

- En Bibliográficas: Anales de la Universidad de Chile. Año XX, CXL, No. 89, 1952 T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 183).
- En Bibliográficas: Benítez, Justo Pastor. José Martí. Río de Janeiro. Jornal do Comercio, 1952 T. IV. No. I. (Ene.-Mar. 1953. p. 184).
- En Bibliográficas: "Proyección de Martí". Editorial Selecta. Edición del Centenario, 1953. T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 289).
- En Bibliográficas: Carbonell, José Manuel. "Discurso pronunciado en la Sesión Solemne del Consejo Consultivo para conmemorar el Centenario natal de José Martí." La Habana. Edit. Carbonell, 1953 T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 290).
- Recuento de la celebración del "Día del Libro" T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 131).
- Notas e informaciones T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 192).
- Notas e informaciones T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 191).
- Remos, Juan J. Martí, el Paraguay y la Independencia de Cuba T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 45).
- Riaño Jauma, Ricardo. Guy Pérez Cisneros T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 201).
- Rivero Muñiz, José. Tabaco. Ensayo de una bibliografía tabacalera en español T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 23).
- La Lectura en las Tabacquerías T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 185).
- En Bibliográficas: Rafael Marquina. "Alma y Vida de Marta Abreu", La Habana, Editorial Lex. 1951 T. II. No. 2 (Abr.-Jun. 1951. p. 313).
- Rodríguez Acosta, Hortensia. Grandeza. A José Martí T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 73).
- Rodríguez Embil, Luis. Breve apunte inédito de exégesis martiana. T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 79).
- Roig de Leuchsentring, Emilio. En Bibliográficas: "Memoria del Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos". Editorial Cultura T. G. S. A. 1950. 420 p. T. II. No. 3. (Jul.-Sep. 1951. p. 185).
- En el centenario del nacimiento de Domingo Figarola Caneda. T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 7).
- Las dos Españas de Martí T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 37).
- Rooth, Signe A. El Centenario de la visita de Fredrika Bremer a Cuba T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 35).

S

- Sánchez Galí, P. Moisés. Biblioteca Nacional. Estadística del Año Fiscal 1952-1953 T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 157).
- Sanjurjo, José. Retrato de cara al sol T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 58).
- Santovenia, Emeterio S. El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional
— Después de la Muerte de Lincoln T. I. No. 2. (Febrero 1950. p. 13).
— El mejor homenaje a Figarola Caneda T. II. No. 2. (Abr.-Jun. 1951. p. 17).
— El primer retrato de Martí .. T. III. No. 1. (Ene.-Mar. 1952. p. 108).
— Pasión cubana por Lincoln .. T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 11).
T. IV. No. 1. (Ene.-Mar. 1953. p. 59).
- Sorí Marín, Humberto. En 5 Libros. "Código Civil" por Eduardo Rafael Núñez y Núñez T. I. No. 1. (Abril 1949. p. 64).
(2ª edición, biográficas: p. 70).
- Sosa de Quesada, Arístides. Presencia de Agramonte y de Varona en la Vida de Martí T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 40).
- Suárez y Romero, Anselmo. Mi vida como preceptor T. IV. No. 4. (Oct.Dic. 1952. p. 19).

T

- Terry, Tomás A. Primeras publicaciones sobre aeronáutica en Cuba T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 20).
- Thomson, Lawrence S. La Poesía Negroide reciente de Puerto Rico T. II. No. 1. (Ene.-Mar. 1951. p. 9).
— Infundios, errores y falsificaciones en la literatura histórica de las Américas T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 39).
- Tró, Rodolfo. Cuba, Viajes y Descripciones (1493-1949) T. I. No. 3. (Mayo de 1950. p. 5).
— En Bibliográficas: "Revista Interamericana de Bibliografía". Vol. 1, No. 1. Washington, Enero-Marzo, 1951 T. II No. 2. (Abr.-Jun. p. 143).
— Leonardo da Vinci y el desarrollo de las concepciones atómicas T. II. No. 3. (Jul.-Sept. 1951. p. 20).
— En Bibliográficas. "Orígenes". Revista de Arte y Literatura, año VIII, núm. 27, La Habana, 1951 T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 259).

— En Bibliográficas. César García Pons. "El Obispo Espada y su influencia en la cultura cubana". Habana. Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951..
 — Vicente Benito Valdés

Tró Pérez, Rodolfo y Pérez de los Reyes Rodolfo. Los últimos años del Doctor Don Tomás Romay..
 — Una Epidemia de Fiebre Amarilla en la Habana del tercer tercio del siglo XIX

T. III. No. 2. (Abr.-Jun. 1952. p. 312).
 T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 49).

T. II. No. 4. (Oct.-Dic. 1951. p. 35).

T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 88).

V

Varela y Morales, Félix. Prólogo.
 — Disertación Segunda. De los principios de los cuerpos

— Apuntes filosóficos sobre la dirección del espíritu humano ..

T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 13).

T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 14).

T. IV. No. 3. (Jul.-Sep. 1953. p. 19).

X

Ximeno, José Manuel de. Papeles Mexicano de tiempos del Inglés.
 — Papeletas bibliográficas de Cirilo Villaverde

— Los Caballeros Maestranteros de La Habana

T. III. No. 3. (Jul.-Sep. 1952. p. 95).

T. IV. No. 2. (Abr.-Jun. 1953. p. 153).

T. IV. No. 4. (Oct.-Dic. 1953. p. 111).

Z

Zarragoitia, L., En Bibliográficas.
 Roa Ramón. "Con la Pluma y el Machete". Compilación, prólogo y notas de Raúl Roa, Habana.

T. I. No. 4. (Agosto 1950. p. 205).

Revista de la Biblioteca Nacional

Esta revista no se vende. Se hace llegar gratuitamente a las instituciones culturales tanto de Cuba como del extranjero, que la soliciten. También a las personas especializadas en las materias que trata la revista. La edición es limitada y en atención a su carácter enteramente ajeno a todo comercio de librería, se tiene especial cuidado en la selección de las instituciones y estudiosos a quienes se envía. Las opiniones expresadas en los artículos son de la responsabilidad del autor y no representan el criterio oficial de este Centro; igualmente las opiniones vertidas en las notas bibliográficas u otras, aun las firmadas con iniciales.

Pueden reproducirse los artículos y las notas de libros, siempre que se haga constar su publicación en esta revista.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Revista de la Biblioteca Nacional, Castillo de la Fuerza, Habana.

DIRECTORA: LILIA CASTRO DE MORALES.



Biblioteca Nacional.

Castillo de la Fuerza

Todas las publicaciones oficiales o particulares que se hagan en la República de Cuba: memorias, folletos, hojas sueltas, carteles, etc., son del mayor interés para la Biblioteca Nacional de Cuba.

La Biblioteca Nacional (Castillo de la Fuerza, Habana) agradecerá profundamente el envío de todos los libros, periódicos y revistas que aparezcan en el territorio nacional, los cuales serán debidamente conservados y catalogados.

La función de depósito y divulgación de la producción cultural cubana, no puede llenarse debidamente, sin la cooperación de todos. La Biblioteca desea y solicita su ayuda para este fin.